

Apariciones Marianas



Introducción

Este pequeño libro no trata de ser un análisis histórico de las apariciones de la Virgen María a lo largo de la historia, sino una ayuda a comprender cómo María nos ama y nos llama, a través de sus principales apariciones marianas en la historia.

No se incluyen aquí las apariciones de Medjugorje ya que es objeto de nuestra misión difundir esta aparición en un volumen más completo. Si quieren conocer más esas apariciones deben ingresar a www.cmrpa.blogspot.com o enviar un correo electrónico a [cmrpa@hotmail.com].

Desde ya que el Señor les bendiga y que María nos enseñe a vivir el Evangelio.

Cronología de las Apariciones Marianas

Claramente aquí no se incluyen todas las apariciones sino las más conocidas y aprobadas por la Iglesia o en estudio pero “con resolución favorable”

No se desarrollarán todas estas apariciones en este libro. Si quiere saber más sobre ellas escribanos: [cmrpa@hotmail.com].

Año	Lugar	Videntes y Aprobación
40	Aragón, España	Santiago Apóstol. (A)
1208	España	Santo Domingo de Guzmán (A)
1246	Inglaterra	San Simón Stock (A)
1531	Tepeyac, México	San Juan Diego (A)
1500 a 1700	Velankanni, India.	Varios videntes a lo largo de la historia. (A)
1664 a 1714	Laus, Francia	Venerable Benita Rencurel, (Aprobada por el Obispo)
1798	Vietnam	Varios videntes. (A)
1830	París, Francia	Santa Catalina Labouré (A)
1836	París, Francia	Padre Genettes (A)
1846	La Salette, Francia	Melania y Maximino. (A)
1858	Lourdes, Francia	Santa Bernardita Soubirous (A)
1871	Pontmain, Francia	Seis niños. (A)
1876	Pellevoisin, Francia	Estela Faguete (A)
1879	Knock, Irlanda	15 videntes. (A)
1917	Fátima, Portugal	Beatos Francisco y Jacinta Marto y SdD Hna. Lucía Dos Santos (A)
1932	Beauraing, Bélgica	5 niños (A)
1933	Banneux, Bélgica	Mariette Beco (A)
1945- 1959	Ámsterdam, Holanda	Ida Peerdeman (Aprobada por el Obispo)
1947	Roma, Italia	Bruno Cornacchiola. (Aprobada por el Obispo)
1947	Montiachiari, Italia	Pierina Gili (No aprobada aún)
1947	Isla Bouchard, Tours, Francia	Cinco niñas. (Aprobada por el Obispo)
1953	Siracusa, Italia (Lacrimación)	Angelo y Antonia Januso
1956	Ciudad Roma, USA	Hna. María Efrén. (Aprobada por el Obispo)
1961	Garabandal, España	Cuatro niñas (No aprobada aún)
1968	Zeitún, Egipto	Varios videntes. (Aprobada por el Obispo copto)
1973	Akita, Japón	Hna. Inés Sasagawa. (Aprobada por el Obispo y por la CDF)
1976	Betania, Venezuela	Sierva de Dios María Esperanza Bianchini. (Aprobada por el Obispo)
1980	Cuapa, Nicaragua	Bernardo Martínez (Aprobada por los Obispos de Nicaragua)
1981	Kibeho, Ruanda	3 jóvenes videntes. (A)
1981	Medjugorje, Bosnia-Herzegovina	6 videntes. (No aprobada aún)
1981	Prado Nuevo, Escorial	Luz Amparo Cuevas (No aprobada aún)
1982	Soufanieh, Siria, Damasco	Mirna Nazour (Aprobada por el Obispo)
1983	San Nicolás,	Gladys Quiroga de Motta

	Argentina	(Aprobada por el Obispo <i>al 2016</i>)
1988	El Cajas, Ecuador	Patricia Talbot (Aprobada por el Obispo y la "Asociación Guardianas de la Fe")
1990	Salta, Argentina	María Livia Galiano de Obeid (No aprobada aún)
1999	Belén de Escobar, Argentina	Marta Demarchi (Aprobada la Asociación de Fieles "Misioneros de Nuestra Señora del Cielo")

1531 Guadalupe

*“¿No estoy yo aquí?, ¿No soy tu Madre?,
¿No estás bajo mi sombra?”*

Primera Aparición

Era sábado muy de madrugada cuando Juan Diego venía en pos del culto divino y de sus mandatos a Tlatilolco.

Al llegar junto al cerrito llamado Tepeyacac, amanecía; y oyó cantar arriba del cerro; semejaba canto de varios pájaros; callaban a ratos las voces de los cantores; y parecía que el monte le respondía. Su canto, muy suave y deleitoso, sobrepasaba al del coyoltótotl y del tzinizcan y de otros pájaros lindos que cantan.

Se paró Juan Diego para ver y dijo para sí: "¿Por ventura soy digno de lo que oigo?, ¿Quizás sueño?, ¿Me levanto de dormir?, ¡Dónde estoy?, ¿Acaso en el paraíso terrenal, que dejaron dicho los viejos, nuestros mayores?, ¿Acaso ya en el cielo?"

Estaba viendo hacia el oriente, arriba del cerrillo, de donde procedía el precioso canto celestial.

Y así que cesó repentinamente y se hizo el silencio, oyó que le llamaban de arriba del cerrito y le decían: "**Juanito, Juan Dieguito.**"

Luego se atrevió a ir a donde le llamaban. No se sobresaltó un punto, al contrario, muy contento, fue subiendo el cerrillo, a ver de dónde le llamaban.

Cuando llegó a la cumbre vio a una señora, que estaba allí de pie y que le dijo que se acercara.

Llegado a su presencia, se maravilló mucho de su sobrehumana grandeza: su vestidura era radiante como el sol; el risco en que posaba su planta, flechado por los resplandores, semejaba una ajorca de piedras preciosas; y relumbraba la tierra como el arco iris. Los mezquites, nopales y otras diferentes hierbecillas que allí se suelen dar parecían de esmeralda; su follaje, finas turquesas; y sus ramas y espigas brillaban como el oro.

Se inclinó delante de ella y oyó su palabra, muy suave y cortés, cual de quien atrae y estima mucho.

Ella le dijo: "**¿Juanito, el mas pequeño de mis hijos, dónde vas?**"

El respondió: Señora y Niña mía, tengo que llegar a tu casa de México Tlatilolco, a seguir las cosas divinas, que nos dan y enseñan nuestros sacerdotes, delegados de Nuestro Señor". Ella luego le habló y le descubrió su santa voluntad. Le dijo: "**Sabe y ten entendido, tú el más pequeño de mis hijos, que yo soy la siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios por quien se vive: del Creador cabe quien está todo: Señor del cielo y de la tierra. Deseo vivamente que se me erija aquí un templo, para en él mostrar y dar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa, pues yo soy vuestra piadosa madre, a ti, a todos vosotros juntos los moradores de esta tierra y a los demás amadores míos que me invoquen y en mí confíen; oír allí sus lamentos y remediar todas sus miserias, penas y dolores. Y para realizar lo que mi clemencia pretende, ve al palacio del Obispo de México y le dirás cómo yo te envío a manifestarle lo que deseo, que aquí me edifique**



un templo: le contarás puntualmente cuanto has visto y admirado, y lo que has oído. Ten por seguro que te lo agradeceré bien y lo pagaré, porque te haré feliz y merecerás mucho que yo recompense el trabajo y fatiga con que vas a procurar lo que te encomiendo. Mira que ya has oído mi mandato hijo mío el más pequeño, anda y pon todo tu esfuerzo."

Juan Diego contestó: Señora mía, ya voy a cumplir tu mandato; por ahora me despido de ti, yo tu humilde siervo."

Luego bajó, para ir a hacer su mandato; y salió a la calzada que viene en línea recta a México."

Segunda Aparición

Habiendo entrado sin delación en la ciudad, Juan Diego se fue en derechura al palacio del obispo que era el prelado que muy poco antes había venido y se llamaba Fray Juan de Zumárraga, religioso de San Francisco. Apenas llegó trató de verle; rogó a sus criados que fueran a anunciarle.

Y pasado un buen rato, vinieron a llamarle, que había mandado el señor Obispo que entrara.



Luego que entró, en seguida le dio el recado de la Señora del Cielo; y también le dijo cuanto admiró, vio y oyó. Después de oír toda su plática y su recado, pareció no darle crédito. El Obispo le respondió; "Otra vez vendrás, hijo mío, y te oiré más despacio; lo veré muy desde el principio y pensaré en la voluntad y deseo con que has venido." Juan Diego salió y se vino triste, porque de ninguna manera se realizó su mensaje. En el mismo día se volvió; se vino derecho a la cumbre del cerrito, y acertó con la Señora del Cielo, que le estaba aguardando, allí mismo donde le vio la primera vez: "Señora, la mas pequeña de mis hijas. Niña mía, fui a donde me enviaste a cumplir tu mandato, le vi y le expuse tu mensaje, así como me advertiste; me recibió benignamente y me oyó con atención; pero en cuanto me respondió, apareció que no lo tuvo por cierto. Me dijo: Otra vez vendrás, te oiré mas despacio, veré muy desde el principio el deseo y voluntad con que has venido. Comprendí perfectamente en la manera que me respondió que piensa que es quizás invención mía que tú quieres que aquí te hagan un templo y que acaso no es de orden tuya; por lo cual te ruego encarecidamente, Señora y Niña mía, que a alguno de los principales, conocido y respetado y estimado, le encargues que lleve tu mensaje, para que le crean; porque yo soy solo un hombrecillo, soy un cordel, soy una escalerilla de tablas, soy cola, soy hoja, soy gente menuda, y tú, Niña mía, la mas pequeña de mis hijas, Señora, me envías a un lugar por donde no ando y donde no paro. Perdóname que te cause pesadumbre y caiga en tu enojo, Señora y Dueña mía." Le respondió la Santísima Virgen: "***Oye, hijo mío el más pequeño, ten entendido que son muchos mis servidores y mensajeros a quienes puedo encargar que lleven mi mensaje y hagan mi voluntad; pero es de todo punto preciso que tú mismo solicites y ayudes y que con tu mediación se cumpla mi voluntad. Mucho te ruego, hijo mío el más pequeño, y con rigor te mando, que otra vez vayas mañana a ver al Obispo. Dale parte en mi nombre y hazle saber por entero mi voluntad: que tiene que poner por obra el templo que le pido. Y otra vez dile que yo en persona, la siempre Virgen Santa María, Madre de Dios, te envía."***

Respondió Juan Diego: "Señora y Niña mía, no te cause yo aflicción; de muy buena gana iré a cumplir tu mandato; de ninguna manera dejaré de hacerlo ni tengo por penoso el camino. Iré a hacer tu voluntad, pero acaso no seré oído con agrado; o si fuese oído, quizás no me creerá.

Mañana en la tarde cuando se ponga el sol vendré a dar razón de tu mensaje, con lo que responda el prelado. ya me despido, Hija mía, la mas pequeña, mi Niña y Señora. Descansa entretanto". Luego se fue él a descansar a su casa.

Tercera Aparición

Al día siguiente, domingo muy de madrugada, salió de su casa y se vino derecho a Tlatilolco a instruirse de las cosas divinas y estar presente en la cuenta para ver en seguida al prelado. Casi a las diez, se aprestó, después de que se oyó Misa y se hizo la cuenta y se dispersó el gentío. Al punto se fue Juan Diego al palacio del señor Obispo. Apenas llegó, hizo todo empeño para verle: otra vez con mucha dificultad le vio; se arrodilló a sus pies; se entristeció y lloró al exponerle el mandato de la Señora del Cielo, que ojalá que creyera su mensaje y la voluntad de la Inmaculada de erigirle su templo donde manifestó que lo quería. El señor Obispo, para cerciorarse le preguntó muchas cosas, donde la vio y cómo era; y el refirió todo perfectamente al señor Obispo. Más aunque explicó con precisión la figura de ella y cuanto había visto y admirado, que en todo se descubriría ser ella la siempre Virgen Santísima Madre del Salvador Nuestro Señor Jesucristo; sin embargo, el (Obispo) no le dio crédito y dijo que no solamente por su plática y solicitud se había de hacer lo que pedía; que, además, era muy necesaria alguna señal para que se le pudiera creer que le enviaba la misma Señora del cielo. Así que lo oyó dijo Juan Diego al Obispo: "Señor, mira cual ha de ser la señal que pides; que luego iré a pedírsela a la Señora del Cielo que me envió acá." Viendo el Obispo que ratificaba todo sin dudar ni retractar nada, le despidió. Mandó inmediatamente unas gentes de su casa, en quienes podía confiar, que le vinieran siguiendo y vigilando mucho a dónde iba y a quién veía y hablaba. Así se hizo. Juan Diego se vino derecho y caminó la calzada; los que venían tras él, donde pasa la barranca, cerca del puente del Tepeyacac, le perdieron; y aunque más buscaran por todas partes, en ninguna le vieron. Así es que se regresaron, no solamente porque se fastidiaron, sino también porque les estorbó su intento y les dio enojo. Eso fueron a informar al señor Obispo, inclinándose a que no le creyera: le dijeron que nomás le engañaba; que nomás forjaba lo que venía a decir, o que únicamente soñaba lo que decía y pedía; y en suma discurrieron que si otra vez volvía le habían de coger y castigar con dureza, para que nunca más mintiera y engañara. Entre tanto, Juan Diego estaba con la Santísima Virgen, diciéndole la respuesta que traía del señor Obispo; la que oída por la Señora le dijo: ***"Bien está hijito mío, volverás aquí mañana para que lleves al Obispo la señal que te ha pedido; con esto te creará y acerca de esto ya no dudará ni de ti sospechará; y sábeta, hijito mío, que yo te pagaré tu cuidado y el trabajo y cansancio que por mí has emprendido; ea, vete ahora, que mañana aquí te aguardo."***



Cuarta Aparición

Al día siguiente, lunes, cuando tenía que llevar Juan Diego alguna señal para ser creído, ya no volvió. Porque cuando llegó a su casa, a un tío que tenía, llamado Juan Bernardino, le había dado enfermedad, y estaba muy grave. Primero fue a llamar a un médico y le auxilió; pero ya no era tiempo, ya estaba muy grave. Por la noche, le rogó su tío que de madrugada saliera y viniera a Tlatilolco a llamar a un sacerdote, que fuera a confesarle y disponerle, porque estaba muy cierto de que era tiempo de morir y que ya no se levantaría ni sanaría. El martes, muy de madrugada, se vino Juan Diego de su casa a Tlatilolco a llamar al sacerdote; y cuando venía llegando al camino que sale junto a la ladera del cerrillo del Tepeyacac, hacia el poniente por donde tenía costumbre de pasar, dijo: "Si me voy derecho, no sea que me vaya a ver la Señora, y en todo caso me

detenga, para que lleve la señal al prelado, según me previno; que primero nuestra aflicción nos deje y primero llame yo de prisa al sacerdote; el pobre de mi tío lo está ciertamente aguardando." Luego dio vuelta al cerro; subió por entre él y pasó al otro lado, hacia el oriente, para llegar pronto a México y que no le detuviera la Señora del Cielo. Pensó que por donde dió la vuelta no podía verle la que está mirando bien a todas partes. La vio bajar de la cumbre del cerrillo y que estuvo mirando hacia donde antes él la veía. Salió a su encuentro a un lado del cerro y le dijo: "**¿Que hay, hijo mío el más pequeño?, ¿a dónde vas?**". Se apenó él un poco, o tuvo vergüenza, o se asustó. Se inclinó delante de ella y la saludó, diciendo: "Niña mía, la mas pequeña de mis hijas. Señora, ojalá estés contenta. ¿Como has amanecido?, ¿Estás bien de salud, Señora y Niña mía? Voy a causarte aflicción: sabe, Niña mía, que está muy malo un pobre siervo tuyo, mi tío: le ha dado la peste, y está para morir. Ahora voy presuroso a tu casa de México a llamar a uno de los sacerdotes amados de Nuestro Señor, que vaya a confesarle y disponerle; porque desde que nacimos vinimos a aguardar el trabajo de nuestra muerte. Pero sí voy a hacerlo, volveré luego otra vez aquí, para ir a llevar tu mensaje. Señora y Niña mía, perdóname, tenme por ahora paciencia; no te engaño. Hija mía la mas pequeña, mañana vendré a toda prisa."

Después de oír la plática de Juan Diego, respondió la piadosísima Virgen: "**Oye y ten entendido hijo mío el mas pequeño, que es nada lo que te asusta y aflije; no se turbe tu corazón; no temas esa enfermedad, ni otra alguna enfermedad y angustia. ¿No estoy yo aquí?, ¿No soy tu Madre?, ¿No estás bajo mi sombra?, ¿No soy yo tu salud?, ¿No estás por ventura en mi regazo?, ¿Qué mas has menester?. No te apene ni te inquiete otra cosa; no te aflija la enfermedad de tu tío, que no morirá ahora de ella; está seguro de que sanó.**" (Y entonces sanó su tío, según después se supo). Cuando Juan Diego oyó estas palabras de la Señora del Cielo consoló mucho; quedó contento. Le rogó que cuanto antes se despachara a ver al señor Obispo, a llevarle alguna señal y prueba, a fin de que creyera. La Señora del Cielo le ordenó luego que subiera a la cumbre del cerrito, donde antes la veía. Le dijo: "**Sube, hijo mío el mas pequeño, a la cumbre del cerrito; allí donde me viste y te di órdenes, hallarás que hay diferentes flores; córtalas, júntalas, recógelas; en seguida baja y tráelas a mi presencia.**" Al punto subió Juan Diego al cerrillo. Y cuando llegó a la cumbre, se asombró mucho de que hubieran brotado tantas varias exquisitas rosas de Castilla, antes del tiempo en que se dan, porque a la sazón se encrudecía el hielo. Estaban muy fragantes y llenas del rocío de la noche, que semejaba perlas preciosas. Luego empezó a cortarlas; las juntó todas y las hecho en su regazo. La cumbre del cerrito no era lugar en que se dieran ningunas flores, porque tenía muchos riscos, abrojos, espinas, nopales y mezquites; y si se solían dar hierbecillas, entonces era el mes de diciembre, en que todo lo come y echa a perder el hielo. Bajó inmediatamente y trajo a la Señora del Cielo las diferentes flores que fue a cortar; la que, así como las vio, las cogió con su mano y otra vez se las echó en el regazo, diciéndole: "**Hijo mío el mas pequeño, esta diversidad de flores es la prueba y señal que llevarás al Obispo. Le dirás en mi nombre que vea en ella mi voluntad y que él tiene que cumplirla. Tú eres mi embajador, muy digno de confianza. Rigurosamente te ordeno que sólo delante del Obispo despliegues tu manta y descubras lo que llevas. Contarás bien todo; dirás que te mandé subir a la cumbre del cerrito, que fueras a cortar flores, y todo lo que viste y admiraste, para que puedas inducir al prelado a que dé su ayuda, con objeto de que se haga y erija el templo que he pedido.**" Después que la Señora del Cielo le dio su consejo, se puso en camino por la calzada que viene derecho a México; ya contento y seguro de



salir bien, trayendo con mucho cuidado lo que portaba en su regazo, no fuera que algo se le soltara de las manos, gozándose en la fragancia de las variadas hermosas flores.

EL MILAGRO DE LA IMAGEN



Al llegar Juan Diego al palacio del Obispo salieron a su encuentro el mayordomo y otros criados del prelado. Les rogó que le dijeran que deseaba verle; pero ninguno de ellos quiso, haciendo como que no le oían, sea porque era muy temprano, sea porque ya le conocían, que solo los molestaba, porque les era inoportuno; además ya les habían informado sus compañeros que le perdieron de vista, cuando habían ido en su seguimiento. Largo rato estuvo esperando Juan Diego. Como vieron que hacía mucho que estaba allí, de pie, cabizbajo, sin hacer nada, decidieron llamarlo por si acaso; además, al parecer traía algo que portaba en su regazo, por lo que se acercaron a él, para ver lo que traía y satisfacerse. Viendo Juan Diego que no les podía ocultar lo que traía, y que por eso le habían de molestar, empujar y aporrear, descubrió un poco que eran flores; y al ver que todas eran diferentes, y que no era entonces el tiempo en que se daban, se asombraron muchísimo de ello, lo mismo de que estuvieran muy frescas, y tan abiertas, tan fragantes y tan preciosas. Quisieron coger y sacarle algunas; pero no tuvieron suerte las tres veces que se atrevieron a tomarlas; porque cuando iban a cogerlas ya no se veían verdaderas flores, sino que les parecían pintadas o labradas o cosidas en la manta. Fueron luego a decirle al señor Obispo lo que habían visto y que pretendía verle el indito que tantas veces había venido; el cual hacía mucho que por eso aguardaba, queriendo verle. Cayó, al oírlo, el señor Obispo en la cuenta de que aquello era la prueba, para que se certificara y cumpliera lo que solicitaba el indito. En seguida mandó que entrara a verle. Luego que entró, se humilló delante de él, así como antes lo hiciera, y contó de nuevo todo lo que había visto y admirado, y también su mensaje. (Juan Diego) le dijo: "Señor, hice lo que me ordenaste, que fuera a decir a mi Ama, la Señora del Cielo, Santa María preciosa Madre de Dios, que pedías una señal para poder creerme que le has de hacer el templo donde ella te pide que lo erijas; y además le dije que yo te había dado mi palabra de traerte alguna señal y prueba, que me encargaste, de su voluntad. Condescendió a tu recado y acogió benigneamente lo que pides, alguna señal y prueba para que se cumpla su voluntad. Hoy muy temprano me mandó que otra vez viniera a verte; le pedí la señal para que me creyeras, según me había dicho que me la daría; y al punto lo cumplió; me despachó a la cumbre del cerrillo, donde antes ya la viera, a que fuese a cortar varias flores. Después que fui a cortarlas las traje abajo; las cogió con su mano y de nuevo las echó en mi regazo, para que te las trajera y a ti en persona te las diera. Aunque yo sabía bien que la cumbre del cerrillo no es lugar para que se den flores, porque solo hay muchos riscos, abrojos, espinas, nopales y mezquites, no por eso dudé. Cuando fui llegando a la cumbre del cerrillo vi que estaba en el paraíso, donde había juntas todas las varias y exquisitas rosas de castilla, brillantes de rocío, que luego fui a cortar. Ella me dijo por qué te las había de entregar; y así lo hago, para que en ellas veas la señal que me pides y cumplas su voluntad; y también para que aparezca la verdad de mi palabra y de mi mensaje. Hélas aquí: recíbelas." Desenvolvió luego su manta, pues tenía en su regazo las flores; y así que se esparcieron por el suelo todas las diferentes flores, se dibujó en ella de repente la preciosa imagen de la siempre Virgen Santa María, Madre de Dios, de la manera que está y se guarda hoy en su templo del Tepeyacac, que se nombra Guadalupe. Luego que la vio el señor Obispo, él y todos los que allí estaban, se arrodillaron; mucho la admiraron; se levantaron a verla, se entristecieron y



acongojaron, mostrando que la contemplaron con el corazón y el pensamiento. El señor Obispo con lágrimas de tristeza oró y le pidió perdón de no haber puesto en obra su voluntad y su mandato. Cuando se puso de pie desató del cuello de Juan Diego, del que estaba atada, la manta en que se dibujó y apareció la Señora del Cielo. Luego la llevó y fue a ponerla en su oratorio. Un día mas permaneció Juan Diego en la casa del Obispo, que aún le detuvo. Al día siguiente le dijo: "Ea, a mostrar dónde es voluntad de la Señora del Cielo que le erijan su templo" Inmediatamente se invitó a todos para hacerlo.



ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

Escrita por San Juan Pablo II

Oh Virgen Inmaculada, Madre del verdadero Dios y Madre de la Iglesia!
Tú, que desde este lugar manifiestas tu clemencia y tu compasión a todos los que solicitan tu amparo; escucha la oración que con filial confianza te dirigimos y preséntala ante tu Hijo Jesús, único Redentor nuestro.

Madre de misericordia, Maestra del sacrificio escondido y silencioso, a ti, que sales al encuentro de nosotros, los pecadores, te consagramos en este día todo nuestro ser y todo nuestro amor.

Te consagramos también nuestra vida, nuestros trabajos, nuestras alegrías, nuestras enfermedades y nuestros dolores.

Da la paz, la justicia y la prosperidad a nuestros pueblos; ya que todo lo que tenemos y somos lo ponemos bajo tu cuidado, Señora y Madre nuestra.

Queremos ser totalmente tuyos y recorrer contigo el camino de una plena felicidad a Jesucristo en su Iglesia: no nos sueltes de tu mano amorosa. Virgen de Guadalupe, Madre de las Américas, te pedimos por todos los Obispos, para que conduzcan a los fieles por senderos de intensa vida cristiana, de amor y de humilde servicio a Dios y a las almas. Contempla esta inmensa mies, e intercede para que el Señor infunda hambre de santidad en todo el Pueblo de Dios, y otorgue abundantes vocaciones de sacerdotes y religiosos, fuertes en la fe, y celosos dispensadores de los misterios de Dios.

Concede a nuestros hogares la gracia de amar y de respetar la vida que comienza, con el mismo amor con el que concebiste en tu seno la vida del Hijo de Dios. Virgen Santa María, Madre del Amor Hermoso, protege a nuestras familias, para que estén siempre muy unidas, y bendice la educación de nuestros hijos.

Esperanza nuestra, míranos con compasión, enséñanos a ir continuamente a Jesús y, si caemos, ayúdanos a levantarnos, a volver e El, mediante la confesión de nuestras culpas y pecados en el Sacramento de la Penitencia, que trae sosiego al alma. Te suplicamos que nos concedas un amor muy grande a todos los santos Sacramentos, que son como las huellas que tu Hijo nos dejó en la tierra. Así, Madre Santísima, con la paz de Dios en la conciencia, con nuestros corazones libres de mal y de odios podremos llevar a todos la verdadera alegría y la verdadera paz, que vienen de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que con Dios Padre y con el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

1664

Laus

HISTORIA DE LA VIDENTE

El 16 de septiembre de 1647, Benita Rencurel ve la luz en el pequeño municipio de Saint-Étienne d'Avançon (Alpes del sur – Francia). Sus padres, buenos católicos, se ganan modestamente la vida con el trabajo de sus manos. Cuando Benita nace, ya tienen una hija, Magdalena, y una tercera, María, nacerá cuatro años más tarde.

El padre, Guillermo Rencurel, muere cuando Benita, llena de vida y de alegría, tiene sólo siete años. Para la viuda y sus tres hijas, aquella desaparición supone la miseria material. Como en Saint-Étienne d'Avançon no hay escuela, Benita nunca podrá aprender a leer ni a escribir. Su única instrucción le llega a través del sermón de la Misa dominical, de donde aprende que María es la muy misericordiosa Madre de Dios, lo que despierta en ella el deseo de verla. Benita, alma contemplativa, gusta de rezar largamente.



ORIGEN DE LAS APARICIONES

Un día de mayo de 1664, Benita, que trabajaba de pastora para unos campesinos vecinos, estaba rezando el Rosario cuando ve a una hermosa Señora sobre un peñasco que lleva de la mano a un niño de belleza singular.

“¡Hermosa Señora! –le dice–, ¿Qué estáis haciendo ahí arriba? ¿Queréis comer conmigo? Tengo algo de pan bueno, lo remojaríamos en la fuente”.

La Señora sonrío ante su sencillez, pero no le dice nada.

“¡Hermosa Señora! ¿Podrías darnos por favor a ese niño, que tanto nos alegraría?”. La Señora sonrío de nuevo sin responder. Después de permanecer algún tiempo con Benita, toma a su niño en brazos y desaparece en una cueva.

Durante cuatro meses, la Señora se muestra todos los días, conversando con gran familiaridad con la joven, educándola para su futura misión. Benita cuenta sus visiones a la dueña del rebaño, quien en un principio no le cree, pero que una mañana la sigue en secreto hasta el pequeño valle de Fours. Una vez allí, no consigue ver a la Señora, pero oye las palabras que ésta dirige a Benita.

La aparición pide a Benita que advierta a su dueña de los peligros que corre su alma: “Tiene una mancha en la conciencia. Que haga penitencia”.

Afectada por aquello, ésta se corrige, vuelve a frecuentar los sacramentos y vive el resto de sus días muy cristianamente.

El 29 de agosto, Benita pregunta a la visitante cómo se llama, y ella le responde:

“Mi nombre es María”.

Pero, al mismo tiempo, la Virgen le anuncia que las apariciones cesarán durante un tiempo indeterminado. De hecho, Benita pasa un mes sin ver a la Señora; esa ausencia, que la priva de apreciables consuelos, contribuye a purificar su alma.

Por fin una mañana, a finales de septiembre, la pastora, que acaba de detener sus corderos y cabras a la orilla de un río, vislumbra delante de ella, resplandeciente como un hermoso sol, a María. Se apresura a reunirse con ella pero, al ver que el viejo puente que franquea el río está roto, atraviesa el curso de agua a lomos de una gran cabra.

Cuando llega junto a la aparición, pregunta: “Señora, ¿de dónde que me hayáis privado durante tanto tiempo del honor de vuestra presencia?”

“En adelante, cuando quieras verme acude a la capilla que se encuentra en el lugar de Laus”

responde la Señora mientras le indica el camino que debe seguir. Al día siguiente, Benita se dirige a la aldea de Laus y llega a la pequeña capilla.

Entra inmediatamente y ve en el altar a la Virgen María, que la felicita por haber buscado sin impacientarse. Aunque radiante de haber vuelto a ver a Nuestra Señora, Benita se encuentra confusa al percatarse de la pobreza y suciedad del lugar, y propone cortar su delantal en dos para poner un mantel a sus pies. A partir del otoño, la Virgen María saluda a Benoite en la aldea de Laus, frente a Saint-Étienne.

La Virgen contesta: **“...pronto no faltará nada aquí. Ni vestimentas, ni lino para el altar ni velas. Quiero que en este lugar se construya una iglesia grande, con un edificio para los sacerdotes residentes. La iglesia se construirá en honor a mi querido Hijo y al mío. El objetivo de esta iniciativa, que se realizará rápidamente, es iniciar a los cristianos a un camino de conversión, especialmente por el sacramento de la confesión. Aquí muchos pecadores se convertirán. Yo me apareceré aquí con frecuencia” “Le he pedido a mi hijo Laus y me lo ha concedido”**.

Benoite se convierte entonces en miembro de la Tercera Orden dominica.

Durante el invierno de 1664-1665, Benita sube hasta Laus muy a menudo, donde ve cada vez a la Virgen, quien le recomienda «rezar continuamente por los pecadores». Nuestra Señora nos da a entender con ello que los pecadores se hallan en un estado lamentable. Dios está ofendido por sus pecados, pero quiere prodigarles su misericordia, que no puede aceptarse sino libremente.

La noticia de las apariciones se propaga entre los aldeanos, gracias a las veladas de las noches de invierno. A partir de San José (19 de marzo), los peregrinos acuden a Nuestra Señora de Laus.

Muchos de ellos han alcanzado favores por su intercesión, y vienen para confesarse y para hacer el propósito de cambiar de vida.

EL ACEITE DE LAUS

En septiembre de 1665, el vicario general de Embrun, Antonio Lambert, inicia una investigación sobre las apariciones de Laus. Después de terminar el interrogatorio de la vidente, éste celebra la Misa.

Aquella mañana se halla presente Catalina Vial, mujer que padece una grave enfermedad nerviosa desde el principio del pliegue de sus piernas, de tal suerte que los talones tocan la parte baja de la espalda. Sus padres lo han intentado todo para curarla, pero ha resultado en vano, y han traído a



la enferma a Laus para rezar una novena a Nuestra Señora. Durante la noche siguiente a la conclusión de la novena, Catalina ya puede extender las piernas, sintiéndose curada. Por la mañana, es conducida a la capilla, en el momento en que el vicario general termina la Misa. Se oye un grito: "¡Milagro!". Una vez acabada la Misa, el eclesiástico interroga a la que ha sido curada milagrosamente y a los testigos, y luego afirma: "Aquí está el dedo de Dios".

De esa manera, el 18 de septiembre de 1665, cuando Benita tiene dieciocho años, las apariciones y la peregrinación son reconocidas oficialmente por parte de la autoridad diocesana y, a partir del otoño de ese año, empieza la construcción de una iglesia bastante grande para poder acoger a los peregrinos, que cada vez son más numerosos.

Nuestra Señora se revela en Laus como reconciliadora y refugio de los pecadores, y por eso aporta señales para convencer a éstos de la necesidad de convertirse. La Virgen anuncia entonces a Benita que el aceite de la lámpara de la capilla (que arde ante el Santo Sacramento) obrará curaciones en los enfermos que se lo apliquen, si recurren con fe a su intercesión.

De hecho, son muchas las curaciones que se producen en poco tiempo: una niña recupera la vista de un ojo y una persona es curada de una úlcera en una mano. Todavía en nuestros días se producen milagros en las personas que, confiando en la intercesión de Nuestra Señora, se aplican con devoción el aceite de Laus.

En 1668, Benita se mudó a una casa pequeña cerca del santuario, de manera que no debía caminar los 5 kilómetros de su casa al santuario, lo cual había estado haciendo durante cuatro años.

A partir de 1672, comenzó un periodo de veinte años de gran persecución contra Benita y las apariciones de Laus. Después de haber contado con el apoyo de muchos sacerdotes, especialmente P. Lambert, Vicario de la Diócesis, ante el fallecimiento de este último, otros sacerdotes en posiciones de autoridad aprovecharon la oportunidad para negar la autenticidad de las apariciones. Pronto un signo fue colocado en la puerta del santuario, prohibiendo que se celebrara Misa o cualquier otra devoción pública. Nuestra Señora dijo a Benita **"Remueve ese papel... y deja que la Santa Misa se celebre como antes"** Le obedecieron. Fue también durante este tiempo que Benita fue puesta bajo arresto domiciliario durante 15 años, permitiéndole sólo asistir a Misa el domingo. Benita fue amenazada de ser excomulgada junto con cualquier sacerdote que celebrara la Misa en la capilla.

Entre 1669 y 1679, Benita también recibió visiones de Jesús Crucificado. En una de estas ocasiones, el 7 de Julio de 1673, Cristo le dijo: **"Hija Mía, Me estoy mostrando en esta condición de manera que puedas participar de los dolores de mi Pasión"** Desde ese momento, por 15 años, cada noche del jueves al sábado por la mañana, ella experimentó en su propio cuerpo la Pasión y Crucifixión de Nuestro Señor. Esto ocasionó que se le ridiculizara más y se agregara mayor sospecha por parte de aquellos que le criticaban a ella y las apariciones en sí. Esta agonía cesó solo de 1677 a 1679, cuando servía comida a los trabajadores que estaban construyendo una casa para



los sacerdotes, como la Virgen había solicitado. Sin embargo, su padecimiento se reanudó en noviembre de 1679. Si bien esta experiencia le expuso a mayor ridículo para algunos; para otros les produjo veneración, lo que fue igualmente doloroso para ella, en virtud de su humildad. Ella le rogó a la Santísima Virgen: "¡Que mis sufrimientos sean incluso más crueles, si tal es el beneplácito de Dios, pero déjeles que sean menos visibles!" La Santísima Virgen se le apareció al sábado siguiente y respondió a su petición: "**Ya no tendrás los sufrimientos de los viernes, pero tendrás muchos otros.**"

En julio de 1692, todos los que ayudaron en el santuario, incluso Benita, y gran parte de la población de Laus; tuvieron que huir a causa de la invasión del duque de Savoya. A su regreso, el obispo nombró a dos sacerdotes que miraban con gran recelo y sospecha las apariciones, y que no eran celosos de las almas, no observando la caridad que la Virgen había pedido para con los pecadores y penitentes. Llegaron al extremo de predicar la falsedad de las apariciones desde el púlpito.

También durante este periodo, Benita sufrió muchos ataques del demonio. Entre estos ataques se destacan fuertes tentaciones contra la confianza en Dios y la castidad, y ataques incluso físicos contra su persona. Surgieron falsos "videntes" para contradecir lo que la Virgen estaba tratando de lograr a través de sus apariciones en Laus. Un día el demonio reveló el motivo de su ira y sus incesantes ataques exclamando: "Ella es la razón por la que estoy perdiendo tantas almas" Benita permaneció fiel a pesar de los ataques y tentaciones del enemigo.



Finalmente en 1712, vino el Obispo y confió a los peregrinos que afluían al santuario, al cuidado de una comunidad de sacerdotes "Pères Gardistes", quienes fueron descritos como: "un grupo profundamente religioso con sana doctrina, movidos por un ardiente deseo de apostolado". Ellos se esforzaron por cumplir con la petición de Nuestra Señora, acercando a los peregrinos a buscar la intercesión de la Santísima Virgen y a la devoción del Sagrado Corazón que en aquel momento comenzaba a propagarse. A pesar de que ahora los peregrinos, se encontraban en buenas manos, Benita aún sufría los

tormentos del demonio, en los cuales permaneció fiel a la Santísima Virgen. Por un momento, cuando la Santísima Virgen le dejó de visitar por un periodo de tiempo a fin de purificarla, Satanás lanzó un grito diciendo: "Ella te ha abandonado. . . ¡Ya no vas a tener ningún recurso, salvo en mí!" Benita replicó: "¡Oh, prefiero morir mil veces abandonada por Nuestra Señora, a abandonarla por un solo momento!"

Las apariciones continuarían por el resto de la vida de Benita, durante casi 54 años. Seis años después de la llegada de los Padres Gardistes al santuario, Benita enfermó y estaba postrada en una cama con fiebre muy alta. En la Navidad de 1718, pidió recibir el santo Viático y pidió perdón por cualquier mal ejemplo que hubiera dado en su vida, en ese momento la Santísima Virgen apareció dejando un aroma dulce en la habitación. Tres días más tarde recibió los últimos sacramentos a las tres de la tarde. Los sacerdotes que habían servido en el santuario por los últimos seis años, habían pedido al Señor para que le pudieran tener por dos años más; pero Benita sabía que su tiempo de volver a la casa del Padre había llegado. Los sacerdotes pidieron su bendición como hijos suyos; ella en su humildad vaciló, pero luego cedió, diciendo: "Es menester

de nuestra buena Madre que los bendiga" mientras levantó su mano desde su cama, no queriendo rehusarles ese consuelo, y les dijo: "La doy muy gustosamente padres buenos". Se despidió serenamente, luciendo feliz y no experimentando agonía alguna. Alrededor de las ocho de la tarde, pidió a su ahijada rezar las Letanías del Niño Jesús y falleció en paz a los 71 años de edad.

Hoy en día, el santuario fue elevado por el Papa León XIII, el 18 de marzo de 1893, al rango de Basílica menor, y convoca a 120,000 peregrinos cada año. El 4 de mayo de 2008, la autenticidad de las apariciones fueron oficialmente reconocidas por la Iglesia, durante una Misa celebrada por el Obispo Jean-Michel de Falco de Gap con cardenales y representantes del Vaticano. Un año más tarde, el 3 de abril de 2009, Su Santidad Benedicto XVI, reconoció la virtud heroica de Benita Rencurel proclamándola 'Venerable'.

SAN PEDRO JULIÁN EYMARD Y LAS APARICIONES DE LAUS



La fecundidad espiritual de las apariciones de Nuestra Señora en Laus puede verse en la vida de varios santos, incluyendo San Eugenio de Mazenod, San Pedro Julián Eymard y el conocido autor Padre Jean Baptiste Chautard.

San Pedro Julián Eymard, fundador de los padres y siervos del Santísimo Sacramento, nació entre Lourdes y Laus en 1865, y con frecuencia realizó peregrinaciones a estos santuarios. Después de mucho esfuerzo en la tentativa de convencer a sus padres que le permitieran hacer una peregrinación de 50 kilómetros a pie a Nuestra Señora de Laus, finalmente le fue otorgado el permiso. Tenía 11 años y acababa de hablar con su padre acerca de su vocación al sacerdocio. Su padre le había negado el permiso, lo cual había devastado al joven Pedro. Con esto en mente viajó a Laus.

A su llegada, abrió su corazón a la Santísima Virgen, descargando todas sus penas, y pidiéndole que le guiara en su vocación al sacerdocio. Ella le respondió a través de un sacerdote, P. Touche, quien se convirtió en un amigo y mentor a lo largo de su vida. Pidió a Pedro que le contara su problema para ver cómo le podía ayudar. Le animó a Pedro que perseverara y fuera determinado en el seguimiento de su vocación. Años más tarde, volvería al santuario, para agradecer a Nuestra Señora por haber suavizado el corazón de su padre, quien finalmente le concedió el permiso para seguir su vocación al sacerdocio.

También hay una historia de San Pedro Julián Eymard, en una etapa posterior de su vida; cuando su hermana se encontraba gravemente enferma, vomitando constantemente y con fiebre alta. Recurrió a Nuestra Señora de Laus, viajando al santuario a fin de obtener el aceite milagroso de la lámpara del Santísimo de la capilla de las apariciones. A su regreso, invocó la intercesión de Benita y Nuestra Señora de Laus, con la intención de hacer una novena, e hizo la señal de la cruz en el vientre de su hermana empleando el aceite. En la noche, los vómitos habían cesado y continuó mejorando hasta que sanó completamente.

Al final de su vida, San Pedro Julián Eymard deseaba hacer nuevamente, una peregrinación a Lourdes y Laus, en agradecimiento a la Santísima Virgen. Llegó a Lourdes, pero enfermó gravemente. Volvió a su casa donde pronto falleció, no pudiendo cumplir su deseo de ir a Laus.

1830

Rue du Bac

HISTORIA DE LA VIDENTE

Catalina nació el 2 de mayo de 1806, en Fain-les-Moutiers, Borgoña (Francia). Entró a la vida religiosa con la Hijas de la Caridad el 22 de enero de 1830 y después de tres meses de postulante, el 21 de abril, fue trasladada al noviciado de París, en la Rue du Bac 140.

Cierto día Catalina tuvo un sueño extraño. Se veía en la Iglesia de Fain-les-Moutiers, en su lugar acostumbrado, mientras un sacerdote desconocido celebraba la misa de una mirada suave y profunda que le dice: *“es bueno, hija mía visitar a los enfermos. Hoy, usted se me escapa: pero, un día vendrá hacia mí. Sepa que Dios tiene designios sobre usted. No lo olvide”*. Ya en París, cuando llega a la casa de las Hermanas de la Caridad de la Rue de Bac: un anciano sacerdote la mira con bondad, era el Padre San Vicente de Paul, su fundador. Cuando trasladaron los restos de San Vicente de Paul a la nueva iglesia de los Padres Paules oyó interiormente una voz: *“el corazón de San Vicente está profundamente afligido por los males que van a venir sobre Francia”*. La misma voz añadió un poco más tarde: *“El corazón de San Vicente está más consolado por haber obtenido de Dios, a través de la intercesión de la Santísima Virgen María, el que ninguna de las dos congregaciones perezca en medio de estas desgracias, sino que Dios hará uso de ellas para reanimar la fe”*. Durante los 9 meses de su noviciado en la Rue du Bac, sor Catalina tuvo también la gracia especial de ver todos los días al Señor en el Santísimo Sacramento.



HISTORIA DE LAS APARICIONES

Primera Aparición

Cerca de las 11:30 PM del 18 de julio de 1830 oyó que por tres veces la llamaban por su nombre. Se despertó y apartando un poco las cortinas de su cama miró del lado que venía la voz y vio entonces un niño vestido de blanco, que parecía tener como cuatro o cinco años, y el cual le dijo: *“Levántate pronto y ven a la capilla; la Santísima Virgen te espera”*.

Sor Catalina vacila; teme ser notada de las otras novicias; pero el niño responde a su preocupación interior y le dice: *“No temas; son las 11:30 p.m.; todas duermen muy bien. Ven yo te aguardo”*.

Ella no se detiene ya ni un momento; se viste con presteza y se pone a disposición de su misterioso guía, *“que permanecía en pie sin separarse de la columna de su lecho.”*

Vestida Sor Catalina, el niño comienza a andar, y ella lo sigue marchando a *“su lado izquierdo”*. Por donde quiera que pasaran las luces se encendían. El cuerpo del niño irradiaba vivos resplandores y a su paso todo quedaba iluminado.

Al llegar a la puerta de la capilla la encuentra cerrada; pero el niño toca la puerta con su dedito y aquella se abrió al instante.

Dice Catalina: *“Mi sorpresa fue más completa cuando, al entrar a la capilla, vi encendidas todas las velas y los cirios, lo que me recordaba la Misa de media noche”*.

El niño la llevó al presbiterio, junto al sillón destinado al P. Director, donde solía predicar a las Hijas de la Caridad, y allí se puso de rodillas, y el niño permaneció de pie todo el tiempo al lado derecho. La espera le pareció muy larga, ya que con ansia deseaba ver a la Virgen. Miraba ella con cierta inquietud hacia la tribuna derecha, por si las hermanas de vela, que solían detenerse para hacer un acto e adoración, la veían.

Por fin llegó la hora deseada, y el niño le dijo: “*Ved aquí a la Virgen, vedla aquí*”.

Sor Catalina oyó como un rumor, como el roce de un traje de seda, que partía del lado de la tribuna, junto al cuadro de San José. Vio que una señora de extremada belleza, atravesaba majestuosamente el presbiterio, “fue a sentarse en un sillón sobre las gradas del altar mayor, al lado del Evangelio”.

Sor Catalina en el fondo de su corazón dudaba si verdaderamente estaba o no en presencia de la Reina de los Cielos, pero el niño le dijo: “*Mira a la Virgen*”. Le era casi imposible describir lo que experimentaba en aquel instante, lo que paso dentro de ella, y le parecía que no veía a la Santísima Virgen.

Entonces el niño le habló, no como niño, sino como el hombre mas enérgico y palabras muy fuertes: “¿Por ventura no puede la Reina de los Cielos aparecerse a una pobre criatura mortal en la forma que más le agrade?”.

Entonces, mirando a la Virgen, me puse en un instante a su lado, me arrodille en el presbiterio, con las manos apoyadas en las rodillas de la Santísima Virgen. “Allí pasé los momentos más dulces de mi vida; me sería imposible decir lo que sentí”.



Fueron muchas las confidencias que Sor Catalina recibió de los labios de María Santísima, pero jamás podremos conocerlas todas, porque respecto a algunas de ellas, le fue impuesto el mas absoluto secreto.

Luego continuó diciéndole:



Dios quiere confiarte una misión; te costara trabajo, pero lo vencerás pensando que lo haces para la gloria de Dios. Tu conocerás cuan bueno es Dios. Tendrás que sufrir hasta que los digas a tu director. No te faltaran contradicciones; mas te asistirá la gracia; no temas. Háblale a tu director con confianza y sencillez; ten confianza no temas. Veras ciertas cosas; díselas. Recibirás inspiraciones en la oración.

Los tiempos son muy calamitosos. Han de llover desgracias sobre Francia. El trono será derribado. El mundo entero se verá afligido por calamidades de todas clases (al decir esto la Virgen estaba muy triste).

Venid a los pies de este altar, donde se prodigaran gracias a todos los que las pidan con fervor; a todos, grandes y pequeños, ricos y pobres.

Deseo derramar gracias sobre tu comunidad; lo deseo ardientemente. Me causa dolor el que haya grandes abusos en la observancia, el que no se cumplan las reglas, el que haya tanta relajación en ambas comunidades a pesar de que hay almas grandes en ellas. Díselo al que esta encargado de ti, aunque no sea el superior. Pronto será puesto al frente de la comunidad. El deberá hacer cuanto pueda para restablecer el vigor de la regla. Cuando esto suceda otra comunidad se unirá a las de ustedes.

Vendrá un momento en que el peligro será grande; se creará todo perdido; entonces yo estaré contigo, ten confianza. Reconocerás mi visita y la protección de Dios y de San Vicente sobre las dos comunidades..

Mas no será lo mismo en otras comunidades, en ellas habrá víctimas... (lágrimas en los ojos). El clero de París tendrá muchas víctimas. Morirá el señor Arzobispo.

Hija mía, será despreciada la cruz, y el Corazón de mi Hijo será otra vez traspasado; correrá la sangre por las calles (la Virgen no podía hablar del dolor, las palabras se anudaban en su garganta; semblante pálido). El mundo entero se entristecerá. Ella piensa: ¿Cuándo ocurrirá esto? y una voz interior asegura: Cuarenta años y diez y después la paz.

La Virgen, después de estar con ella unas dos horas, desaparece de la vista de Sor Catalina como una sombra que se desvanece.

La misión de Dios pronto le fue indicada con la revelación de la medalla milagrosa.

Una semana después de esta aparición estallaba la revolución. Los revoltosos ocupaban las calles de París, saqueos, asesinatos, y finalmente era destronado Carlos X, sustituido por el “rey ciudadano” Luis Felipe I, gran maestro de la masonería. El P. Aladel (director) es nombrado en 1846 Director de las Hijas de la Caridad, establece la observancia de la regla y hacia la década del 60 otra comunidad femenina se une a las Hijas de la Caridad. En 1870 (a los 40 años) llegó el momento del gran peligro, con los horrores de la Comuna y el fusilamiento del Arzobispo Mons. Darboy y otros muchos sacerdotes.

En cuanto a la Inmaculada Concepción, fue declarado dogma de fe 24 años después, en 1854, por el Papa Pío IX; y en Lourdes la Virgen se apareció 4 años después, en 1858, diciendo “Yo soy la Inmaculada Concepción”.

Segunda Aparición

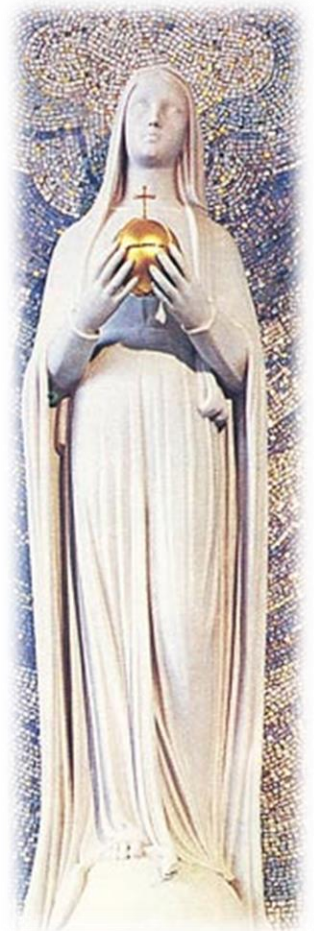
La tarde el 27 de Noviembre de 1830, sábado víspera del primer domingo de Adviento, en la capilla, estaba Sor Catalina haciendo su meditación aparece la Virgen Santísima, vestida de blanco con mangas largas y túnica cerrada hasta el cuello. Cubría su cabeza un velo blanco que sin ocultar su figura caía por ambos lados hasta los pies. Cuando quiso describir su rostro solo acertó a decir que era la Virgen María en su mayor belleza.

Sus pies posaban sobre un globo blanco, del que únicamente se veía la parte superior, y aplastaban una serpiente verde con pintas amarillas. Sus manos elevadas a la altura del corazón sostenían otro globo pequeño de oro, coronado por una crucecita.

La Santísima Virgen mantenía una actitud suplicante, como ofreciendo el globo. A veces miraba al cielo y a veces a la tierra. De pronto sus dedos se llenaron de anillos adornados con piedras preciosas que brillaban y derramaban su luz en todas direcciones, circundándola en este momento de tal claridad, que no era posible verla.

Tenía tres anillos en cada dedo; el más grueso junto a la mano; uno de tamaño mediano en el medio, y uno más pequeño, en la extremidad. De las piedras preciosas de los anillos salían los rayos, que se alargaban hacia abajo; llenaban toda la parte baja.

Mientras Sor Catalina contemplaba a la Virgen, ella la miró y dijo a su corazón: Este globo que ves (a los pies de la Virgen) representa al mundo entero, especialmente Francia y a cada alma en particular. Estos rayos simbolizan las gracias que yo derramo sobre los que las piden. Las perlas que no emiten rayos son las gracias de las almas que no piden.



Con estas palabras La Virgen se da a conocer como la mediadora de las gracias que nos vienen de Jesucristo. El globo de oro (la riqueza de gracias) se desvaneció de entre las manos de la Virgen. Sus brazos se extendieron abiertos, mientras los rayos de luz seguían cayendo sobre el globo blanco de sus pies.

En este momento se apareció una forma ovalada en torno a la Virgen y en el borde interior apareció escrita la siguiente invocación: *“María sin pecado concebida, ruega por nosotros, que acudimos a ti”*. Estas palabras formaban un semicírculo que comenzaba a la altura de la mano derecha, pasaba por encima de la cabeza de la Santísima Virgen, terminando a la altura de la mano izquierda.

Oyó de nuevo la voz en su interior: *“Haz que se acuñe una medalla según este modelo. Todos cuantos la lleven puesta recibirán grandes gracias. Las gracias serán más abundantes para los que la lleven con confianza”*.

La aparición, entonces, dio media vuelta y quedó formado en el mismo lugar el reverso de la medalla. En el aparecía una M, sobre la cual había una cruz descansando sobre una barra, la cual atravesaba la letra hasta un tercio de su altura, y debajo los corazones de Jesús y de María, de los cuales el primero estaba circundado de una corona de espinas, y el segundo traspasado por una espada. En torno había doce estrellas.

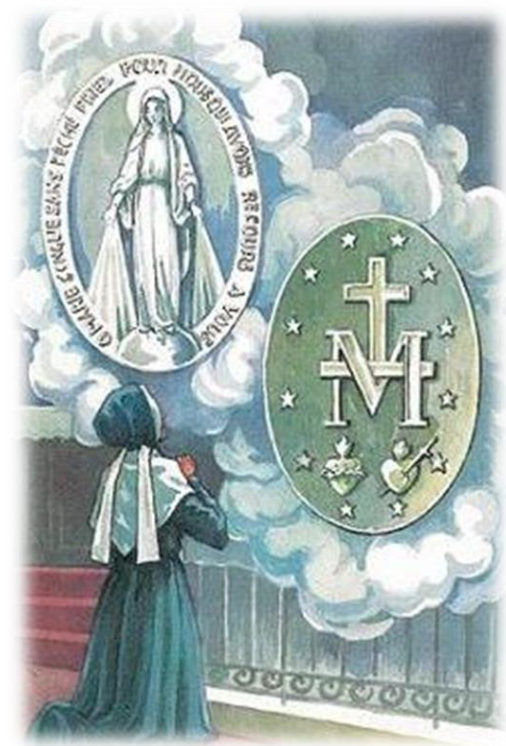
La misma aparición se repitió, con las mismas circunstancias, hacia el fin de diciembre de 1830 y a principios de enero de 1831. La Virgen dijo a Catalina: *“En adelante, ya no veras, hija mía; pero oirás mi voz en la oración”*.

Un día que Sor Catalina estaba inquieta por no saber que inscripción poner en el reverso de la medalla, durante la oración, la Virgen le dijo: *“La M y los dos corazones son bastante elocuentes”*.

EXPLICACIÓN DE LA MEDALLA

En el Anverso:

- María aplastando la cabeza de la serpiente que esta sobre el mundo. Ella, la Inmaculada, tiene todo poder en virtud de su gracia para triunfar sobre Satanás.
- El color de su vestuario y las doce estrellas sobre su cabeza: la mujer del Apocalipsis, vestida del sol.
- Sus manos extendidas, transmitiendo rayos de gracia, señal de su misión de madre y mediadora de las gracias que derrama sobre el mundo y a quienes pidan.
- Jaculatoria: dogma de la Inmaculada Concepción (antes de la definición dogmática de 1854). Misión de intercesión, confiar y recurrir a la Madre.
- El globo bajo sus pies: Reina los cielos y tierra.
- El globo en sus manos: el mundo ofrecido a Jesús por sus manos.



En el reverso:

- La cruz: el misterio de redención, precio que pagó Cristo; obediencia, sacrificio, entrega
- La M: símbolo de María y de su maternidad espiritual.
- La barra: es una letra del alfabeto griego, "yota" o I, que es monograma del nombre, Jesús.
- Agrupados ellos: La Madre de Jesucristo Crucificado, el Salvador.
- Las doce estrellas: signo de la Iglesia que Cristo funda sobre los apóstoles y que nace en el Calvario de su corazón traspasado.
- Los dos corazones: la corredención. Unidad indisoluble. Futura devoción a los dos y su reinado.



NOVENA PERPETUA A LA VIRGEN MARÍA DE LA MEDALLA MILAGROSA

- **Invocación al Espíritu Santo:** "Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía, Señor, tu Espíritu y todas las cosas serán recreadas y renovarás la faz de la Tierra. Oh Dios, que has iluminado a los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo. Concédenos que por este Espíritu sintamos lo que es recto y gocemos siempre de su Divino Consuelo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén"
- **Invocación a María:** "Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a vos" (3 veces)



- **Oración:** "Oh Jesús que te dignaste a glorificar con innumerables milagros a la Bienaventurada Virgen María Inmaculada desde el primer instante de su concepción, concédenos que los que imploramos su protección en la Tierra podamos gozar eternamente de tu Presencia en el cielo, tú que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Amén. Oh Jesús, que para realizar tus mejores obras escogiste las cosas débiles del mundo a fin de que ninguna se gloriase ante tu presencia y que para aumentar y difundir la Fe en la Inmaculada Concepción de tu Madre quisiste que la Medalla Milagrosa se manifestara a Santa Catalina Labouré, concédenos que llenos de esa humildad, podamos glorificar este misterio con alabanzas y obras. Amén."
- **Acordaos:** "Acuérdate, oh Piadosísima Virgen María que jamás se oyó decir que uno solo de cuantos han acudido a tu protección e implorado tu socorro haya sido desamparado. Nosotros pecadores, animados con tal confianza, acudimos a ti, oh Madre Virgen de las vírgenes, a ti venimos delante de ti nos presentamos gimiendo. No quieras, oh Madre, despreciar nuestras súplicas, antes bien, escúchalas y cúmplelas. Amén"
- **Oración:** "Oh Inmaculada Virgen María, Madre de Nuestro Señor Jesucristo, y Madre nuestra, llenos de viva confianza en tu poderosa intercesión, tantas veces manifestada en la Medalla Milagrosa, estos, tus amantes y fieles hijos te suplicamos que nos consigas las gracias y

favores que te pedimos durante esta novena, si son para el bien de mi alma y de aquellas de las que te pedimos... (decir las gracias por las que rezamos)...

- Oh María, bien sabes cuántas veces nuestras almas han sido morada de tu Divino Hijo, quien detesta la iniquidad. Consíguenos una aversión al pecado y la pureza del corazón que nos una a Dios, así que todos nuestros pensamientos, palabras, y obras, sirvan únicamente para su mayor gloria. Consíguenos también el espíritu de oración para que por medio de la penitencia recobremos lo que perdimos por el pecado y podamos llegar finalmente a la bendita morada de donde eres Reina de los Ángeles y del Universo. Amén
- **Consagración a la Santísima Virgen:** “Oh Virgen Madre de Dios, Inmaculada María, nos ofrecemos y consagramos a vos, bajo el título de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa. Que esta Medalla sea para cada uno de nosotros prenda del amor que nos tienes y nos recuerdes nuestros deberes para contigo. Que siempre la llevemos nos bendiga tu amorosa protección y nos conserve en la gracia de tu Hijo. Oh Virgen poderosa Madre de nuestro Salvador, consérvanos siempre a tu lado en todos los instantes de nuestra vida. Concede a estos tus hijos la gracia de una buena muerte para que en unión contigo podamos gozar para siempre de la eterna felicidad. Amén.
- **Invocación final a María:** “Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a vos” (3 veces)



1846

La Salette

NARRACIÓN DE LA APARICIÓN

Según la misma vidente Melania Mathieu

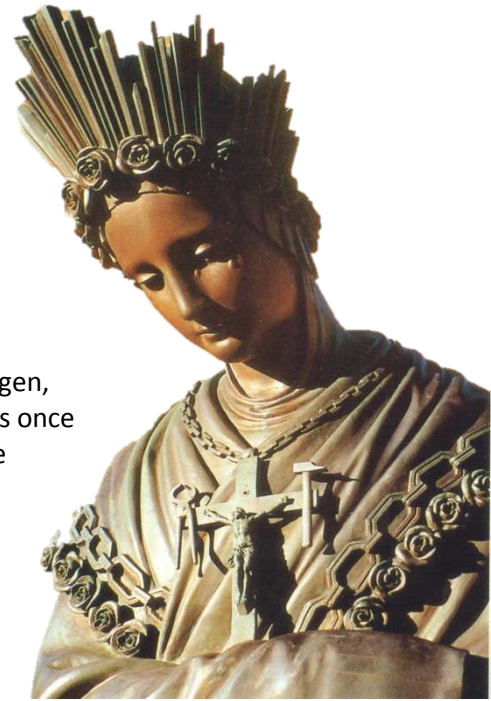
"El día 18 de septiembre, de 1846, víspera de la Aparición de la Santísima Virgen, estaba yo sola como siempre cuidando el ganado de mi amo, alrededor de las once de la mañana vi a un niño que se aproximaba hacia mí. Por un momento tuve miedo, pues me parecía que todos deben saber que evitaba todo tipo de compañía. El niño se acercó y me dijo:

"Niña, voy a ir contigo, soy de Corps" A estas palabras mi malicia natural se mostró y le dije: "No quiero a nadie a mi alrededor. Quiero estar sola". Pero el, siguiéndome, dijo: "Mi amo me envió aquí para que contigo cuidara el ganado. Vengo de Corps". Me separé molesta de él, dándole a entender que no quería a nadie alrededor mío. Cuando estaba ya a cierta distancia me senté en la hierba. Usualmente de esta forma hablaba a las florecitas o al Buen Dios.

Después de un momento, detrás de mí estaba Maximino sentado y directamente me dijo: "Déjame estar contigo, me portaré muy bien". Aún en contra de mi voluntad y sintiendo un poco de lástima por Maximino le permití quedarse. Al oír la campana de La Salette para el Ángelus, le indiqué elevar su alma a Dios. Él se quitó el sombrero y se mantuvo en silencio por un momento. Luego comimos y jugamos juntos. Cuando cayó la tarde bajamos la montaña y prometimos regresar al día siguiente para llevar al ganado nuevamente.

Al día siguiente, sábado, 19 de septiembre, de 1846, el día estaba muy caluroso y los dos jovencitos acordaron comer su almuerzo en un lugar sombreado. Melanie había descubierto que Maximino era muy buen niño, simple y dispuesto a hablar de lo que ella deseara. Era muy flexible y juguetón, pero si un poco curioso. Llevaron el ganado a una pequeña quebrada y encontrando un lugar agradable decidieron tomar una siesta. Ambos durmieron profundamente. Melanie fue la primera en despertar. El ganado no estaba a su vista, entonces rápidamente llamó a Maximino. Juntos fueron en su búsqueda por los alrededores y lo encontraron pastando plácidamente.

Los dos jóvenes volvían en la búsqueda de sus utensilios donde habían llevado su almuerzo y cerca de la quebrada en donde habían hecho la siesta divisaron un globo luminoso que parecía dividirse. Melanie pregunta a Maximino si él ve lo que ella está viendo. ¡Oh Dios mío!, exclamó Melanie dejando caer la vara que llevaba. Algo fantásticamente inconcebible la inundaba en ese momento y se sintió atraída, con un profundo respeto, llena de amor y el corazón latiéndole más rápidamente. Vieron a una Señora que estaba sentada en una enorme piedra. Tenía el rostro entre sus manos y lloraba amargamente. Melanie y Maximino estaban atemorizados, pero la Señora, poniéndose lentamente de pie, cruzando suavemente sus brazos,



les llamó hacia ella y les dijo que no tuvieran miedo. Agregó que tenía grandes e importantes nuevas que comunicarles. Sus suaves y dulces palabras hicieron que los jóvenes se acercaran apresuradamente. Melanie cuenta que su corazón deseaba en ese momento adherirse al de la bella Señora.

La Señora era alta y de apariencia majestuosa. Tenía un vestido blanco con un delantal ceñido a la cintura, no se podría decir que era de color dorado pues estaba hecho de una tela no material, más brillante que muchos soles. Sobre sus hombros lucía un precioso chal blanco con rosas de diferentes colores en los bordes. Sus zapatos blancos tenían el mismo tipo de rosas. De su cuello colgaba una cadena con un crucifijo. Sobre la barra del crucifijo colgaban de un lado el martillo y del otro las tenazas. De su cabeza una corona de rosas irradiaba rayos luminosos, como una diadema. En sus preciosos ojos había lágrimas que rodaban sobre sus mejillas. Una luz más brillante que el sol pero distinta a éste le rodeaba.



Le dijo a los jovencitos que la mano de su Hijo era tan fuerte y pesada que ya no podría sostenerla, a menos que la gente hiciera penitencia y obedeciera las leyes de Dios. Si no, tendrían mucho que sufrir. "La gente no observa el Día del Señor, continúan trabajando sin parar los Domingos. Tan solo unas mujeres mayores van a Misa en el verano. Y en el invierno cuando no tienen más que hacer van a la iglesia para burlarse de la religión. El tiempo de Cuaresma es ignorado. Los hombres no pueden jurar sin tomar el Nombre de Dios en vano. La desobediencia y el pasar por alto los mandamientos de Dios son las cosas que hacen que la mano de mi Hijo sea más pesada".

Ella continuó conversando y les predijo una terrible hambruna y escasez. Dijo que la cosecha de patatas se había echado a perder por esas mismas razones el año anterior. Cuando los hombres encontraron las patatas podridas, juraron y blasfemaron contra el nombre de Dios aún más. Les dijo que ese mismo año la cosecha volvería a echarse a perder y que el maíz y el trigo se volverían polvo al golpearlo, las nueces se estropearían, las uvas se pudrirían. Después, la Señora comunica a cada joven un secreto que no debían revelar a nadie, excepto al Santo Padre, en una petición especial que el mismo les haría.



La Señora agregó que si el pueblo se convirtiera, las piedras y las rocas se convertirían en trigo y las patatas se encontrarían sembradas en la tierra. Entonces preguntó a los jovencitos: **"¿Hacéis bien vuestras oraciones, hijos míos?"** Respondieron los dos: ¡Oh! no, Señora; no muy bien."

"¡Ay, hijos míos! Hay que hacerlas bien por la noche y por la mañana. Cuando no podáis hacer más, rezad un Padrenuestro y un Avemaría; y cuando tengáis tiempo y podáis, rezad más."

Con su voz maternal y solícita les termina diciendo: **"Pues bien, hijos míos, decid esto a todo mi pueblo"**. Luego continuó andando hasta el lugar en que habían subido para ver donde estaban las vacas. Sus pies se deslizan, no tocan más que la punta de la hierba sin doblarla. Una vez en la colina, la hermosa Señora se detuvo. Melanie y Maximino corren hacia ella apresuradamente para ver a

donde se dirige. La Señora se eleva despacio, permanece unos minutos a unos metros de altura (aprox. 3-5 m.). Mira al cielo, a su derecha hacia Roma, a su izquierda, Francia, a los ojos de los niños, y se confunde con el globo de luz que la envuelve. Este sube hasta desaparecer en el firmamento.

DESPUÉS DE LA APARICIÓN

Al principio solo algunos creían lo que los jóvenes decían haber visto y oído. Los campesinos que habían contratado a los jóvenes estaban sorprendidos que, siendo estos tan ignorantes, fueran capaces de transmitir y relacionar tan complicado mensaje tanto en francés, el cual no entendían bien, como en pateo en el cual describían exactamente lo que decían.

A la mañana siguiente Melanie y Maximino fueron llevados a ver al párroco. Era un sacerdote de edad avanzada, muy generoso y respetado. Al interrogar a los jóvenes, escuchó todo el relato, ante el cual quedó muy sorprendido y realmente pensó que ellos decían la verdad. En la Misa del domingo siguiente habló de la visita de la Señora y su petición. Cuando llegó a oídos del obispo que el párroco había hablado sobre la aparición desde el púlpito, éste fue reprendido y reemplazado por otro sacerdote. Esto no es sorprendente ya que la Iglesia es muy prudente en no hacer juicios apresurados sobre apariciones.



Melanie y Maximino eran constantemente interrogados tanto por los curiosos como por los devotos. Ellos simplemente contaban la misma historia, repitiéndola una y otra vez. A los que estaban interesados en subir la montaña, les señalaban el lugar exacto donde la Señora se había aparecido. En varias ocasiones fueron amenazados de ser arrestados si no negaban lo que continuaban diciendo. Sin ningún temor y vacilación reportaban a todos los mensajes que la Señora había dado.

Surgió una fuente cerca del lugar donde la Señora se había aparecido y el agua corría colina abajo. Muchos milagros empezaron a ocurrir. Las terribles calamidades que fueron anunciadas se empezaron a cumplir. La terrible hambruna de patatas de 1846 se difundió, especialmente en Irlanda donde muchos murieron. La escasez de trigo y maíz fue tan severa que más de un millón de personas en Europa murieron de hambre. Una enfermedad afectó las uvas en toda Francia. Probablemente el castigo hubiera sido peor de no haber sido por los que acataron el mensaje de La Salette. Muchos comenzaron a ir a misa. Las tiendas fueron cerradas los domingos y la gente cesó de hacer trabajos innecesarios el día del Señor. Las malas palabras y las blasfemias fueron disminuyendo.

Las profecías sobre el deterioro de las cosechas y la hambruna se cumplieron.

(La Virgen) dijo que habría un castigo, y que las uvas se marchitarán. Yo fui a estudiar qué había sucedido con las uvas en Francia después de 1846. Después de las apariciones, hizo su aparición un hongo parásito que agrede a la uva, esparciendo el oidio, una enfermedad de la vid nunca vista en Francia hasta entonces. Cuando desapareció, se manifestó enseguida la filoxera, un piojo microscópico que destruyó la mitad de las viñas de todo el país. Se encontró un remedio para la filoxera, pero apareció inmediatamente la peronospera, una enfermedad desconocida en Europa, y originaria de América. Las pocas vides que habían logrado salir sanas y salvas de los

flagelos precedentes, fueron destruidas por el nuevo mal. He investigado también en los archivos y en las bibliotecas francesas: en Francia no existe una sola especie de vid anterior a 1847. Todas las que existían murieron. Una terrible predicción que se cumplió totalmente...
Vittorio Messori en "Hipótesis sobre María"

"Estos son los secretos de la Salette, si el mundo no se arrepiente, perecerá"

Papa Pío IX.



"En este lugar, María, la madre siempre amorosa, mostró su dolor por el mal moral causado por la humanidad. Sus lágrimas nos ayudan a entender la gravedad del pecado y del rechazo a Dios, mientras que manifiestan al mismo tiempo la apasionante fidelidad que su Hijo mantiene para con cada persona, aunque su amor redentivo está marcado con las heridas de la traición y abandono de los hombres"

San Juan Pablo II.

1858

Lourdes

VIDA DE LA VIDENTE

Santa Bernardita Soubirous

Nació en Lourdes (Francia) en 1844. Hija de padres supremamente pobres. En el bautismo le pusieron por nombre María Bernarda (nombre que ella empleará después cuando sea religiosa) pero todos la llamaban Bernardita. Era la mayor de varios hermanos. Sus padres vivían en un sótano húmedo y miserable, y el papá tenía por oficio botar la basura del hospital. La niña tuvo siempre muy débil salud a causa de la falta de alimentación suficiente, y del estado lamentablemente pobre de la habitación donde moraba. En los primeros años sufrió la enfermedad de cólera que la dejó sumamente debilitada. A causa también del clima terriblemente frío en invierno, en aquella región, Bernardita adquirió desde los diez años la enfermedad del asma, que al comprimir los bronquios produce continuos ahogos y falta de respiración.



Esta enfermedad la acompañará y la atormentará toda su vida. Al final de su existencia sufrirá también de tuberculosis. En ella se cumplieron aquellas palabras de Jesús: "Mi Padre, el árbol que más quiere, más lo poda (con sufrimientos) para que produzca más frutos" (Jn. 15).

En Bernardita se cumplió aquello que dijo San Pablo: "Dios escoge a lo que no vale a los ojos del mundo, para confundir las vanidades del mundo". Bernardita a los 14 años no sabía leer ni escribir ni había hecho la Primera Comunión porque no había logrado aprenderse el catecismo. Pero tenía unas grandes cualidades: rezaba mucho a la Virgen y jamás decía una mentira. Un día ve unas ovejas con una mancha verde sobre la lana y pregunta al papá: ¿Por qué tienen esa mancha verde? El papá queriendo chancearse, le responde: "Es que se indigestaron por comer demasiado pasto". La muchachita se pone a llorar y exclama: "Pobres ovejas, se van a reventar". Y entonces el señor Soubirous le dice que era una mentirilla. Una compañera le dice: "Es necesario ser muy tonta para creer que eso que le dijo su padre era verdad". Y Bernardita le responde: ¡Es que como yo jamás he dicho una mentira, me imaginé que los demás tampoco las decían nunca!



Desde el 11 de febrero de 1859 hasta el 16 de julio del mismo año, la Santa Virgen se le aparece 18 veces a Bernardita. Las apariciones las podemos leer en detalle en el día 11 de febrero. Nuestra Señora le dijo: "No te voy a hacer feliz en esta vida, pero sí en la otra". Y así sucedió. La vida de la jovencita, después de las apariciones estuvo llena de enfermedades, penalidades y humillaciones, pero con todo esto fue adquiriendo un grado de santidad tan grande que se ganó enorme premio para el cielo.

Las gentes le llevaban dinero, después de que supieron que la Virgen Santísima se le había aparecido, pero ella jamás quiso recibir nada. Nuestra Señora le había contado tres secretos, que ella jamás quiso contar a nadie. Probablemente uno de estos secretos era que no debería recibir dineros ni regalos de nadie y el otro, que no hiciera nunca nada que

atrajera hacia ella las miradas. Por eso se conservó siempre muy pobre y apartada de toda exhibición. Ella no era hermosa, pero después de las apariciones, sus ojos tenían un brillo que admiraba a todos.

Le costaba mucho salir a recibir visitas porque todos le preguntaban siempre lo mismo y hasta algunos declaraban que no creían en lo que ella había visto. Cuando la mamá la llamaba a atender alguna visita, ella se estremecía y a veces se echaba a llorar. "Vaya ", le decía la señora, ¡tenga valor! Y la jovencita se secaba las lágrimas y salía a atender a los visitantes demostrando alegría y mucha paciencia, como si aquello no le costara ningún sacrificio.

Para burlarse de ella porque la Virgen le había dicho que masticara unas hierbas amargas, como sacrificio, el sr. alcalde le dijo: ¿Es que la confundieron con una ternera? Y la niña le respondió: ¿Señor alcalde, a usted si le sirven lechugas en el almuerzo? "Claro que sí" ¿Y es que lo confunden con un ternero? Todos rieron y se dieron cuenta de que era humilde pero no era tonta.

Bernardita pidió ser admitida en la Comunidad de Hijas de la Caridad de Nevers. Demoraron en admitirla porque su salud era muy débil. Pero al fin la admitieron. A los 4 meses de estar en la comunidad estuvo a punto de morir por un ataque de asma, y le recibieron sus votos religiosos, pero enseguida curó.

En la comunidad hizo de enfermera y de sacristana, y después por nueve años estuvo sufriendo una muy dolorosa enfermedad. Cuando le llegaban los más terribles ataques exclamaba: "Lo que le pido a Nuestro Señor no es que me conceda la salud, sino que me conceda valor y fortaleza para soportar con paciencia mi enfermedad. Para cumplir lo que recomendó la Sma. Virgen, ofrezco mis sufrimientos como penitencia por la conversión de los pecadores".

Uno de los medios que Dios tiene para que las personas santas lleguen a un altísimo grado de perfección, consiste en permitir que les llegue la incomprensión, y muchas veces de parte de personas que están en altos puestos y que al hacerles la persecución piensan que con esto están haciendo una obra buena.

Bernardita tuvo por superiora durante los primeros años de religiosa a una mujer que le tenía una antipatía total y casi todo lo que ella hacía lo juzgaba negativamente. Así, por ejemplo, a causa de un fuerte y continuo dolor que la joven sufría en una rodilla, tenía que cojear un poco. Pues bien, la superiora decía que Bernardita cojeaba para que la gente al ver las religiosas pudiera distinguir desde lejos cuál era la que había visto a la Virgen. Y así en un sinnúmero de detalles desagradables la hacía sufrir. Y ella jamás se quejaba ni se disgustaba por todo esto. Recordaba muy bien la noticia que le había dado la Madre de Dios: "No te haré feliz en esta vida, pero sí en la otra".

Duró quince años de religiosa. Los primeros 6 años estuvo trabajando, pero fue tratada con mucha indiferencia por las superioras. Después los otros 9 años padeció noche y día de dos terribles enfermedades: el asma y la tuberculosis. Cuando llegaba el invierno, con un frío de varios grados bajo cero, se ahogaba continuamente y su vida era un continuo sufrir.



Deseaba mucho volver a Lourdes, pero desde el día en que fue a visitar la Gruta por última vez para irse de religiosa, jamás volvió por allí. Ella repetía: "Ah quién pudiera ir hasta allá, sin ser vista. Cuando se ha visto una vez a la Sma. Virgen, se estaría dispuesto a cualquier sacrificio con tal de volverla a ver. Tan bella es".

Al llegar a la Comunidad reunieron a las religiosas y le pidieron que les contara cómo habían sido las apariciones de la Virgen. Luego le prohibieron volver a hablar de esto, y en los 15 años de religiosa ya no se le permitió tratar este tema. Son sacrificios que a los santos les preparan altísimo puesto en el cielo.

Cuando ya le faltaba poco para morir, llegó un obispo a visitarla y le dijo que iba camino de Roma, que le escribiera una carta al Santo Padre para que le enviara una bendición, y que él la llevaría personalmente. Bernardita, con mano temblorosa, escribe: "Santo Padre, qué atrevimiento, que yo una pobre hermanita le escriba al Sumo Pontífice. Pero el Sr. Obispo me ha mandado que lo haga. Le pido una bendición especial para esta pobre enferma". A vuelta del viaje el Sr. Obispo le trajo una bendición especialísima del Papa y un crucifijo de plata que le enviaba de regalo el Santo Padre.

El 16 de abril de 1879, exclamó emocionada: "Yo vi la Virgen. Sí, la vi, la vi ¡Que hermosa era!" Y después de unos momentos de silencio exclamó emocionada: "Ruega Señora por esta pobre pecadora", y apretando el crucifijo sobre su corazón se quedó muerta. Tenía apenas 35 años.

A los funerales de Bernardita asistió una muchedumbre inmensa. Y ella empezó a conseguir milagros de Dios en favor de los que le pedían su ayuda. Y el 8 de diciembre de 1933, el Santo Padre Pío XI la declaró santa.



HISTORIA DE LAS APARICIONES

Primera Aparición

11 de febrero de 1858

Bernardita fue junto con su hermana Toinette y una amiga a recoger leña a la gruta Massabielle. Oye como una ráfaga de viento, pero los árboles no se mueven. Al levantar la mirada, ve una luz que sale del interior de la gruta. La luz tiene la forma de una joven. Bernardita se frota los ojos, tiene miedo. Saca su rosario e intenta hacer la señal de la cruz. La Aparición sí que hace la señal de la cruz. Entonces Bernardita la imita y reza el rosario. No intercambian palabra alguna.

Segunda Aparición

14 de febrero

Los padres de Bernardita no quieren que vuelva a la gruta, pero ésta al final les convence. Cuando la Señora se aparece, Bernardita la rocía con agua bendita. La Señora sonríe, sigue sin hablar.

Tercer Aparición

18 de febrero



Bernardita le pregunta su nombre. La Aparición le responde: **“No es necesario”** y no se lo dice de momento. Le propone una cita diaria durante quince días y le añade: **“No le prometo la felicidad de este mundo, sino la del otro”**. Bernardita se sorprende porque le ha tratado de usted.

Cuarta a Séptima Aparición

19 al 23 de febrero

Bernardita cumple su promesa y acude a la gruta todos los días. El día 22 la Señora no se aparece. Es una prueba para ella. La Señora y Bernardita se hablan, son citas de confidencias. Mientras, las autoridades acusan a la pequeña joven de perturbar el orden público y la amenazan con meterla en la cárcel. Quieren prohibirle que acuda a la gruta.

Octava a Doceava Aparición

24 de febrero al 1 de marzo

En esos días, la Iglesia celebra la Cuaresma. En la gruta, Bernardita escucha y repite las palabras de la Señora: **“Penitencia. Reza a Dios para la conversión de los pecadores”**.

A petición de la Señora, la joven anda de rodillas por la gruta y come hierba. Todo eso “por los pecadores”, como Cristo se humilló hasta la muerte. El 25 de febrero la Señora indica a Bernardita un lugar de la gruta y le dice: **“Ve a beber y a lavarte en la fuente”**. Al principio era un charco de agua fangosa, pero poco a poco va brotando agua clara y limpia. El 26 de febrero no se aparece. Es un viernes de Cuaresma.

Decimotercera a decimoquinta aparición

2 al 4 de marzo

La Señora envía a Bernardita una misión: **“Ve a decir a los sacerdotes que se construya aquí una capilla y que se venga en procesión”**. Es una nueva prueba para la joven, ya que el párroco de Lourdes no cree en las Apariciones, y en un principio, está en su contra.

Decimosexta aparición

25 de marzo

Pasaron tres semanas sin novedad. El párroco no había organizado ninguna procesión tal y como le dijo Bernardita. A pesar de ello, los habitantes de Lourdes siguen yendo a la gruta.

El día 25 de marzo, la joven se siente llamada de nuevo y acude. La Señora, en esta nueva Aparición, le revela finalmente su nombre: **“Yo soy la Inmaculada Concepción”**. La joven corre a repetir el mensaje al párroco. Éste se convence y cree finalmente a Bernardita, pues son conscientes de que ella no pudo inventar esas palabras.

Decimoséptima Aparición

7 de abril

Bernardita va a la gruta con una gran vela que le habían dado. Durante la Aparición, la vela se va consumiendo y en un momento dado las manos de la joven rodean la llama. No siente dolor y no se quema. Bonito símbolo: la luz del Resucitado alumbrando a través de la vida de los santos.



Decimoctava Aparición

16 de julio

Una vez más, Bernardita se siente impulsada a ir a la gruta. Las autoridades habían vallado la zona y cerrado el acceso. La joven se mantiene a distancia y trata de no ser reconocida. Esta vez, el encuentro se produce en un lugar distinto, al otro lado del río. La Aparición tiene lugar a la caída de la tarde. Bernardita sabe que será la última.

Más adelante dirá que vio a la Virgen más bella que nunca.

ORACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN DE LOURDES



¡Oh amabilísima Virgen de Lourdes, Madre de Dios y Madre nuestra! Llenos de aflicción y con lágrimas fluyendo de los ojos, acudimos en las horas amargas de la enfermedad a tu maternal corazón, para pedirte que derrames a manos llenas el tesoro de tu misericordia sobre nosotros. Indignos somos por nuestros pecados de que nos escuches: pero acuérdate de que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a Ti haya sido abandonado. ¡Madre tierna! ¡Madre bondadosa! ¡Madre dulcísima! Ya que Dios obra por tu mano curaciones innumerables en la Gruta prodigiosa de Lourdes, sanando tantas víctimas del dolor, guarda también una mirada de bendición para nuestro pobre enfermo... (Decir el nombre) Alcánzale de tu Divino Hijo Jesucristo la deseada salud, si ha de ser para mayor gloria de Dios. Pero mucho más, alcánzanos a todo el perdón de nuestros pecados, paciencia y resignación en los sufrimientos y sobre todo un amor grande y eterno a nuestro Dios, prisionero por nosotros en los Sagrarios. Amén.

ORACIÓN A SANTA BERNARDITA SOUBIROUS

¡Oh bienaventurada Bernardita! Acuérdate que la Virgen te dijo en la Gruta: "Ruega por los pecadores", para que se conviertan y hagan penitencia. Ruega por mí, pecador, para que Dios perdone mis pecados. Ruega por mí a María Inmaculada, pues confío en que te concederá cuanto la pidas, porque fuiste su confidente en la Gruta de Lourdes. Así como Ella te prometió "hacerte feliz en el otro mundo", te concederá que hagas felices a los que devotamente acudan a ti. A ti, pues, acudo humildemente, suplicándote no me dejes ni me abandones hasta verme contigo en el cielo. Amén.



1871

Pontmain



CONTEXTO POLÍTICO Y SOCIAL

Desde el 19 de Julio de 1870, Francia y Prusia (Actual Alemania) entran en guerra. Anteriormente el Kaiser Wilhelm I había hecho la guerra contra Dinamarca (1865) y Austria (1866). El ejército pruso avanzaba, victoria tras victoria. La situación era tan mala que el ejército francés comenzó a reclutar jóvenes sin experiencia militar de la zona cercana a la línea de defensa. Antes que los jóvenes de Pontmain se fuesen, el párroco los confesó, celebró la santa misa y recibieron la comunión.

A mediados de enero del 1871 el ejército pruso dominaba dos terceras partes de Francia y estaba a pocas millas de la villa de Pontmain (unos 500 habitantes). En la zona se desató una epidemia. El 17 de enero, a eso de las 12:30, hubo un terremoto en Pontmain. Todo iba mal. La gente escondía sus pertenencias para evitar que cayesen en manos de los prusos. Decían desesperados: "*Para qué rezar. Dios no nos oye*".

El Padre Guerin, que había sido el párroco por 35 años y había reconstruido la iglesia destruida por la Revolución Francesa, pidió a los niños que oren a la Virgen por protección. Entre esos niños había dos hermanos muy piadosos. Ellos comenzaron el martes, 17 de enero, sirviendo de monaguillos en la Misa, recitando el rosario y haciendo las estaciones de la cruz por las intenciones del hermano mayor que había sido reclutado por el ejército francés.

RELATO DE LA APARICIÓN

Esa noche misma noche uno de los hermanos, Eugenio Barbadette, de 12 años de edad, salía del establo de su familia cuando vio en el cielo una hermosa señora, en el aire, unos 20 pies por encima de los techos. La señora tenía un vestido azul oscuro cubierto de estrellas doradas, un velo negro y una corona de oro. Sus brazos extendidos como en la medalla milagrosa pero sin los rayos. Eugenio se quedó mirándola con asombro por unos 15 minutos. Cuando su padre y su hermano de 10 años, José, salieron del establo, Eugenio gritó: "¡Miren allí! ¡Encima de la casa! ¿Qué ven?" José describió a la Señora tal cual como lo hizo Eugenio. Pero el padre no la vio y les ordenó con severidad que regresen al establo a preparar el alimento de los caballos. Sin embargo, un poco después, el padre les dijo que salgan y miren de nuevo. Otra vez la vieron. José repetía: "¡Qué bella es!, ¡Qué bella es!" La madre de los niños, Victoria Barbadette, vino entonces y le dijo a José que se callara porque estaba llamando la atención de los vecinos. Sabiendo que los niños eran honestos y no mentían, ella dijo: "Es quizás la Virgen Santísima quien se os aparece. Ya que la ven, recemos cinco padrenuestros y cinco avemarias en su honor".

Después de recitar las oraciones en el establo, para no llamar la atención, la Señora Barbadette preguntó a sus hijos si todavía veían a la Señora. Cuando dijeron que sí, ella fue a buscar sus lentes y regresó con su hermana Louise, pero ninguna de las dos vio a la Señora. Entonces la Sra. Barbadette acusó a sus hijos de mentirosos.

La Sra. Barbadette llamó a las hermanas religiosas y le advirtió a sus hijos: "Las hermanas son

mejores que ustedes. Si ustedes ven, ellas ciertamente también verán." La hermana Vitaline no pudo ver a la Virgen pero ella sabía que los niños eran honestos. Entonces fue a la casa de un vecino y le pidió a dos niñas pequeñas, Francoise Richer (11 años) y Jeanne-Marie Lebosse (9) que fueran con ella. Las niñas vieron a la Virgen y la describieron igual que los niños. Llega entonces la Hermana Marie Edouard y al escuchar lo que decían las niñas, fue a buscar al Padre Guerin y a otro niño, Eugenio Friteau (6 años y medio). Eugenio también vio a la Virgen. Para entonces había unas 50 personas reunidas. Agustín Boitin, un niño de sólo 25 meses quiso alcanzar la Virgen y dijo: "¡El Jesús! ¡El Jesús!" Sólo estos seis niños podían ver a la Virgen. Los adultos no podían ver a la Virgen pero sí las tres estrellas que aparecieron junto a la Virgen.

Descripción de la aparición

- Un halo se apareció alrededor de la Virgen.
- Cuatro velas aparecieron, dos a la altura del hombro y dos a la altura de la rodilla.
- Una pequeña cruz roja, del tamaño de un dedo apareció sobre el corazón de la Virgen.

La Virgen puso triste porque la gente no creía a los niños y estaban discutiendo. Entonces el padre Guerin les pidió que se callaran y rezaran. Dijo: "Si solo los niños la ven es porque ellos son mas dignos que nosotros" La gente se arrodilló y rezaron el rosario. La expresión de la Virgen demostraba que ella estaba atenta a las oraciones. Gradualmente esto causó que la Virgen apareciera mas alta y bella.

Rezaron el rosario y el Magnificat. Gradualmente apareció bajo los pies de la Virgen un mensaje en letras doradas que los niños deletrearon en voz alta: "Pero, Recen mis hijos" La Hermana Marie Edouard entonces dirigió a los presentes en el canto de las letanías de la Santísima Virgen. El mensaje continuó: "Dios pronto os concederá lo que piden" Llegó la noticia de que el ejército enemigo estaba en Laval, muy cerca de Pontmain. El mensaje del cielo continuó: "Mi Hijo se deja conmovér"

Cuando los niños anunciaron este mensaje, el Padre Guerin le pidió a todos que cantaran un himno de alabanza. La Hermana Marie Edouard dijo, "¡Madre de Esperanza, tan dulce nombre, protege nuestro país, ruega por nosotros, ruega por nosotros!" Los niños exclamaban: "¡Que bella es!"

Al final del himno, el mensaje desapareció. La gente entonces cantó un himno de arrepentimiento y reparación a Jesús. Entonces lo niños exclamaron: "¡Miren, se está poniendo triste otra vez!" Frente a la Virgen apareció un crucifijo color de sangre. Encima de este, una inscripción en letras mayúsculas y rojas con un fondo blanco: "JESUCRISTO". La Virgen miraba a la Cruz y sus labios temblaban de emoción. José recordó ese momento toda su vida y escribió: "Unos meses mas tarde vi a mi propia madre sobrecogida de dolor por la muerte de mi padre". Uno sabe cuanto esa escena puede afectar el corazón de un niño. Sin embargo, recuerdo que pensé que la angustia de mi madre no era nada en comparación con la de la Virgen María.

Mientras rezaban llegó un carretero con la noticia de que los prusos habían tomado la cercana ciudad de Laval. La gente respondió, "Aun si (los prusos) estuviesen a la entrada del pueblo, ya no debemos temer!" A las 8:30 p.m., la gente cantó, "Ave, Maris Stella," y el crucifijo desapareció. Ella



de nuevo sonrió y dos pequeñas cruces aparecieron sobre sus hombros. Ella bajó sus manos y un velo blanco la fue cubriendo desde los pies hasta la corona.

Alrededor de las 8:45 p.m., los niños dijeron: "ha terminado". Durante el tiempo preciso de la aparición, el general pruso Von Schmidt, que estaba listo para arrasar con el pueblo de Laval en dirección a Pontmain, recibió órdenes del alto mando de no tomar la ciudad. La invasión de la Bretaña nunca se efectuó ya que el 28 de enero, 11 días después de la aparición, se firmó el armisticio entre Francia y Prusia.

La intercesión milagrosa de la Madre trajo la paz. Los 38 soldados de Pontmain regresaron sin un rasguño. Los dos niños, Eugenio, 12, y José, 10, se hicieron sacerdotes; una de las niñas Jean-Mary Lebossé se hizo monja, y la otra, Francisca, maestra. Los niños sufrieron agravios. Jeanne-Marie, el 10 de marzo de 1871 el general Charette fue a verla, desenvainó su espada y, presionándola contra el cuerpo de la niña, le dijo: "Si mientes, hija, te voy a matar. Tu no viste nada". Ella respondió: "Pero no puedo decir que no vi nada". Mas tarde un monseñor amenazó a los videntes y los impresionó haciéndoles creer que eran culpables de un sacrilegio. Pero la Iglesia reconoció la aparición.



Aprobación Eclesiástica

En la fiesta de la Purificación, 2 de febrero, 1872, el obispo Wicart de la diócesis de Laval, publicó una carta pastoral otorgando aprobación canónica a la aparición. El Papa Pío XI concedió la misa y el oficio en honor a Nuestra Señora de la Esperanza de Pontmain. La Virgen fue coronada solemnemente por el Cardenal Verdier, Arzobispo de París el 24 julio de 1934. En la actualidad hay una Basílica de Nuestra Señora de la Esperanza en Pontmain. Esta aparición demuestra el poder de la oración de intercesión hecha con la humildad y sencillez de los niños. Dirección del santuario: 53 Mayenne, Pontmain, France

ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE PONTMAIN

Llena de Gracia, Virgen María, por tu aparición en Pontmain, en la que nos recordaste la importancia de la oración, fortaleciste nuestros corazones con la esperanza y la fe en Dios, y regalándonos a nosotros tu Paz.

Escucha, ahora con tu amor nuestra ferviente plegaria con la que la paz volverá a nuestros corazones, en nuestras familias, en nuestro país y en nuestro mundo. La paz, el fruto de la justicia, la fe y la caridad.

Inflama nuestras almas el deseo de vivir completamente nuestra fe cristiana, con todo nuestro compromiso, en todas las circunstancias de nuestras vidas.

Ayúdanos a entender nuestros hermanos, y a amarlos en el Dios desde lo hondo de nuestro corazón. Amén

1876

Pellevoisin

RELATO DE LAS APARICIONES

Según la vidente Estele Faguette

En Pellevoisin encontramos a Estele Faguette, una joven de 23 años de la cual no se espera que viva demasiado. Tiene tuberculosis en ambos pulmones y en todo su sistema óseo. Su brazo derecho está completamente lisiado y muestra una gran herida. A pesar de sufrir de una peritonitis crónica ella se resiste a aceptar que va a morir, dejando así a sus padres y a su primo desprotegidos. Rechaza la Extremaunción y luego de recibir la Santa Comunción, llega a decir : " Dios mío, Tu sabes mejor que yo lo que es mejor para mí.. Haz lo que quieras, pero te pido que me des las fuerzas para llevar a cabo este sacrificio libre y serenamente. A los pocos días Estelle ya no puede ni rezar. "Aquí está su ofrenda " . Ya no hay nada que agregar o decir.



15 apariciones siguieron a ese momento. Las primeras 5 tuvieron que ver con su curación, 3 fueron para bendiciones y para decirle que ella estaba bendita y las restantes 7 contenían mensajes.

De acuerdo a la narración de Estele: "El diablo apareció a los pies de mi cama la noche que va del lunes 14 al martes 15 de febrero. El apareció muy rápidamente. Justo terminaba de aparecer cuando la Santísima Virgen apareció del otro lado. El era horroroso y yo estaba muy asustada; pero el advirtió la presencia de la Virgen y retrocedió unos pasos. Nuestra Señora le preguntó: "**¿Qué estás haciendo aquí? ¿No te das cuenta que ella lleva mi emblema y el de Mi Hijo?**" Él se retiró haciendo un movimiento extraño. Nuestra Señora me dijo suavemente: "**No temas. Tu sabes que eres mi hija**". Entonces recordé que cuando yo tenía 14 años, yo había sido consagrada como hija de María en la capilla de la Rue Clerc, en París. Entonces Ella me dijo : " Coraje y paciencia. Mi Hijo va a cuidarte especialmente. Vas a sufrir durante cinco días en honor de las cinco heridas de mi Hijo. Para el sábado vas a estar o viva o muerta. ¡ Si Mi Hijo te permite vivir, quiero que proclames mi Gloria ! "
¡Le pregunté entonces como iba yo a poder hacer eso, ya que no soy nada especial ! Le dije : " ¡Yo nunca sabría como proclamar tu Gloria ! "

Al mismo tiempo vi un gran mosaico entre Ella y yo y en el cual reconocí una foto entonces inquirí : "... pero, amada Madre, ¿ dónde voy a ubicar esto, en Nuestra Señora de las Victorias en París o en Pellevoi... "Ella no medió tiempo a terminar la frase: "**Hay muchos signos de mi Poder en la Nuestra Señora de París, mientras que no hay ninguno en Pellevoisin . La gente de aquí necesita un estímulo**"

Yo estaba temblando y sin embargo me sentía feliz. Le prometí a Ella que iba a ser todo lo que estuviera en mí para difundir Su Gloria. Entonces me dijo: " **¡Coraje! ...pero quiero que mantengas tu promesa** " Entonces la visión desapareció y todo volvió a lo normal.

La siguiente noche del 15 al 16 de febrero el Diablo reapareció al mismo tiempo que la Santísima Virgen. Ella dijo: "**No temas, estoy aquí. Esta vez mi hijo está mostrando su Misericordia y te va a**

hacer vivir; el sábado estarás sanada" Entonces yo dije: " Madre mía, si tuviera que elegir moriría hoy, ya que estoy bien preparada " Ella contestó : "***Eres desagradecida, si Mi Hijo te da vida es porque la necesitas. ¿ Que otra cosa más preciosa puede El dar a los habitantes de esta tierra que la vida ? No pienses que vas a estar libre de sufrimientos. ¡ No ! Vas a sufrir y no vas a estar libre de problemas. Estas son cosas que la vida depara. Tu has tocado el corazón de Mi Hijo con tu entrega y paciencia. No pierdas esos frutos haciendo la elección equivocada. ¿ No te dije que si El te dejaba vivir, ibas a difundir Mi Gloria ? "***

En ese momento yo vi de vuelta el mosaico de mármol envuelto en papel de seda blanco y traté de agarrar algo, pero esto fue imposible. La Santísima Virgen dijo : "***ahora hablemos de lo que pasó***" Su cara se veía algo triste, pero su gesto gentil también permaneció. Yo estaba completamente impresionado por los errores que había cometido, que al principio me habían parecido pequeños. Callé respecto a lo que Ella me había dicho y solo admití que Ella me había regañado severamente, y que consideraba que merecía ese regaño. Hubiese querido gritar pidiendo perdón pero no lo hice por causa de la pena que me abatía. Estaba golpeado.

La Santísima Virgen me observó con una expresión benevolente en su rostro, y desapareció sin decir una sola palabra. Durante la noche que va del 16 al 17 de febrero yo vi nuevamente al Diablo, pero muy lejos de mí. La Santísima Virgen me dijo : "***¡ Ten coraje, hijo mío !***" El regaño de la aparición anterior vino a mi mente y yo estaba asustado y temblando. La Santísima Virgen , al notar mi pena, dijo : " Ya eso forma parte del pasado, con tu auto-negación has logrado cambiar lo equivocado en correcto " . Ella me mostró algo de lo bueno que yo había hecho, pero eso seguía siendo en menor cantidad que mis malas acciones. Viendo mi tristeza, la Santísima Virgen recalcó : " Yo soy misericordiosa, y la Servidora de Mi Hijo. Las pocas buenas acciones y plegarias que me has ofrecido han tocado mi corazón de Madre, especialmente esa carta que me escribiste en Septiembre.

Lo que más me conmovió fueron las frases : ' Ve la miseria de mis padres, si yo no estoy más aquí, terminarán pidiendo comida en la calle . Recuerda lo que Tu sufriste cuando tu Hijo Jesucristo fue clavado a la cruz. Le mostré esta carta a Mi Hijo. Tus padres te necesitan. En el futuro sé fiel a este cometido. No pierdas las gracias que se te han dado y esparce Mi Gloria por doquier '. La noche del 17 de Febrero. Parecía una noche como tantas., pero yo recordé todo lo que me había dicho. Finalmente ella había dicho : " Esparce mi Gloria " .

La noche del 18 de Febrero, la Santísima Virgen parecía acercarse aún más que lo habitual y entonces Ella me recordó mi promesa. Entonces volví a ver ese gran mosaico, con un pimpollo en cada uno de sus ángulos. En el medio un corazón de oro atravesado por una espada y con una corona de rosas, y escrito sobre el estaban las siguientes palabras :

" Yo llamé a María desde mi profunda desesperación. Ella intercedió por mi ante Su Hijo y obtuvo una total curación para mí"

"Entonces Ella me habló : '***Si quieres servirme, sé simple y haz que tus actos reflejen tus palabras***' . Le pregunté si yo iba a cambiar de alguna manera o si iba a ir a algún otro lugar. Ella respondió : '



"Dondequiera estés y hagas lo que hagas, tu puedes ganar bendición es y puedes proclamar mi Gloria". Entonces Ella agregó, con mucha tristeza : **' Me entristece sobremanera el ver que la gente no tiene respeto por Mi Hijo en la Sagrada Eucaristía y la forma en esa gente ora mientras que su mente está en otras cosas . Le digo esto a todos los que aspiran a ser píos'**. Entonces yo le pregunté si ya debía comenzar decididamente a proclamar Su Gloria. **'¡Si, si! ... pero primero pregunta a tu Padre confesor que es lo que piensa. Tú te encontrarás con obstáculos, vas a ser terriblemente burlado y la gente va a decir que estás loco o cosas por el estilo, entonces no les prestes atención, se leal conmigo y yo te voy a ayudar '**. Entonces Ella desapareció suavemente."

Siguió un tremendo período de grandes sufrimientos. Mi corazón parecía salirse de mi cuerpo y yo sufría atroces dolores en mi estómago y abdomen. Entonces me acordé que yo estaba con mi Rosario asido con la mano izquierda. Ofrecí todos mis sufrimientos a Dios. Yo no sabía que esa era la parte final de mi enfermedad. Después de unos minutos de descanso volví a sentirme muy bien, en perfecto estado. Me pregunté que hora sería y vi que eran las 12:30. Me sentía curada, solo mi brazo derecho estaba aún inutilizado. Alrededor de las 6.30 el Sacerdote de mi Parroquia vino y se sentó sobre un rincón de mi cama (Estelle ya lo había informado de todo). **' No se preocupe, voy a celebrar la Santa Misa y a traerle la Sagrada Comunión , y en ese momento Ud. ya podrá usar su mano derecha, según creo yo... '** Eso fue lo que ocurrió.



"El Padre Vernet escribió más tarde en su libro sobre Pellevoisin, que Estelle había vivido la experiencia de la muerte y la resurrección. " La segunda parte de las apariciones empezó el sábado primero de julio. A las diez y cuarto de la noche yo estaba arrodillada ofreciendo mis plegarias nocturnas cuando de pronto vi a la Santísima Virgen totalmente rodeada de luz. Estaba vestida de blanco. Ella se detuvo a mirar algo, cruzó Sus Manos sobre su pecho y sonrió al tiempo que decía : **'Permanece serena , hija mía, ten paciencia, va a ser difícil para ti, pero voy a estar contigo '** Yo estaba muy feliz pero no pude decir nada. Ella se quedó un tiempo y me dijo : **'Coraje, voy a volver'** Y desapareció como lo había hecho en Febrero "

"Domingo 2 de Julio. Fui a la cama a las 10.30, y fue duro porque había visto a la Madre Celestial la noche anterior, pero me fui a dormir de todas formas. A las 11.30 me desperté, vi la hora, y esperé ver a la Santísima Virgen antes de la medianoche. Me arrodillé frente a mi cama y no había terminado de decir un Ave María cuando la Sagrada Virgen se apareció ante mi, con luces brillantes saliendo de sus manos, y entonces cruzó las manos sobre su pecho. Sus ojos me observaban. Y dijo : **' Tu ya has proclamado mi Gloria '** (entonces me confió un secreto) **' Sigue así, Mi Hijo ha ganado más almas que se han entregado devotamente a El. Su Corazón está tan lleno de Amor por Mi Corazón, que nunca me puede negar nada, por mi intercesión el va a tocar y enternecer los corazones más duros'** Mientras decía todo esto , Ella se veía maravillosamente bella. Le quise pedir un signo de Su Poder, pero no sabía ni que decir ni cómo pedirlo, entonces dije : **' mi buena Madre, por favor... por Tu Gloria '** Ella me entendió e inquirió: **' ¿ No es tu sanación una gran evidencia de mi Poder ? He venido especialmente a salvar a los pecadores '** . Mientras me hablaba yo recordaba las diferentes formas en que se expandía la luz cada vez, las diversas maneras en que Ella podía mostrar e irradiar Su Poder. Ella se dirigió a mi : **' Deja que la gente vea esto '**. Y se fue silenciosamente."

"El lunes 3 de julio la vi de vuelta. Solo estuvo unos minutos y me reprendió gentilmente. **' Quiero que estés más calma, más en paz. No te he dicho que día u hora , yo voy a volver, pero necesitas**

descanso'. Yo hubiese querido presentarle todos mis deseos pero Ella tan sólo sonrió. '**Voy a venir para finalizar las fiestas**' Entonces Ella se fue en su habitual forma, y antes de la medianoche."

"La tercera parte de las apariciones empieza el 9 de Septiembre. Yo estaba en el cuarto donde yo había sido curada al finalizar un Rosario se me apareció la Divina Madre. Ella se veía igual que el primero de Julio. Primeramente Ella miró alrededor y dijo : '**Te engañaste a ti misma con una aparición para el 1 de Agosto porque no estabas calma. Tu tienes un verdadero carácter francés. Vosotros quisierais saber todo antes de verlo y entenderlo todo antes de conocerlo. Yo hubiera venido ayer, pero tu misma impediste el poderme ver**'. Ella esperó unos instantes y entonces dijo '**Los maravillosos cuartos en donde están los tesoros de Mi Hijo, por los cuales la gente ora, han estado abiertos un largo tiempo**' Entonces Ella asió un género blanco que yo había visto varias veces sobre Su pecho y vi aparecer un corazón rojo sobre el mismo, y que me hizo acordar del escapulario de la Orden del Sagrado Corazón de Jesús. Ella dijo : '**Yo amo esta devoción**' y agregó : '**es aquí que voy a ser honrada**'.

"Ella volvió el 10 de Septiembre a la misma hora y sugirió : '**Haz que la gente ore, dales el ejemplo**'. Entonces ella juntó Sus Manos y desapareció."

"Era 15 de Septiembre. Yo estaba en el cuarto en donde fui curada. Es maravilloso estar allí, aun cuando iba esporádicamente. A las 2.45 la Madre Celestial apareció con sus brazos extendidos y rayos de luz irradiando desde Sus Manos., como ya era habitual. Ella dio : '**Voy a tomar en cuenta todos tus esfuerzos para mantenerte en paz y serena. Yo pido esto no sólo de ti, pero también se lo pido a la Iglesia y a Francia misma. En la Iglesia no veo mucha calma...**' Ella entonces suspiró al tiempo que movía su cabeza y expresaba: ' algo está pasando' . Yo entendía que se estaba refiriendo a discusiones internas. Ella siguió hablando lentamente : '**Que rueguen y pongan su confianza en Mi**' Entonces Ella dijo tristemente . '**¡ Y Francia , ... he hecho todo lo que he podido por ella! ¡ He dado muchas advertencias pero se niegan a escuchar** ¡ "



"Ella dijo entonces, profundamente conmovida : '**Francia va a sufrir**' Ella dijo eso muy claramente para luego sugerir : '**Coraje y confianza**' Yo pensé pareo mi que la gente no me iba a creer si decía eso. Entonces Ella dijo : ' He dicho todo eso anticipadamente, me apenan los que no creen, van a tener que reconocer más tarde la verdad que hay en mis palabras '. Y entonces Ella desapareció lentamente " .

"Es ahora el primero de Noviembre y he visto a la Señora nuevamente. Como ya era costumbre ella parecía mirar directamente algo que yo no podía ver, y luego Ella se puso en su pose habitual y miró a su alrededor. Ella estaba usando el escapulario. Me miró con una expresión bondadosa y se fue. Esto me hizo sentir muy triste. ' ¡ Por favor, Bendita y Santa Madre, habla ! Yo renuevo mi promesa, voy a hacer todo lo que pueda para hacer conocer Tu Gloria ! '

"Domingo 5 de Noviembre: cuando estaba finalizando mi Rosario vi a la Santísima Virgen. Pensaba que yo no era merecedora de recibirla, que habían otras personas más valiosas que yo para proclamar Su Gloria. Ella sonrió y dijo : '**Yo te he elegido a ti**' . ¡ Esto me hizo tan feliz ! Ella

entonces añadió : '**Yo prefiero a los humildes para Mi Gloria. Ten fuerza, tu tiempo de pruebas está por comenzar**'. Ella cruzó Sus manos sobre Su pecho y se fue."

Sábado 11 de Noviembre. Durante estos últimos varios días he sentido la compulsión de ir a mi cuarto y orar. A las 4 menos diez yo estaba rezando mi Rosario y el 'recuerda Santísima Virgen' cuando ella reapareció. Ella se paró como siempre con el escapulario. '**Debes hacer muchos más**' Entonces calló durante un lapso bastante largo. Su expresión era de profunda pena. Entonces me dijo : '**Coraje**'. Cubrió Sus manos sobre su pecho, completamente cubriendo el escapulario... y se fue."

"Viernes 8 de Diciembre: he ido a mi casa desde Pellevoisin por varias horas y aún no me he recuperado de mis muy profundas emociones. No voy a volver a ver a la Virgen Bendita nunca más, aquí sobre la tierra..... ¡ Nadie puede entender lo que estoy sufriendo ! ¡ Luego de la Santa Misa Ella se me apareció más bella que nunca ! Siguiendo su habitual silencio inicial Ella dijo : '**Hija mía...¿ Te acuerdas de Mis palabras?**'. Todo lo que Ella me dijo vino a mi mente con mucha claridad, en especial : '**Yo soy absolutamente misericordiosa y la Servidora de Mi Hijo. Su Corazón tiene mucho amor por el mío ... que el va a tocar los corazones más duros por Mi. He venido especialmente a salvar a los pecadores. Los cuartos donde están los tesoros de Mi Hijo han estado mucho tiempo abiertos. Si sólo pudieran orar...(señalando el escapulario) Amo esta devoción. Llamo a todos al descanso y la paz, especialmente la Iglesia y Francia.**'

"Entre medio de estas palabras yo vi muchos otros secretos. Durante todo este proceso Ella no quitó Sus ojos de mi, y entonces Ella dijo : ' Repite todas estas cosas muy a menudo, van a ayudarte durante tus pruebas y tribulaciones. Ya no vas a ver nada ' Yo clamé . ' ¿ Y que va a ser de mi, Santísima Madre?' Entonces Ella contestó : ' Estaré contigo, pero invisible ' Vi entonces como hordas de gente empujándome y amenazándome, y eso me asustó. La Santísima Virgen sonrió y dijo : ' No tienes porque temerles, yo te he elegido para proclamar Mi Gloria y para hacer conocer esta devoción' Mientras decía esto Ella sostenía el escapulario entre Sus Manos. Ella me dio tanto coraje que yo dije : ' Mi venerada Madre, me dejarías el escapulario ?' Fue casi como si no me hubiera escuchado. Ella me llamó: ' Ven y bésalo'. Me puse de pie muy rápidamente y la Santísima Virgen se inclinó hacia mi y yo besé el escapulario. Este fue un momento en extremo maravilloso para mi. "

"Entonces la Santísima Virgen acotó, en referencia al escapulario : '**Tu misa irás al Prelaat y presentarle el modelo que tú has hecho, dile que ayudarte me agrada más que ver como mis hijos lo usan mientras que le dan las espaldas a todo, lo cual es un insulto para Mi Hijo. La gente debería usarlo y al mismo tiempo recibir el Sacramento de Su Amor y hacer todo lo que pueden para reparar los daños ya hechos. Ve las gracias que voy a derramar sobre todos quien lo usen confiando en Mi mientras que van esparciendo esta devoción'**

Mientras que decía esto, Ella extendió Sus Manos y la lluvia cayó generosamente, y en cada gota claramente escrita había una gracia : salud, confianza, respeto, amor, santidad, todas las gracias que uno se pueda imaginar en mayor o menor medida. Entonces Ella agregó: ' Estas gracias vienen de Mi Hijo ; las he sacado de Su Corazón, El no puede negarme nada '. Entonces yo pregunté : ' Madre ¿ Que debo poner en el reverso del escapulario ? '. La Santísima Virgen respondió : ' He reservado ese lado para Mi misma, debes pensarlo un poco y luego comunicar tus pensamientos a la Santa Iglesia para que ella decida ' "



"Intuí que la Santísima Virgen me iba a dejar y eso me puso muy triste. Ella se levantó muy lentamente, mientras que constantemente me miraba, y me dijo : ' Coraje, si el no hace lo que tu deseas (Ella se refería al Preelat) ve más arriba. No tengas miedo, yo te voy a ayudar.' Ella hizo un semicírculo en mi cuarto cerca de donde yo tenía mi cama. "

Aprobación eclesiástica

La Iglesia ante estas apariciones

- El Papa León XIII, en mayo de 1894, aprobó la Archicofradía de María Madre de la Misericordia, dedicada a propagar el escapulario del Sagrado Corazón.
- La Congregación de Ritos, en un decreto del 4 de abril del 1900, concedió aprobación al escapulario del Sagrado Corazón. No hizo mención de Pellevoisin en conexión con estas aprobaciones (si se mencionó a Santa Margarita María).
- La curación de Estele Faguette fue oficialmente declarada milagrosa en 1983 por el arzobispo de Bourges, Mgr Paul Vignancour.



1879

Knock

DESCRIPCIÓN DE LA APARICIÓN

Ocurrió una sola vez: El 21 de agosto de 1879, Nuestra Señora, San José, el Cordero y San Juan Evangelista aparecieron envueltos en una brillante luz celestial, en el aguilón sur de la iglesia parroquial de Knock. Quince personas fueron testigos oculares, entre ellos jóvenes y ancianos, hombres, mujeres y niños.

La aparición comenzó a eso de las 8 de la noche del jueves. Nuestra Señora tenía un largo vestido blanco, abrochado en el cuello. Sus manos y ojos se elevaban hacia el cielo en postura de oración. Sobre su cabeza tenía una brillante corona y donde la corona se ajusta a la frente, había una preciosa rosa. A la derecha de la Virgen estaba San José, con la cabeza inclinada y virada ligeramente hacia ella como si dando un respetuoso saludo. Vestía una túnica blanca. A la izquierda de la Virgen estaba San Juan Evangelista, vestido como obispo, con un libro en su mano izquierda y con la mano derecha levantada como si predicando. Sus vestidos también eran blancos.

Junto a las figuras y un poco a la derecha, en el centro del aguilón, había un altar grande y sencillo. Sobre el altar se paraba el Cordero mirando hacia el oeste y tras el Cordero se erguía una gran cruz. Los ángeles revolaban en torno al cordero durante toda la aparición.

Los quince videntes presenciaron la aparición por 2 horas durante la lluvia y recitaban el Santo Rosario. Una anciana, Brigid Trench, trató de besar los pies de Nuestra Señora.

La aparición tiene un profundo simbolismo del libro del Apocalipsis. El Cordero es Jesús. La Cruz es donde se ofrece el Cordero al Padre como sacrificio. El altar de la misa es donde el sacrificio se hace presente. Junto a la Cruz estaban María y San Juan. San José no pudo estar junto a la cruz pero ahora en el cielo ya la muerte no lo puede separar de la sagrada familia y los beneficios del sacrificio de Jesús.



1917

Fátima

LAS APARICIONES DEL ÁNGEL

Según los relatos de la SdD Hna. Lucía de Fátima.

Primera Aparición

Fue en la primavera de 1916 que se apareció el ángel por primera vez en la cueva "Loca de Cabeco". Subimos con el ganado al cerro arriba en busca de abrigo, y después de haber tomado nuestro bocadillo y dicho nuestras oraciones, vimos a cierta distancia, sobre la cúspide de los árboles, dirigiéndose hacia el saliente, una luz más blanca que la nieve, distinguiéndose la forma de un joven transparente y más brillante que el cristal traspasado por los rayos del sol.

Al acercarse más pudimos discernir y distinguir los rasgos. Estábamos sorprendidos y asombrados: Al llegar junto a nosotros dijo: **"No temáis. Soy el Ángel de la Paz. ¡Orad conmigo!"** Y arrodillado en tierra inclinó la frente hasta el suelo. Le imitamos llevados por un movimiento sobrenatural y repetimos las palabras que oímos decir:

"Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman". Después de repetir esto tres veces se levantó y dijo: **"Orad así. Los Corazones de Jesús y María están atentos a la voz de vuestras suplicas"**. Y desapareció....

Tan íntima e intensa era la conciencia de la presencia de Dios, que ni siquiera intentamos hablar el uno con el otro, permanecimos en la posición en que el Ángel nos había dejado y repitiendo siempre la misma oración. No decíamos nada de esta aparición, ni recomendamos tampoco el uno al otro guardar el secreto. La misma aparición parecía imponernos silencio.

Segunda aparición

Ocurrió a mediados del verano, cuando llevábamos los rebaños a casa hacia mediodía para regresar por la tarde. Estábamos a la sombra de los árboles que rodeaban el pozo de la quinta Arneiro. De pronto vimos al mismo Ángel junto a nosotros:

"¿Qué estáis haciendo? ¡Rezad! ¡Rezad mucho! Los corazones de Jesús y de María tienen sobre vosotros designios de misericordia. Ofreced constantemente oraciones y sacrificios al Altísimo!"

¿Cómo hemos de sacrificarnos?, pregunté. **"De todo lo que pudierais ofreced un sacrificio como acto de reparación por los pecados cuales El es ofendido, y de suplica por la conversión de los**



pecadores. Atraed así sobre vuestra patria la paz. Yo soy el Ángel de su guardia, el Ángel de Portugal. Sobre todo, aceptad y soportad con sumisión el sufrimiento que el Señor os envíe".

Estas palabras hicieron una profunda impresión en nuestros espíritus como una luz que nos hacía comprender quien es Dios, como nos ama y desea ser amado, el valor del sacrificio, cuanto le agrada y como concede en atención a esto la gracia de conversión a los pecadores. Por esta razón, desde ese momento, comenzamos a ofrecer al Señor cuanto nos mortificaba, repitiendo siempre la oración que el Ángel nos enseñó.

Tercera aparición

Fue en octubre o a fines de septiembre, pasamos un día desde Pregueira a la cueva Loca de Cabeco, caminando alrededor del cerro al lado que mira a Aljustrel y Casa Velha. Allí decíamos nuestro rosario y la oración que el Ángel nos enseñó en la primera aparición.

Estando allí apareció por tercera vez, teniendo en sus manos un Cáliz, sobre el cual estaba suspendida una Hostia, de la cual caían gotas de sangre al Cáliz. Dejando el Cáliz y la Hostia suspensos en el aire, se postró en tierra y repitió tres veces esta oración:

"Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoro profundamente y te ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los Sagrarios del mundo, en reparación por los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que El mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Sagrado Corazón y del Corazón Inmaculado de María te pido la conversión de los pobres pecadores".

Después levantándose tomó de nuevo en la mano el Cáliz y la Hostia. Me dio la Hostia a mí y el contenido del Cáliz lo dio a beber a Jacinta y Francisco, diciendo al mismo tiempo: ***"Tomad el Cuerpo y bebed la Sangre de Jesucristo, horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios."*** De nuevo se postró en tierra y repitió con nosotros hasta por tres veces la misma oración: Santísima Trinidad....y desapareció.

Durante los días siguientes nuestras acciones estaban impulsadas por este poder sobrenatural. Por dentro sentimos una gran paz y alegría que dejaban al alma completamente sumergida en Dios. También era grande el agotamiento físico que nos sobrevino.

No se por qué las apariciones de Nuestra Señora producían efectos bien diferentes. La misma alegría íntima, la misma paz y felicidad, pero en vez de ese abatimiento físico, mas bien una cierta agilidad expansiva; en vez de ese aniquilamiento en la divina presencia, un exultar de alegría; en vez de esa dificultad en hablar, un cierto entusiasmo comunicativo.



RELATO DE LAS APARICIONES DE LA VIRGEN

Según la Hna. Lucía

Primera Aparición

13 de mayo

Estando jugando con Jacinta y Francisco en lo alto, junto a Cova de Iría, haciendo una pared de piedras alrededor de una mata de retamas, de repente vimos una luz como de un relámpago. -Está relampagueando- dije. Puede venir una tormenta. Es mejor que nos vayamos a casa. -¡Oh si está bien! contestaron mis primos.

Comenzamos a bajar el cerro llevando las ovejas hacia el camino. Cuando íbamos por mitad de la pendiente, cerca de una encina, que aun existe, vimos otro relámpago, y habiendo dado algunos pasos mas vimos sobre la encina una Señora vestida de blanco, mas brillante que el sol, esparciendo luz mas clara e intensa que un vaso de cristal lleno de agua cristalina atravesado por los rayos mas ardientes del sol. Estábamos tan cerca que quedamos dentro de la luz que Ella irradiaba.

Entonces la Señora nos dijo: -"**No tengáis miedo. No os hago daño.**"

-Yo le pregunte: ¿De dónde es usted? -"**Soy del Cielo.**"

-¿Qué es lo que usted me quiere? -"**He venido para pedirnos que vengáis aquí seis meses seguidos el día 13 a esta misma hora. Después diré quien soy y lo que quiero. Volveré una séptima vez.**"

-Pregunté entonces: ¿Yo iré al cielo? -"**Si iras**" -¿Y Jacinta? -"**ira también**" -¿Y Francisco? -"**También ira, pero tiene que rezar antes muchos rosarios**".

Entonces me acordé de dos amigas de mi hermana que habían muerto hacia poco. - ¿Está María de las Nieves en el cielo? -"**Sí, está**" -¿y Amelia? de 18 ó 20 años -"**Estará en el purgatorio hasta el fin del mundo**".

Y entonces dijo:-"**¿Queréis ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que El quisiera enviaros como reparación de los pecados con que El es ofendido y de suplica por la conversión de los pecadores?**" -Si queremos. -"**Tendréis, pues, mucho que sufrir, pero la gracia de Dios os fortalecerá**".

Diciendo esto la Virgen abrió sus manos por primera vez, comunicándonos una luz muy intensa que parecía fluir de sus manos y penetraba en lo mas intimo de nuestro pecho y de nuestros corazones, haciéndonos ver a nosotros mismos en Dios, mas claramente de lo que nos vemos en el mejor de los espejos. Entonces, por un impulso interior que nos fue comunicado también, caímos de rodillas, repitiendo humildemente: -"**Santísima Trinidad, yo te adoro. Dios mío, Dios mío, yo te amo en el Santísimo Sacramento.** Después de pasados unos momentos Nuestra Señora agregó: -"**Reza el rosario todos los días para alcanzar la paz del mundo y el fin de la guerra**". Acto seguido comenzó a elevarse serenamente, mientras la luz que la circundaba parecía abrirle el camino.

Segunda Aparición

13 de junio

Después de rezar el rosario con otras personas que estaban presentes (unas 50) vimos de nuevo el reflejo de la luz que se aproximaba, y que llamábamos relámpago, y en seguida a Nuestra Señora en la encina, todo como en mayo.



-¿Qué es lo que quiere? -pregunté -"**Quiero que vengáis aquí el día 13 del mes que viene, que recéis el rosario todos los días y que aprendáis a leer. Después diré lo que quiero además**"

-Le pedí la curación de una enferma. Nuestra Señora respondió: -"**Si se convierte se curara durante el año**" -Quisiera pedirle que nos llevase al cielo. -"**Si, a Jacinta y a Francisco los llevaré en breve, pero tu te quedarás algún tiempo mas. Jesús quiere servirse de ti para darme a conocer y amar. Quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. A quien le abrazare prometo la salvación y serán queridas sus almas por Dios como flores puestas por mi para adornar su Trono.**"

-¿Me quedo aquí solita?- pregunte con dolor. -"**No hija. ¿Y tu sufres mucho por eso? !No te desanimes! Nunca te dejaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios.**"

En ese momento abrió las manos y nos comunicó por segunda vez el reflejo de la luz inmensa que la envolvía. Jacinta y Francisco parecían estar en la parte de la luz que se eleva hacia el cielo y yo en la que se esparcía sobre la tierra. Delante de la palma de la mano derecha de nuestra Señora estaba un corazón rodeado de espinas que parecían clavarse en el. Entendimos que era el Corazón Inmaculado de María, ultrajado por los pecados de la humanidad, y que quería reparación.

Francisco muy impresionado con lo que había visto, me pregunto después: -¿Por qué es que la Virgen estaba con un corazón en la mano irradiando sobre el mundo aquella luz tan grande que es Dios? Tú, Lucía, estabas con Ella en la luz que bajaba a la tierra y Jacinta conmigo en la que subía al cielo. Le respondí: -Es que tú, con Jacinta, iréis en breve al cielo. Yo me quedo con el Corazón Inmaculado de María en la tierra.



Tercer Aparición

13 de julio

Momentos después de haber llegado a Cova de Iría, junto a la encina, entre numeroso público (4.000 personas) que estaban rezando el rosario, vimos el rayo de luz una vez más y un momento más tarde apareció la Virgen sobre la encina. -¿Qué es lo que quiere de mí? -pregunté. -"**Quiero que vengáis aquí el día 13 del mes que viene, y continuéis rezando el rosario todos los días en honra a Nuestra Señora del Rosario con el fin de obtener la paz del mundo y el final de la guerra, porque solo Ella puede conseguirlo.**"

-Dije entonces: quisiera pedirle nos dijera quien es, y que haga un milagro para que todos crean que usted se nos aparece. -"**Continuad viniendo aquí todos los meses. En octubre diré quien soy y lo que quiero, y haré un milagro que todos han de ver para que crean**". -"**¡Sacrificaos por los pecadores y decid muchas veces, y especialmente cuando hagáis un sacrificio: OH, Jesús, es por tu amor, por la conversión de los pecadores y en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María!**"

Al decir estas últimas palabras abrió de nuevo las manos. El reflejo de la luz parecía penetrar la tierra y vimos como un mar de fuego y sumergidos en este fuego los demonios y las almas como si



fuesen brasas transparentes y negras o bronceadas, de forma humana, que fluctuaban en el incendio llevada por las llamas que de ellas mismas salían, juntamente con nubes de humo, cayendo hacia todos los lados, semejante a la caída de pavesas en grandes incendios, pero sin peso ni equilibrio, entre gritos y lamentos de dolor y desesperación que horrorizaban y hacían estremecer de pavor. Los demonios se distinguían por sus formas horribles y asquerosas de animales espantosos y desconocidos, pero transparentes como negros tizones en brasa. Asustados y como pidiendo socorro levantamos la vista a nuestra Señora, que nos dijo con bondad y tristeza: -"**Habéis visto el infierno, donde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlas Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hacen lo que yo os digo se salvarán muchas almas y tendrán paz. La guerra terminará pero si no dejan de ofender a Dios en el reinado de Pío XI comenzara otra peor**".

"**Cuando viereis una noche alumbrada por una luz desconocida sabed que es la gran señal que Dios os da de que va a castigar al mundo sus crímenes por medio de la guerra, del hambre, de la persecución de la Iglesia y del Santo Padre. Para impedir eso, vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la comunión reparadora de los primeros sábados. Si atienden mis deseos, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones de la Iglesia: los buenos serán martirizados; el Santo Padre tendrá que sufrir mucho; varias naciones serán aniquiladas. Al final, mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre me consagrará a Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo algún tiempo de paz. En Portugal el dogma de la fe se conservará siempre.....**(Aquí comienza la tercera parte del secreto, escrita por Lucía entre el 22 de Dic. 1943 y el 9 de Enero 1944, y revelada en el año 2000). **Esto no lo digas a nadie. A Francisco si podéis decírselo**". -"**Cuando recéis el rosario, decid después de cada misterio: "Jesús mío, perdónanos, libranos del fuego del infierno, lleva todas las almas al cielo, especialmente las más necesitadas"**" Y Como de costumbre comenzó a elevarse en dirección a Oriente.



Cuarta Aparición

19 de agosto

En los Valinhos. La Aparición no se realizó el día 13 de agosto en Cova de Iría porque el Administrador del Consejo apreso y llevo a Vila Nova a los pastorcitos con la intención de obligarles a revelar el secreto. Los tuvo presos en la Administración y en el calabozo municipal. Les ofreció los mas valiosos presentes si descubrían el secreto. Los pequeños videntes respondieron: -No lo decimos ni aunque nos den el mundo entero. Los encerró en el calabozo. Los presos les aconsejaron: -Pero decir al Administrador ese secreto. Que os importa que esa Señora no quiera? -!Eso no, respondió Jacinta con vivacidad, antes quiero morir! Y los tres niños rezaron con aquellos infelices el rosario, delante de una medalla de Jacinta colgada en la pared. El administrador para amedrentarlos, mando preparar una caldera de aceite hirviendo, en la cual amenazaron asar a los pastorcitos si no hacían lo que les mandaban. Ellos, aunque pensaban que la cosa iba en serio, permanecieron firmes sin revelar nada.

El día 15 de agosto, fiesta de la Asunción, los sacó del calabozo y los llevo a Fátima. ...Nos narra Lucía lo que sucedió en esta aparición.....

Estuvimos con las ovejas en un lugar llamado Valinhos, Francisco y su hermano Juan, acompañándome, y sintiendo que algo sobrenatural se aproximaba y nos envolvía, sospechando que Nuestra Señora se nos aparecería y temiendo que Jacinta se quedaría sin verla, pedimos a su hermano Juan que le fuese a llamar. Entretanto, Francisco y yo vimos el reflejo de luz que llamábamos relámpago y al instante de llegar Jacinta vimos a la Señora sobre la encina.

-Que es lo que quiere usted? **-Deseo que sigáis yendo a Cova de Iría en los días 13, que sigáis rezando el rosario todos los días. El último mes haré el milagro para que todos crean.**

-Que es lo que quiere usted que se haga con el dinero que la gente deja en Cova de Iría? **-Hagan dos bolsas, una para ti y Jacinta, para llevarla dos chicas mas vestidas de blanco y otra que la lleve Francisco con tres niños más. El dinero de las bolsas es para la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, y lo que sobre es para ayuda de una capilla que se debe hacer.** -Yo quisiera pedirle la curación de algunos enfermos. **-Si, a algunos curares durante el año.** Y tomando un aspecto muy triste, la Virgen añadió: **"Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, porque muchas almas van al infierno por no tener quien se sacrifique y rece por ellas"**. Y la Virgen empezó a subir hacia Oriente, como de costumbre.



Quinta Aparición

13 de septiembre.

Al aproximarse la hora fui a Cova de Iría con Jacinta y Francisco entre numerosas personas (30.000) que con dificultad nos dejaban pasar. Los caminos estaban apiñados de gente; todos nos querían ver y hablar. Mucha gente del pueblo venía a pedirnos que presentáramos sus necesidades a Nuestra Señora. Otros, no pudiendo llegar junto a nosotros, clamaban de lejos. Oíamos... -¡pidan que me cure a mi hijo invalido!....a mi hijo ciego...a mi hija muda....que me traiga a mi esposo que está en la guerra...que me convierta a un pecador...que estoy tuberculoso...etc...Allí aparecían todas las miserias de la pobre humanidad y algunos gritaban subidos a los árboles.

Por fin llegamos a Cova de Iría, y al alcanzar la encina comenzamos a decir el rosario con la gente. Un poco más tarde vimos el reflejo de luz y acto seguido, sobre la encima, a nuestra Señora, que dijo: **"Continuad rezando el rosario para alcanzar el fin de la guerra. En Octubre vendrá también nuestro Señor, Nuestra Señora de los Dolores y del Carmen, San José con el Niño Jesús para bendecir al mundo. Dios está contento con vuestros sacrificios, pero no quiero que durmáis con la cuerda puesta, llevadla durante el día."** (la cuerda la llevaban atada a la cintura. Era uno de las más dolorosas mortificaciones que ofrecían por la conversión de los pecadores. También no comían meriendas, dejaban de tomar agua. Pero mayores eran los sacrificios que exigía la misión que la Virgen les encomendó: las vejaciones, curiosidad, molestias de la gente, interminables visitas, preguntas, persecución, ridículo, prisión, etc.) **"Curaré a algunos enfermos, pero no a todos. En Octubre haré el milagro para que todos crean."**

Sexta Aparición

13 de octubre.

Había gente en masa (70.000) bajo una lluvia torrencial. Por el camino, las escenas del mes pasado, mas numerosas y conmovedoras. Ni el barro de los caminos impedía a la gente arrodillarse en actitud humilde y suplicante. Llegando a Cova de Iría, junto a la encina, pedí al pueblo que cerrasen los paraguas para rezar el Rosario. Poco después vimos el reflejo de luz y en seguida a la Virgen sobre la encina.

-¿Qué es lo que usted quiere? -"**Quiero decirte que hagan aquí una capilla en honor mío, que soy la Señora del Rosario, que continúen rezando el Rosario todos los días. La guerra está acabándose y los soldados pronto volverán a sus casas.**"

-¿Curará a los enfermos? -"**Unos si y otros no; es preciso que se enmienden; que pidan perdón de sus pecados. Y tomando aspecto mas triste dijo: -"Que no se ofenda más a Dios Nuestro Señor, que ya es muy ofendido."**

Y abriendo sus manos las hizo reflejar en el sol y, en cuanto se elevaba, continuaba el brillo de su propia luz proyectándose en el sol. Y exclamé que todos mirasen al sol.

Se da entonces el milagro del sol, prometido tres meses antes, como prueba de la verdad de las apariciones de Fátima. La lluvia cesa y el sol por tres veces gira sobre si mismo, lanzando a todos los lados fajas de luz de variados colores. Parece a cierta altura desprenderse del firmamento y caer sobre la muchedumbre. Todos están atónitos.

Los periodistas de los periódicos seculares que habían acudido incrédulos a desprestigiar las apariciones, tomaron fotos y dieron testimonio de aquel milagro en la prensa. Al cabo de 10 minutos de prodigio el sol toma su estado normal. Los tres niños eran favorecidos con otras visiones: Vimos al lado del sol a S. José con el Niño y a Nuestra Señora de los Dolores. El Niño Jesús parecía bendecir al mundo de la misma forma que S. José. Después se disipo esta visión y aparece Nuestra Señora del Carmen.



CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA *Para rezar diariamente. Escrita por la Hna. Lucía de Fátima.*

¡Oh Corazón de María, a ti consagro mi corazón y mi vida!
Guárdame en el tiempo y guía mis pasos a la eternidad feliz.
Amén

Para saber más sobre Fátima: www.fatima.pt/es

1932

Beauraing

CONTEXTO HISTÓRICO

Había terminado la Primera Guerra Mundial y el mundo entero pasaba por la Gran Depresión. Poco podían imaginarse que pronto vendría otra guerra peor. Este fue el marco histórico de la visita de Nuestra Madre que nunca esta lejos de los que sufren y que quiere prepararnos para que seamos capaces de vencer las adversidades y llegar al cielo.

Beauraing era y sigue siendo una humilde aldea en el sudoeste de Bélgica, a unas 4 millas de la frontera con Francia. En la época de la aparición de Nuestra Señora, la población era de solo unos 2,000 habitantes. También allí se sufrían los estragos de la Gran Depresión, pero lo sobrellevaban mejor por ser gente sencilla y cercana al campo.

Desde el 29 de noviembre del 1932 hasta el 3 de enero del 1933, La Virgen María se apareció casi todos los días a cinco niños. A veces venía varias veces al día, de manera que hubo un total 33 apariciones.

El contenido del mensaje fue muy breve, dos o tres palabras, pero fuerte. Algunos trataron de añadir, pero los niños se mantuvieron firmes al mensaje.

LOS VIDENTES

La familia Degeimbre. Germaine, una mujer fuerte, simpática y práctica que supo proveer sola por sus hijas, es la madre de dos de las videntes, Gilberte de 9 años y Andree de 14. La hija mayor, Jeanne, de 17 años, nunca vio a la Virgen y, movida por la envidia, atacó mucho a sus hermanas llegando hasta la calumnia y el desprecio a las apariciones. Los padres, así como las dos primeras hijas nacieron en Beauraing, pero la familia se había mudado a Voneche donde el padre consiguió trabajo cuidando una granja. Allí se quedaron por 13 años. Al morir el padre, la familia regresó a su pueblo natal. Solo llevaban dos años de regreso en Beauraing cuando ocurrieron las apariciones.

La familia Voison. Héctor y Marie Loose Voison eran los padres de los otros tres videntes, Fernande de 15 años, Gilberte de 13 y Alberto. Héctor, empleado del ferrocarril, para aumentar su pobre ingreso, abrió una tienda con su esposa en la calle principal del pueblo. Los Voisons estaban muy involucrados en el Partido Socialista y habían abandonado la práctica de la fe católica.

LAS APARICIONES

Un día los niños fueron al convento a recoger a Gilberte y jugaban frente a la puerta. De repente, Alberto exclamó emocionado: "Miren, la Virgen, vestida de blanco, está caminando en el puente." Las niñas no le prestaron ninguna atención. Pero entonces Fernande, por el tono de alarma en la voz de su hermano y por la expresión de su rostro, hizo le hizo caso y miró hacia donde este le



señalaba. Al mirar se quedó congelada. Las otras niñas, mientras tanto, no habían todavía mirado y dijeron, "Tonta, es solo la luz de un automóvil".

La insistencia de Alberto hizo que se voltearan. Según miraban hacía arriba, todos la veían y quedaban conmovidos. ¡La Virgen estaba sobre el puente!. Estaba iluminada, su vestido blanco y largo oscilaba en el viento. Parecía como si estuviera caminando sobre una nube. Los niños pudieron distinguir que estaba caminando en el aire. No sabían que hacer e inmediatamente Alberto tocó el timbre del convento. Las chicas empezaron a dar golpes en la puerta con todas sus fuerzas. Gritaban y lloraban al mismo tiempo. La Hermana Valenia contestó a la puerta y, por la gran conmoción que manifestaban, les preguntó que era lo que pasaba. Todos gritaron a un tiempo. "Mire, hermana, la Virgen está caminando sobre el puente, vestida toda de blanco - tenemos miedo."

La hermana trató lo mejor que pudo de ver y no podía distinguir nada. Pensó que quizás se estaban refiriendo a la estatua de Nuestra Señora de Lourdes en la gruta. Encendió una luz para que ellos pudieran ver mejor. Como insistían sobre la aparición ella les dijo: "Eso es solo una rama en el viento, las estatuas no caminan". Los niños insistieron en que la Santísima Madre estaba caminando sobre el puente. La hermana esforzó sus ojos, pero no podía ver nada. En ese momento, Gilberte salió por la puerta, e inmediatamente vio la visión, por lo que exclamó maravillada: "¡Miren!". Los niños estaban muy asustados y querían llegar a su casa.

La monjita no les creyó pero, durante la cena en su convento, le contó la historia a la Madre Superiora, la Hermana Teófila y al resto de la comunidad. La respuesta de Sor Teofila fue tajante: "Hermana, ¿Cómo puede usted contar una historia como esa? suena tan infantil como esos niños."

Mientras tanto, los niños corriendo hacia la casa de los Degeimbre, pasaron a un hombre en la calle. Por sus expresiones, él pensó que había un fuego en algún lugar. "¿Qué ha sucedido?"- preguntó. Uno de ellos contestó: "vimos algo blanco". Cuando llegaron a la casa de los Degeimbre, Germaine estaba sentada en la mesa con dos amigos, Raymond Gobert y Jules Defesche. Inmediatamente supo que algo le sucedía a los niños, pues estaban sin respiración, sus rostros enrojecidos. Todos hablaban emocionados al mismo tiempo. "¡Creo que vimos a la Santísima Virgen!", "¡Yo pienso que era la estatua que se movió!", "¡La Santísima Virgen estaba caminando!".

La respuesta fue incredulidad y disgusto. La hija mayor de los Degeimbre, Jeanne, dijo "¿Ustedes dos ven a la Virgen?, Si yo la hubiera visto, sería diferente. ¿Pero, ustedes dos? -no son lo suficiente buenas."

Germaine mandó a sus dos hijas a dormir y le dijo a los tres niños de Voison. "Ahora ustedes, escúchenme. No le digan nada de esta tontería a sus padres. Ellos, sin embargo, le comunicaron todo a sus padres.



La Virgen siguió apareciéndose a los niños pero, por los primeros tres días no les dijo absolutamente nada. La gente les preguntaban "¿Qué dijo?". Su respuesta fue: Nada". Finalmente, el viernes, 2 de diciembre, en respuesta a las preguntas de las personas, ella contestó:

A la pregunta, "¿Es usted la Virgen Inmaculada?", Ella movió su cabeza y abrió sus brazos. A la pregunta, "¿Qué quiere usted de nosotros?", Ella habló por primera vez. **"SIEMPRE SEAN BUENOS."**

Los niños respondieron: "Sí. Nosotros siempre seremos buenos." Pero muchos entre la gente, cuando se enteraron del mensaje protestaron: "¿Eso es todo?".

El próximo día, sábado 3 de diciembre, los niños repitieron sus preguntas. A la pregunta, "¿Es usted realmente la Virgen Inmaculada?", Ella movió su cabeza en aprobación.

A la pregunta, "¿Qué quiere usted de nosotros?", su respuesta fue "**¿Es verdad que ustedes siempre van a ser buenos?**"

Los niños respondieron: "¡Sí! Nosotros siempre seremos buenos."

Los niños enfrentaron gran oposición de todos lados, incluso del sacerdote del pueblo. Nadie les ayudaba a discernir, más bien se burlaban de ellos o los acusaban de mentirosos.

Las apariciones carecían de milagros espectaculares y la gente no encontraba el sensacionalismo que buscaban. Un sacerdote, al que se le pidió que comentara sobre el primer mensaje de Nuestra Señora, observó que era una declaración muy insignificante para haber sido hecha por la Madre de Dios. ¿Dónde estaban los milagros? ¿Dónde estaban las señales? ¿Qué decía la Virgen que fuese tan trascendental? "SEAN BUENOS SIEMPRE" ¿Qué era eso?

Se desató una batalla. No solo la Prensa Socialista y los anticatólicos sino que los mismos católicos se encargaron de ofender y desprestigiar a los niños y a la Virgen. Los niños se encontraron incomprendido aun por sus padres. El odio hacia ellos era general y extraordinario. Solo contaban con la Virgen. La mayor parte de las veces ella solo miraba a los niños y se sonreía. Los seguía mientras recitaban el rosario, pero no se les unía. Si la Virgen no decía nada, quería decir que no había nada que reportar y los niños se podían ir a sus casas.

A pesar de todo, de repente, la iglesia tuvo más participantes en Misa. Las madres de los videntes, Germaine Degeimbre y Marie Louise Voison, habían pedido que se celebrara una Misa en honor a Nuestra Señora, para que si lo que sus hijos estaban experimentando no era del Señor, María pusiera fin a ello. El día escogido fue el 8 de diciembre, la fiesta de la Inmaculada Concepción. Aquel día Marie Louise Voison recibió la Eucaristía por primera vez en diez años. Su esposo la siguió muy poco después.

Para complicar mas las cosas, unas personas sin fundamento dijeron también tener apariciones en otros lugares el mismo día 8 de diciembre, mientras los niños estaban esperando que Nuestra Señora. El demonio quería distraer, dividir y conquistar. Quería desprestigiar las apariciones como lo había hecho en Lourdes y Fátima.



Los niños estaban sujetos a enormes presiones, todos, desde el gobierno hasta las autoridades eclesiásticas le hacían constantes preguntas. Sin embargo, desde el primer día, los niños fueron consecuentes en sus informes. Los padres de los niños también sufrieron. La tienda de Héctor y Marie Louise Voison se llenó de curiosos que no dejaban a los clientes entrar. Las ventas cayeron y tuvieron que cerrar. Héctor se convirtió en el hazme reír de Partido Socialista. Pero a través del sufrimiento vino la gracia y Héctor recibió los sacramentos y se convirtió en un firme defensor de las apariciones.

Los relatos de los niños sobre las apariciones coincidían casi perfectamente. Cada vez que Nuestra Señora se le aparecía, caían de rodillas, de forma que sus rodillas impactaban contra el suelo de golpe, como si hubieran sido empujados hacia por una gran fuerza. Sin embargo, los niños no sentían dolor por ello. Cada noche, antes de la aparición, los niños rezaban el rosario con una voz natural, pero cuando llegaba la Virgen alcanzaban un tono altísimo y rezaban mucho más rápido.

El miércoles 28 de diciembre, Nuestra Señora le dijo a los niños que muy pronto dejaría visitarles. Esto entristeció muchísimo a los niños.

El 29 de diciembre, cuando María se despedía de los niños, abrió sus brazos haciendo visible en su pecho, por primera vez, su corazón que brillaba en oro. Es por eso que se le ha llamado la SEÑORA CON EL CORAZÓN DE ORO, referencia a su Corazón Inmaculado.

El 30 de diciembre, la Virgen les mostró su corazón de oro a los niños otra vez y les dijo:
"¡OREN! ¡OREN MUCHO!"

El 31 de Diciembre mostró una vez más su corazón de oro.

El primero de Enero de 1933, le dijo a los niños "**OREN SIEMPRE.**" y añadió que no los vería de nuevo hasta la aparición del 3 de Enero.

En una ocasión, en que la Virgen habló solo a Fernande Voison, los otros niños se enojaron con ella pues se sentían excluidos. Fernande temió por lo que pensarán ellos u otras personas que podían acusarla de falsificar una aparición. Hizo saber que a ella no le gustaba que Nuestra Señora le hablara solamente a ella.

Según la costumbre de los niños era que, cuando Nuestra Señora movía sus labios para hablar, ellos dejaban de orar para poder oír sus palabras. Durante la aparición del primero de enero, cuando la Virgen comenzó a mover sus labios para hablarles, Fernande temía de que le fuera a hablar solamente a ella y continuó orando con sus ojos bajos para no poder oír a Nuestra Señora. Esta actitud causó, como veremos, un episodio singular en las apariciones. Dos días después, Fernande estaba arrepentida de su mal comportamiento con la Virgen.

Una gran multitud estaba reunida para la aparición final. A los niños se les dificultó llegar a sus lugares para la aparición. En cuanto llegaron se pusieron a rezar y, después de un corto tiempo, cayeron de rodillas, excepto Fernande. Ella miraba a su alrededor desconcertada, luego



lentamente se arrodilló por unos cuantos segundos, pero se levantó llorando y exclamó: "no puedo verla".

La Virgen estaba más hermosa que nunca. Sus rostro y todo en ella resplandecía.

-Primero le habló Gilberte D.: "**Esto es entre tú y yo, y te pido que no le hables de esto a nadie.**"

La Virgen le dio un secreto, y dijo "Adiós".

-Enseguida le habló a la otra Gilberte: "**Yo convertiré pecadores.**" Entonces le dio a la niña un secreto, y dijo "Adiós".

-Entonces le habló a Alberto. Le dijo un secreto, y dijo "Adiós".

-Finalmente, le habló a Andree: "**Yo soy la Madre de Dios, la Reina del Cielo. Oren siempre.**" Luego dijo "Adiós" y desapareció.

Fernande, que seguía sin poder ver a la Virgen, rezaba con todas sus fuerzas. Cerró sus ojos, oró, y luego los abrió, pero no podía ver a la Virgen. Miró a las expresiones en los rostros de los otros niños y sabía que Nuestra Señora les estaba hablando. Tenían lágrimas en los ojos. Fernande estaba sumamente triste y dolida. Al final de las apariciones, los otros niños, que si veían, empezaron a levantarse. La multitud comenzó a dispersarse. Fernande permaneció de rodillas. Miró a su alrededor, aturdida. Alguien sugirió que dijeran otro rosario. Quizás Nuestra Señora volvería. Los niños se arrodillaron otra vez y rezaron el Santo Rosario. La Señora no regresó. Los niños se levantaron y caminaron hacia la gruta para orar. Fernande exclamó "¡Yo quiero verla!". Permaneció sola, arrodillada, rezando pues la gente se fue tras los otros a la gruta.



Fernande le dijo a la Virgen: "Por favor, por favor regrese a mí. No me deje de esta forma. Lo siento. Siento no haberle dejado hablar el otro día. Yo la amo. Usted me prometió un secreto. No puede terminar de esta forma. Yo la necesito. ¡Por favor! ¡Por favor!".

Ya oscurecía, cuando, de repente, el poderoso crujir de un rayo estremeció a todo el mundo. Su luz resplandeció en el cielo, seguido por una bola de fuego que cayó sobre un espino. Todo el mundo pudo verlo. La multitud quedó estremecida y volvió su mirada hacia aquel árbol. Fernande tenía una gran sonrisa. ¡La Virgen había regresado! La Inmaculada Madre celestial miraba Fernande que no podía parar de llorar de alegría. La Virgen esperó un momento, y entonces le habló:

-¿Amas a mi Hijo?

-Sí- exclamó ella.

-¿Me amas a mí?

-¡Oh, sí!

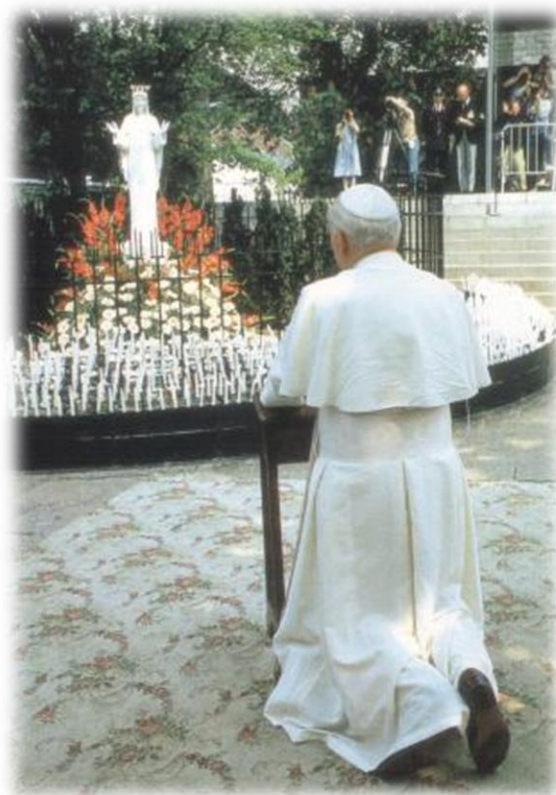
-Entonces, sacrificate por mí.

Estas breves palabras son el contenido principal de las apariciones de Beauraing. La Virgen esperó hasta el final, cuando ya parecía que todo había terminado, cuando una niña permaneció insistentemente rogando que la perdonara por haberle ofendido.

Fernande quería que la Virgen se quedara. Tenía muchas preguntas que hacerle. Pero la Señora abrió sus brazos, resplandeció con más brillo que nunca antes, y expuso su Corazón de Oro. Miró a Fernande con inmenso amor y dijo: "Adiós". Fernande se derrumbó en lágrimas; su cuerpo entero temblaba de los sollozos incontrolables.

Los cinco videntes se casaron. Pocos años después de las apariciones estalló la Segunda Guerra Mundial. Hitler invadió a Bélgica. El Santuario de la Virgen en Beauraing se convirtió en un foco de esperanza cristiana para los belgas. En aquellas difíciles circunstancias los fieles recordaron que la Virgen les había enseñado que el amor a Jesús y a ella exige sacrificio.

Las apariciones han sido aprobadas por la Santa Sede. Cada año unas 200,000 personas visitan el santuario. El mensaje de la Virgen no era solo para los videntes, sino para todos sus hijos. Medítalo. Vívelo. Responde al clamor de Nuestra Madre.



ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE BEAURAING

Oh Madre del Corazón de Oro,

Danos un corazón puro e inmaculado, semejante al tuyo.

Haz que tengamos corazones de oro.

Ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.

1933

Banneux



CONTEXTO DE LA VIDENTE

En 1933, la familia Beco se compone del matrimonio y sus siete hijos. Mas tarde tendrán cuatro mas. Mariette Beco era la mayor, nacida el viernes 25 de Marzo de 1921 (fiesta de la Anunciación que ese año coincide con el Viernes Santo). Pero en la casa de los Beco la religión no se practica, están influenciados por las malas corrientes de la época. Era el tiempo de la depresión y su padre, Julián Beco, era un obrero desempleado que hace años no asistía a la Iglesia. No se preocupaba de la educación religiosa de sus hijos. Tradicionalmente las madres son quienes mas alientan la vida cristiana en el hogar, pero la madre de la familia Beco, Louise, era también indiferente a la religión.

A Mariette se le consideraba una niña normal en todos los sentidos. No era muy devota antes de su experiencia con la Virgen. Influenciada por el ambiente de su casa hasta había abandonado las lecciones para su primera comunión. Sin embargo, tenía en la cabecera de su cama una imagen de la Virgen, guardaba un rosario que había encontrado y de vez en cuando rezaba con el antes de dormir.

APARICIONES DE LA VIRGEN

Primera Aparición

Domingo, 15 de enero

La Santísima Virgen invita a la niña, con un gesto de su mano, a acercarse a Ella.

El invierno de 1933 fue extremadamente difícil. La nieve y el hielo han invadido la Fagne. Ráfagas frías soplaban por todas las rendijas.

Una noche oscura, alrededor de las siete de la tarde, Mariette se sentó en la ventana del frente de su casa y mientras cuidaba de hermanito bebe, miraba a fuera, buscando en la oscuridad de la noche por alguna señal de su hermano Julien de años, que tardaba en regresar a casa.

De pronto, percibe a pocos metros de ella, en el huertecito, una señora luminosa, de pie, inmóvil, ligeramente inclinada hacia la izquierda.

Ella relata: "Vi una luz y una hermosa Señora que tenía la cabeza muy iluminada, como si la luz irradiara de su propio cuerpo. Tuve miedo."

Mariette, con 11 años, tenía una mente muy lógica. No podía comprender la escena que tenía ante sus ojos:

"Me pregunté: ¿Que es eso? Miré con atención, moviendo la cabeza de derecha a izquierda, arriba y abajo; pensé: quizás es el reflejo de la lámpara. Entonces la puse al otro lado de la mesa".

Ya no quedaba duda. En el jardín había una hermosa dama.

"Entonces tuve miedo y llamé: -¡Mamá!, ¡Dios mío! ¡Mamá!, veo una dama en el huertecito, va muy bien vestida, muy elegante"

Su mamá, molesta, le dice: "Déjame tranquila. Son estupideces".

Marieta se restriega los ojos y con mucha atención observa a la hermosa dama de pie a cabeza. La Señora está un poco inclinada, con las manos juntas y una gran aureola de luz la rodea. Lleva un vestido blanco y cinto azul.

- "¡Dios mío!, ¡mamá!, parece que es la Santísima Virgen".

Su mamá respondió cínicamente: "Claro, tal vez es la Santísima Virgen".

La señora Beco, sin embargo, queda extrañada. Sabe que su hija no habla de esas cosas. Hace tres meses que no ha puesto un pie en la Iglesia. ¿Tendrá fiebre?.

La niña insistió que su mamá fuera a la ventana para que viera por si misma. Después de mucha insistencia, pero sintiéndose como una tonta, Louise fue hacia la ventana, levanta la cortina y mira hacia afuera. Vio algo, como una silueta luminosa, pero no pudo distinguir ninguna figura.

Atemorizada, se aparta de la ventana y dice a su hija: "Es una bruja".

- "¡Mamá, te digo que es la Virgen... me sonrío!, ¡qué bonita es!"

La niña notó que la Señora tenía un rosario colgando de la banda azul. La cruz era del mismo color oro que la rosa sobre sus dedos. Mariette fue a una gaveta y buscó un rosario que se había encontrado en la carretera de Tancremont y reza mientras contempla la aparición maravillada.

Los labios de la Señora se movían, pero ella no decía nada que Mariette pudiera oír. La niña queda cautivada de corazón por la dulce sonrisa de la Virgen. Después de unas pocas decenas, la Señora levantó su mano derecha y le hizo señas a Mariette con el dedo para que saliera afuera. La joven le dijo a su mamá lo que la Señora quería, y le pidió permiso para ir afuera.

La madre, creyendo que era una hechicería, se opone y cierra la puerta con llave. Mariette entonces vuelve a la ventana pero la Virgen ha desaparecido. La niña se queda allí rezando un rato mas.

Ella no podía sacarse la visión de su mente. Seguía volviendo a la ventana para ver si la hermosa Señora había regresado, pero no regresó. Pronto, su hermano Julien llegó a la casa. Ella le dijo lo que había sucedido mientras lo estaba esperando. Su reacción fue igual a la de su mamá, solo que aun mas brusca. Sus comentarios variaron desde "Eres una tonta" a "Tú estás loca." Así, rechazada y sola ante su encuentro con la Virgen, Mariette va a dormir.

La mañana siguiente Mariette contó todo a su padre. Su respuesta inicial fue: "Tonterías. Tú estás loca." Pero su curiosidad había sido despertada pues notaba la sinceridad de su hija que no era dada a la mentira ni había sido nunca fantasiosa. La niña no retrocedió ante la reacción de su familia.

Después que Mariette se había ido a la escuela esa mañana, Julien le pidió a su esposa que le mostrara el lugar exacto donde ella había visto la forma blanca. Entonces, esa tarde, trató de



vanas formas de volver a crear las condiciones de la noche anterior, para encontrarle una explicación lógica a lo que su hija declaraba ver. Puso la lámpara de aceite en diferentes posiciones, pero la luz nunca brilló en el jardín, solamente en el camino.

Ese mismo día, el lunes, 16 de enero, Mariette va a la escuela. No lo cuenta sino a su mejor amiga, Josefina Leonard: -"¿Sabes la noticia?, he visto a la Virgen".

Su amiga, primera del curso, se burla diciendo: -"¿Acaso estás enferma?". Mariette se pone a llorar; esta reacción sorprende a su amiga que se puso a pensar que podría ser verdad.

La amiga le pregunta: -"¿en serio?, ¿como era?, ¿cómo estaba vestida?"

Mariette le cuenta: "Era una Señora muy hermosa, con un vestido blanco, una faja azul en la cintura, un rosario colgado del brazo, la cabeza inclinada hacia la izquierda y una rosa sobre el pie derecho".

-La amiga le aconseja: "Habría que decírselo al sacerdote".

Al salir de la escuela a las cuatro de la tarde, las dos niñas fueron donde el sacerdote. Marietta le dice a Josefina: "¡Díceselo!". Pero Josefina no se atreve hasta que el sacerdote le pregunta: ¿Que dijo Mariette?.

-"Mariette dice que ha visto a la Virgen". Mariette, espantada, salió corriendo. Josefina continua sola narrando la historia que su amiga le había contado.

El sacerdote respondió: -"¡Oh, seamos prudentes, no es tan fácil ver a la Virgen. Seguramente Mariette habrá oído hablar de los niños de Beauraing, a los cuales, según dicen, se les ha aparecido en estos días la Virgen y debe creer que ella también ve". El sacerdote le dijo que no hablara con nadie sobre eso y la despidió.

Josefina le cuenta a Mariette, que esperaba afuera, la respuesta del padre. Ella se queda desilusionada y golpea el piso diciendo: "sin embargo, es cierto, la he visto".

Esa noche, el padre de Mariette buscaba en su casa una explicación. Tiró un cubo de agua en el lugar donde su esposa y su hija habían visto algo. Después de que se había congelado, trató de que la lámpara de aceite reflejara su luz en el hielo, pero no pudo duplicar lo que Mariette y la mamá habían visto. Así quedó más preocupado que antes.

El lunes y martes la Señora no volvió. Sin embargo la única visita había tenido ya un profundo efecto en la espiritualidad de Mariette. Regresó a sus clases de catecismo el miércoles, recibiendo el material con un entusiasmo renovado. Se aprendió su lección perfectamente. Eso asombró al Padre Jamin, porque Mariette siempre había sido la peor estudiante en la clase.

Después de clase, el Padre le preguntó por qué se había ido el lunes sin haberle dicho lo que ella había visto. Para este tiempo, la niña había tenido tiempo de reflexionar y ya no tenía miedo. Le habló muy calmada, diciéndole exactamente lo que había visto. El Padre Jamin, por su parte, no despreció lo que ella declaraba. Solo le dijo que le rogara a Nuestra Señora que la guiara.

El miércoles Mariette regresa al catecismo después de más de tres meses de ausencia. El sacerdote se asombra pues, a pesar de la ausencia, responde bien a las preguntas. Es la primera vez que esto ocurre. Es un cambio repentino. El sacerdote llama a Mariette a su oficina y, sin



querer darle importancia al asunto, le pregunta sobre su experiencia mientras cuidadosamente lo anota todo. La niña es perfectamente coherente. No hay contradicciones en su testimonio. Esa misma semana el Padre transmite un informe completo a su obispo.

Segunda Aparición

Miércoles, 18 de enero

Tres días después de la primera aparición hacía un gran frío, era el miércoles 18 de enero. Por la noche, hacia las siete, Mariette, dominando su acostumbrado miedo a la oscuridad, sale de casa. Se arrodilla en el sendero que de la casa va hasta la barrera del huerto. Su padre la mira desde adentro.



Reza bajito, levantando del suelo un poquito la vista mirando hacia el mismo lugar en donde, el domingo anterior, se presentó la dama luminosa. De pronto extiende los brazos. La Virgen aparece por encima del bosque, pequeñita, en lo lejos del cielo. Se acerca creciendo poco a poco, pasando por entre los pinos. Una especie de pequeña nube gris la separa del suelo. Un brillo deslumbrador emanaba de ella. Mariette, a unos 5 pies de la Virgen, podía sentir el ardor desde donde estaba arrodillada.

Mariette reza, bajito, el rosario entre las manos, la mirada hacia lo alto. Contempla la Dama sonriente que suavemente mueve los labios en una actitud de plegaria. Esta plegaria silenciosa se prolonga unos 20 minutos.

El padre salió afuera, y trató de hablarle a la niña, pero ella no parecía oírle. Cuando ella abrió sus brazos, Julian Beco se dio cuenta de que ella estaba teniendo otra aparición. El se montó en su bicicleta, y fue al pueblo a buscar al sacerdote. No pudo encontrarlo, por consiguiente le pidió a un conocido católico practicante que lo acompañara a su casa. Según ellos se acercaban, vieron a Mariette alejándose de la casa, como si estuviera siendo guiada hacia un lugar en particular -¿A dónde vas?", le grito su

padre.

"Ella me está llamando," contestó la niña, sin detenerse.

De pronto se para, se arrodilla, se queda un momento así, recitando «aves» se levanta y continua su camino. Un poco más lejos vuelve a arrodillarse. Vuelve a levantarse obedeciendo al gesto de llamada de la Virgen que vuelve a deslizarse. Bruscamente tuerce en ángulo recto hacia un manantial que va hacia abajo de un declive de la carretera. Se arrodilla en la cuneta mientras que la Virgen le dice: "Posa tus manos en el agua" Sin vacilar la niña obedece, el rosario se le escurre de las manos que ha separado y concientemente bañado. La Virgen dice aún: "**Esta fuente me está reservada**" Se despide diciéndole: "**Hasta pronto, buenas noches**". Después se eleva por encima de los pinos cercanos del manantial, mirando la niña. A medida que se aleja parece más pequeña.

Cuando el Padre Jamin regresó a la rectoría, se le avisó de la excitada llamada del Señor Beco. El sabía de que se trataba, y después de buscar la ayuda de otro sacerdote y de un amigo, fue a la casa de Beco. Ya para cuando él llegó allí, Mariette ya estaba acostada durmiendo, por lo tanto habló con el papá. Julian le explicó todo lo que había sucedido en el transcurso de casi una hora que la Señora había estado con la niña. Al final de la entrevista, el sacerdote le preguntó al papá

de Mariette si él creía la declaración de la niña sobre lo que ella había visto. Su respuesta fue "Sí, yo lo creo, y para mostrarle a usted cuan profundamente yo lo creo, mañana yo voy a ir a la Iglesia para confesarme. Me gustaría recibir la Comunión de nuevo. Esta será la primera vez que recibiré desde mi Primera Comunión cuando niño".

Tercera Aparición

Jueves, 19 de enero

A las siete de la tarde, del jueves 19 de enero, cubierta la cabeza con un viejo abrigo para mejor resguardarse del frío, Mariette sale de casa acompañada de su padre. Después de algunos pasos, se arrodilla sobre la tierra nevada y reza. De pronto extiende los brazos y grita: "Oh, he la aquí" Un momento de silencio, luego pregunta: "¿Quién es Ud. mi bella Dama?" La Dama contesta: "**Yo soy LA VIRGEN DE LOS POBRES**". Entonces la Virgen conduce la chiquilla al manantial. Mariette anda despacio, se arrodilla en los lugares donde se paró la víspera. Junto al manantial se arrodilla con la mirada fija hacia lo alto del declive en donde se encuentra la Virgen. Mariette vuelve a preguntar:

"Bella Dama, ayer Ud. dijo: este manantial me está reservado, es para mi. ¿Por qué para mí?" Señalándose, pone las manos en el pecho. La sonrisa de la Virgen se acentúa y le contesta que el manantial es "para todas las naciones.., para los enfermos". Mariette repite las palabras con voz clara y nítida y añade "**Gracias, gracias**". La Virgen dice despacito "**Pediré por ti, hasta pronto**" La Virgen se aleja como la víspera, enpequeñeciéndose, por encima de los pinos.



Cuarta Aparición.

Viernes, 20 de enero

Mariette se siente un poco mal. Esto no le impide de salir ha a las siete de la tarde. Arrodillada en el huerto, reza el rosario. A los dos minutos grita: "He la aquí". Después ella pide con voz clara: "¿Qué desea Ud. bella Dama?" La Virgen contesta: "Desearía una capillita", luego, abriendo las manos, las extiende sin separarlas de su pecho. Con la mano derecha hace la señal de la cruz para bendecirla y desaparece. En este instante Mariette se desmaya. Ayudado por un vecino, el padre asustado la lleva a casa. Ella vuelve en si enseguida y se duerme tranquilamente.

Del 21 de enero al 11 de febrero todas las tardes a las siete Mariette va a rezar en su lugar acostumbrado. A menudo el frío es intenso pero Mariette continúa rezando. En estos días, solamente ella cree verdaderamente en la Virgen de los

Pobres quien quiere volver a ver cueste lo que cueste. La volverá a ver.

Quinta Aparición.

Sábado, 11 de febrero

Mariette está arrodillada en el huerto. Algunas personas están presentes. Al final del segundo rosario Mariette se levanta de repente, se dirige hacia al borde del huerto y va hacia el manantial, se arrodilla en los mismos lugares como anteriormente. Una vez llegada al manantial se arrodilla, se inclina, pone la mano en el agua, se persigna con el rosario. La Virgen le confía: "Vengo a aliviar el dolor, hasta pronto". Luego, se aleja como de costumbre.

Sexta Aparición.

Miércoles, 15 de febrero

La Niña le dice: "Santa Virgen, el capellán me ha encargado de pedir una señal". La Virgen contesta: "**Creed en mí, yo creeré en vosotros**". Luego confía un secreto a la niña. En el momento de desaparecer añade: "**Rezad mucho, hasta pronto**".

Séptima Aparición.

Lunes, 20 de febrero

Hay nieve, hace mucho frío. Al final del segundo rosario Mariette extiende los brazos bruscamente y su plegaria se hace más rápida. La bella Dama ha bajado como de costumbre y se lleva consigo la niña hacia el manantial. Mariette se arrodilla en los sitios acostumbrados y reza cada vez que se para. En el manantial la Virgen sonriente como siempre y le dice: «**Querida niña, reza mucho**». Después, dejando de sonreír añade antes de marcharse y con voz grave: "**Hasta pronto**".

Octava Aparición.

Jueves, 2 de marzo

Llueve torrencialmente. A principios del primer rosario, de pronto para de llover, el cielo se aclara, las estrellas brillan. De pronto Mariette se calla, extendiendo los brazos. La Virgen aparece por la octava y última vez.

La Virgen lucía más hermosa y más sublime que nunca antes en sus visitas. Pero no se sonrió. Su rostro estaba muy serio. Quizás ella también estaba triste porque venía el final. Le dijo a la niña, "**YO SOY LA MADRE DEL SALVADOR, MADRE DE DIOS. REZAD MUCHO, ADIOS**" Con eso, Ella puso las manos sobre Mariette, la bendijo con la señal de la cruz y se fue. Según se iba, las nubes cubrieron el cielo otra vez, y la lluvia volvió a caer implacablemente. Mariette no se daba cuenta de la lluvia que golpeaba su cara y su cuerpo. Se desplomó en la tierra, llorando convulsivamente, repitiendo Santa María mientras lloraba.



ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE BANNEUX

Santa Virgen de los Pobres: llévanos a Jesús, fuente de la gracia - salva las Naciones. - alivia a los enfermos. - alivia el dolor, ruega por cada uno de nosotros - creemos en Ti. - cree Tú en nosotros - rezaremos mucho bendícenos Madre del Salvador, Madre de Dios, te damos gracias.

1945-1959

Ámsterdam

HISTORIA DE LAS APARICIONES

Todavía no había terminado la Segunda Guerra Mundial, cuando el 25 de marzo de 1945 empezaron las grandes apariciones marianas de Ámsterdam.

Ese día la Iglesia celebra la fiesta de la Anunciación, el hecho más importante de la historia del hombre: Dios asumió en Jesucristo la naturaleza humana para redimirnos del pecado y de la muerte. En silencio y ocultamente empieza la obra de la redención en el seno bendito de la Inmaculada, quien un día será llamada la Corredentora.

Sin duda, no es casualidad, que María Santísima haya escogido precisamente esa fiesta para manifestarse como 'Señora y Madre', pues en la historia de la salvación los mensajes de Ámsterdam son de importancia universal para la Iglesia y el mundo.



Así cuenta Ida lo que pasó: "Era el 25 de marzo de 1945, fiesta de la Anunciación. Mis hermanas y yo estábamos sentadas alrededor de la calefacción conversando. Era tiempo de guerra y era un invierno de hambre. El Padre Frehe se encontraba ese día en la ciudad y vino a visitarnos".

(Durante 50 años, desde 1917 a 1967, el Padre J. Frehe, o.p., fue el director espiritual y confesor de Ida).

"Ya se sabe lo que pasa: Se discute de la guerra y de todo lo que habíamos pasado. Durante la semana habían habido de nuevo redadas y cosas parecidas. Teníamos mucho que contar. Estábamos discutiendo animadamente cuando, de pronto, todavía no sé cómo, fui atraída al otro cuarto. Miré y de repente vi llegar una luz. Pensé: ¿de dónde viene, y qué luz tan extraña es ésta? Me levanté y tuve que dirigirme hacia aquella luz."

La luz, que resplandecía en un rincón del cuarto, se acercó. La pared desapareció de mi vista junto con todo lo que había en la habitación. Era un mar de luz y un vacío profundo. No era luz del sol, ni tampoco eléctrica. No sabía explicarme qué clase de luz era. Era sin embargo un vacío profundo. De ese vacío vi de pronto brotar una figura femenina. No sé explicarlo de otra forma. Vestía un hábito blanco, largo, con un cinturón. Estaba de pie con los brazos abiertos, con las palmas de las manos abiertas hacia mí. Mientras la observaba tuve un extraño sentimiento. Me dije: '¿Quién será?'. Y hasta ahora no entiendo cómo me atreví a pensar: 'Tiene que ser la Virgen, no puede ser otra'.

Mientras tanto oía decir a mis hermanas y al Padre Frehe: '¿Pero qué te pasa?' y '¿qué haces?', pero no podía contestar porque estaba demasiado cautivada de la figura.

De repente la figura empezó a hablarme. Dijo: '¡Repíte lo que te digo!'. Empecé a repetir cada una de sus palabras. Hablaba muy lentamente.

Mis hermanas y el Padre Frehe se estrechaban a mi alrededor. Oí que el Padre Frehe decía: '¿Pero qué hace? Ahora se vuelve también una santa'.

Cuando empecé a hablar, dijo a mi hermana Truus: '¡Enseguida, escribe lo que está diciendo!'

Mi hermana no tenía ganas, le parecía una tontería. Pero el Padre Frehe repitió: '¡Escribe!'

Después que había repetido algunas frases, le oí decir al Padre Frehe: 'Oye, pregúntale quién es'.

Entonces le pregunté: ‘¿Es usted María?’. La figura contestó sonriendo: **‘Me llamarán la Señora, la Madre’**.

Al decir ‘la Señora’ inclinó un poco la cabeza hacia mí, y repitió: ‘Me llamarán la Señora, la Madre’. Oí que el Padre Frehe decía: ‘¿La Señora? ¿Nunca he oído decir la Señora?’.

Tanto él como mi hermana, que estaba escribiendo todo, soltaron una carcajada. Me molestó y pensé: ‘Si pudieran ver sólo lo que yo veo, no se reirían tanto’.

El caso es que no podía enfadarme con ellos, ya que no podían ver lo que yo estaba viendo en ese momento. Después de haberme hablado, la figura se fue alejando muy despacio. Sólo luego desapareció también la luz y volví a ver todo lo que estaba en la habitación, como siempre había estado.

Naturalmente, el Padre Frehe empezó a preguntar: ‘¿Pero qué era realmente?’.

Le contesté: ‘Yo tampoco lo sé, pienso que era María’.

‘¡Ah!’, dijo, pero no añadió ningún comentario”. (El Padre Brouwer, de la Congregación de los Asuncionistas, ha recogido y grabado este relato directamente de la boca de la vidente).

En esta primera aparición, fue colocada una cruz delante de Ida. Ella dice: “La recojo muy despacio. Es pesada”. Con esa pesada cruz, Ida aceptaba su vocación de ser la portadora de los mensajes de Amsterdam.



LOS MENSAJES Y LAS APARICIONES

Ida recibió la mayor parte de los mensajes en su casa. Su hermana Truus (Gertrudis), maestra, puso por escrito lo que Ida decía, palabra por palabra, repitiendo lo que decía la Señora. Esto fue fácil, porque la Señora hablaba lentamente y hacía largas pausas antes de mostrar a la vidente una nueva escena o confiarle un nuevo pensamiento. Más tarde, cuando le parece necesario, Ida añade al texto comentarios personales.

Sobre todo en los primeros años el significado de los mensajes es hermético, apocalíptico y simbólico. Como los grandes profetas del Antiguo Testamento, la vidente de Amsterdam es una mujer del pueblo, carente de una formación teológica; a menudo no entiende casi nada de lo que ve.

Palabras como ‘Paráclito’, ‘meteorito’ o ‘ruah’ son para ella desconocidas y le cuesta bastante referir los acontecimientos misteriosos a los que asiste en las visiones.

Sin embargo es consolada por la Virgen: **“Di a tu director espiritual que el Señor siempre escoge lo débil para sus planes grandiosos. Que esté tranquilo”** (4.04.1954).

“Te repito: El Hijo busca siempre lo pequeño y lo sencillo para su Obra” (15.04.1951).

Pero también le dice: **“Tú tienes una gran misión que cumplir”** (15.06.1952).

“Tú eres el instrumento”, le dice a menudo la Virgen, y añade: **“Por medio de este instrumento en un pequeño país que está al borde del precipicio, la Señora de todos los Pueblos dará cada año sus amonestaciones y su consuelo”** (31.05.1954).

AUTENTICIDAD DE LOS MENSAJES

Cuando Ida pide, sobre todo para los demás, un signo de autenticidad, la Señora responde que las pruebas de la autenticidad están contenidas en los mensajes mismos: **“Los signos están contenidos en mis palabras”** (31.05.1955 / 31.05.1957). **“Saldrá a la luz con el transcurso de los años”** (3.12.1949).

María quiere demostrar la autenticidad de los mensajes, no con milagros de curaciones o conversiones, sino ante todo con el cumplimiento de hechos predichos abiertamente o en forma misteriosa por Ella.

Efectivamente, en el curso de los años, muchos de los mensajes de Amsterdam se han cumplido literalmente. Uno tras otro se han realizado exactamente como Ida los había visto en sus visiones. Estas pruebas son tanto más fuertes y convincentes, en cuanto que los eventos anunciados exclúan por completo cualquier posibilidad de ser influenciados por la vidente.

Hasta su muerte, Ida siguió con gran interés por radio y televisión las noticias de actualidad de la Iglesia y del mundo, como confirmación de los mensajes.

Dios ha dado la prueba más fuerte de la autenticidad de los mensajes con la predicción del día en que el Papa Pío XII había de ser llamado a la eternidad.

Sólo Dios, 'el Dueño de la vida y de la muerte', puede saber ese día.

Los signos de autenticidad que llegan incluso a revelaciones sobre la vida de un Papa santo ¿Acaso no bastan para demostrar la importancia de los mensajes de Amsterdam para la Iglesia universal?

En la noche del 18 al 19 de febrero de 1958 (miércoles de ceniza), Ida recibe ese mensaje que más que todos demuestra la autenticidad de las revelaciones de Amsterdam.

Así describe Ida tal experiencia: "Esta noche me he despertado de sobresalto porque me he sentido llamar. Eran las tres en punto. He visto de nuevo la luz y oído la voz de la Señora que ha dicho:

'Aquí estoy de nuevo. La paz del Señor Jesucristo sea contigo. (...) Te voy a comunicar algo, que no podrás decirle a nadie, ni siquiera al sacristán* o a tu director espiritual. Cuando se haya realizado, podrás decirles que la Señora te lo había dicho hoy.'

*El sacristán, vicario general de la Ciudad del Vaticano, era entonces el obispo agustino holandés Mons. Pedro Canisio J. van Lierde, obispo titular de Porfireone. Ocupando ese cargo desde el 13.01.1951 al 14.01.1991 ha estado al servicio de cinco Papas. Murió el 13.03.1995 en Bélgica a la edad de 87 años.

Se trata de lo siguiente, escucha: Este Santo Padre, el Papa Pío XII, será llevado con los nuestros a principios de octubre de este año. La Señora de todos los Pueblos, la Corredentora, Medianera y Abogada, lo llevará al gozo eterno'.

Yo me asusté oyendo este comunicado y ni siquiera me atrevía a creerlo. La Señora dijo: '¡No te asustes, hija! Su sucesor proclamará el dogma'. Le di las gracias a la Señora y Ella dijo muy solemnemente: 'Amén' "(18/19.02.1958).

La mañana siguiente, miércoles de ceniza, la vidente llama por teléfono a su director espiritual y le informa que la Señora le ha dado un mensaje del cual no debe hablar con nadie.

Providencialmente el Padre Frehe la invita a que escriba todo: "Debes prometerme que lo vas a hacer enseguida y que inmediatamente me vas a traer el escrito, hoy mismo, de lo contrario no tiene valor alguno. Fíjate bien. Si quieres, puedes sellar la carta. Basta que la reciba hoy mismo, si es posible cuanto antes".

Ida obedece, escribe a máquina el mensaje de la Señora, haciendo una copia para ella, mete el original en un sobre, que sella y lleva ese mismo día a su director espiritual, el cual deposita el sobre sellado en un cajón de su escritorio, donde bien pronto queda olvidado. Pero para la vidente siguen penosos meses de silenciosa y confiada espera del cumplimiento de la predicción de la Virgen.



Recordando todo ello, a propósito de ese doloroso período, el 24 de noviembre de 1958 Ida escribe a su obispo Mons. Huibers: “Me volvía siempre a la mente lo que la Señora me había dicho que dijera al Santo Padre. Lo peor fue en los días en que el Santo Padre estaba a punto de morir. Personas que me conocían me llamaban por teléfono y para consolarme solían decirme: ‘Pero el Santo Padre no morirá, no es posible’. Y así otras cosas. Le repito, Monseñor, éste ha sido el período más duro... La mañana del 9 de octubre estaba sentada oyendo la radio, que dio la noticia de la muerte del Santo Padre. Se me salió una exclamación: ‘¡Gracias a Dios!’. No ha sido bello de mi parte, pero Él me perdonará, porque también le había dicho a la Señora que no nos había dejado plantados con su predicción y que no había perjudicado a la causa del Señor...”. Tras la noticia, Ida se apresuró a ir inmediatamente donde su director espiritual y le preguntó por el sobre sellado. El Padre Frehe no se acordaba donde lo había puesto, pero por fin lo encontró. Ida le dijo que no lo abriera y le entregó la copia del mensaje que había escrito el miércoles de ceniza. Grande fue el asombro del Padre Frehe, que envió el sobre intacto a Roma, a disposición de las autoridades competentes, como prueba convincente de la autenticidad de los mensajes.

LA IMAGEN

La imagen muestra a la Señora de todos los Pueblos de pie sobre el globo de la tierra, envuelta en la luz de Dios, delante de la Cruz de su Hijo, a quien está inseparablemente unida.

De las manos de María brotan tres rayos: Gracia, Redención y Paz, que Ella puede dar a todo aquel que la invoque como Abogada.

El rebaño de ovejas representa a los pueblos del mundo entero, los cuales no descansarán hasta que no levanten la mirada hacia la Cruz, el centro del mundo.

“He puesto mis pies firmemente sobre el globo terrestre, porque en este tiempo, el Padre y el Hijo quieren traerme en este mundo, como la Corredentora, Medianera y Abogada” (31.05.1951). **“Este tiempo es nuestro tiempo”** (02.07.1951).

Sin duda, María no es el centro –Ella está ante la Cruz del Hijo– y sin embargo es VOLUNTAD DIVINA que por su vocación de Corredentora, Medianera y Abogada Ella se encuentre en el centro, sobre todo en el centro de nuestro corazón, para llevarnos a EL. Es algo que Ella subraya de forma explícita, diciendo de sí misma: **“No yo, sino la Cruz.”** (16.12.1949). **“Esta imagen habla claro y desde ahora será llevada por el mundo, porque el mundo nuevamente necesita la Cruz”** (15.04.1951).

Como en una imagen bíblica, María hace ver a la vidente, en torno a todo el globo, las cabezas representan a todos los pueblos y razas de la tierra, añadiendo a continuación: **“No hallarán descanso hasta que no se humillen y miren pacíficamente la Cruz, el centro de este mundo”** (31.05.1951).

De nuevo María pide que miremos la Cruz, el centro del mundo. María nos pide que difundamos esta imagen en todo el mundo porque muestra el significado “y representa el nuevo dogma” (08.12.1952).

Por eso María subraya varias veces que **“Esta imagen precederá a un dogma, un nuevo dogma”** (15.04.1951).

Los mensajes de Amsterdam son únicos en la historia de las apariciones marianas, porque la misma Virgen describe detalladamente su imagen.



María se muestra de tres maneras como la CORREDENTORA:

- Ella está irradiada de la luz divina, delante de la Cruz de Su Hijo, a Quien está inseparablemente unida.
- Ella lleva un paño a la cintura y explica: “Escucha bien lo que esto significa: Esto es como el lienzo que cubrió la cintura del Hijo en la Cruz, pues estoy como la Señora ante de la Cruz del Hijo” (15.04.1951).
- Sus manos presentan llagas luminosas. Con esta imagen, María describe el sufrimiento físico y espiritual que ha soportado, junto con su Divino Hijo, por la Redención de la humanidad.

La Señora pide de nuevo a Ida que se fije en sus manos, y se muestra así como LA MEDIANERA DE TODAS LAS GRACIAS: “Observa ahora mis manos y dime lo que ves”.

Entonces Ida ve en medio de las manos como si hubiese habido una herida y de ahí, de cada mano, salen tres rayos que iluminan las ovejas. La Señora sonrío y dice: **“Estos son tres rayos, los rayos de Gracia, Redención y Paz”** (31.05.1951).

La Gracia que viene del Padre, la Redención del Hijo y la Paz del Espíritu Santo.

“He puesto mis pies firmemente sobre el globo terrestre, porque en este tiempo, el Padre y el Hijo quieren traerme en este mundo, como la Corredentora, Medianera y Abogada” (31.05.1951). **“Este tiempo es nuestro tiempo”** (02.07.1951).

Sin duda, María no es el centro –Ella está ante la Cruz del Hijo– y sin embargo es VOLUNTAD DIVINA que por su vocación de Corredentora, Medianera y Abogada Ella se encuentre en el centro, sobre todo en el centro de nuestro corazón, para llevarnos a EL.

Es algo que Ella subraya de forma explícita, diciendo de sí misma: **“No yo, sino la Cruz.”** (16.12.1949).

“Esta imagen habla claro y desde ahora será llevada por el mundo, porque el mundo nuevamente necesita la Cruz” (15.04.1951).

Quien mira por primera vez la imagen de la Señora de todos los Pueblos tal vez se extrañe de ver a María sin Jesús ante la Cruz redentora. Alguien puede preguntarse en forma crítica: “¿Tal vez no esconde la Cruz?”.

Parece como si, con esta imagen insólita, nuestra Madre, de pie ante la Cruz, quiera animarnos e invitarnos a reflexionar profundamente sobre su vocación y su lugar en el plan divino de salvación. Naturalmente, María podría ponerse al lado e indicarnos el Salvador en la Cruz. Muchos célebres pintores, en cada siglo, han representado así el sufrimiento de Jesús y de María en el Calvario. Sin embargo, la cuadro de Amsterdam no busca representar la misión y el sufrimiento del Redentor, sino, como dicen los mensajes, el cuadro habla de la Corredentora (cfr. 29.04.1951). Sí, esta imagen pretende expresar la vocación de la Madre Co-redentora, sin ofuscar con ello en lo más mínimo la del Redentor.

Efectivamente, Jesús ya ha resucitado y ha subido al Cielo en la gloria del Padre. Por eso, la Cruz está en el resplandor de la luz de la Resurrección, que inunda a María. La Madre de Dios en el centro, ante la Cruz, nos ayuda a comprender que la Madre y el Hijo están indisolublemente unidos en su misión.

Donde está el Hijo está siempre la Madre. El mismo Hijo divino la ha llamado a su lado, al centro, en su papel de Corredentora, para que comprendamos con gozo cómo en esa colocación de Madre, Ella sea Medianera de las gracias de la Redención, para todos los Pueblos, que brotan de los sufrimientos padecidos, interviniendo en nuestra defensa e intercediendo como Abogada por nosotros.

LA ORACIÓN

La oración de la Señora de todos los Pueblos constituye, junto con la imagen, el punto central de los mensajes de Amsterdam.

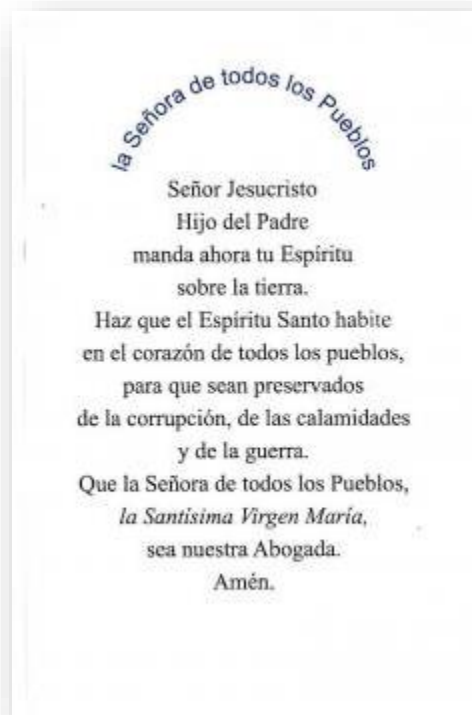
La Señora de todos los Pueblos nos invita a que recemos esta breve, aunque potente oración por lo menos una vez cada día.

“Vosotros pasaréis todavía muchas cosas en este siglo. Vosotros, pueblos de este tiempo, sabed que estáis bajo la protección de la Señora de todos los Pueblos. Invocadla como vuestra Abogada, pedidle que aleje todas las calamidades. Pedidle que elimine de este mundo la corrupción. De la corrupción vienen las calamidades, de la corrupción vienen las guerras. Tenéis que pedir por medio de mi oración que todo eso sea eliminado de este mundo. Vosotros no sabéis lo grande e importante que es esta oración ante Dios. Él escuchará a su Madre, ya que Ella quiere ser vuestra Abogada”
(31 de Mayo de 1955).

Ida escribe en sus apuntes: “Mientras estoy todavía con la Señora de pie ante la Cruz, Ella dice: **Repite lo que digo**. Eso me pareció extraño; pensé: ¡pero si ya repito todo lo Ella dice! Y de repente veo que la Señora se vuelve aún más hermosa de lo que ya era. La luz que siempre la rodeaba se vuelve más clara y brillante, tanto que ya casi no puedo mirarla. Las manos, que tenía siempre hacia abajo, ahora las levanta, juntándolas. Su rostro se vuelve tan celestial, tan sublime, que no hay palabras para describirlo. Su figura se vuelve aún más traslúcida y tan bella, que me quedo embelesada contemplándola. Entonces dice la Señora: Reza pues ante la Cruz: Señor Jesucristo, Hijo del Padre...’ La Señora dice esta oración de una manera tan hermosa e impresionante, que nadie en el mundo la podría decir como Ella. Ella recalca la palabra “ahora”, al decir “manda ahora tu Espíritu”, y la palabra “todos”, cuando dice “haz que el Espíritu Santo habite en el corazón de todos los pueblos”. También la palabra “Amén” la pronuncia de manera hermosa y solemne. Estoy todavía ante la Cruz y he rezado y repetido la oración, esas palabras que la Señora dijo. Es como si se hubieran quedado grabadas en mi mente. Ahora las veo escritas con letras muy grandes:

“Señor Jesucristo, Hijo del Padre, envía ahora el Espíritu sobre la Tierra. Haz que el Espíritu Santo habite en el corazón de todos los pueblos para que sean preservados de la corrupción, de las calamidades y de la guerra. Que la Señora de Todos los Pueblos que una vez fue María sea nuestra Abogada. Amén”

Sólo entonces me di cuenta de que se trataba de una oración. Me llama la atención que, una vez terminado el mensaje, ya no tuve que volver a leer nunca más la oración. Se me quedó grabada en la mente, la conocía y la he rezado siempre. Volvía a oír continuamente la voz de la Señora. Naturalmente, yo no puedo pronunciarla con ese mismo tono. Ningún ser humano puede rezar como Ella, tan bien y de una forma tan expresiva.”



La Señora continua: ***“Hija, esta oración es tan breve y sencilla que cada uno puede decirla en su propia lengua, ante su propia cruz. Y los que no tengan una cruz, pueden rezarla a solas. Éste es el mensaje que hoy precisamente quiero dar, porque ahora vengo a decir que quiero salvar las almas”*** (11.02.1951).

El 2 de julio de 1951 la Santísima Virgen explica de forma breve, clara y sencilla: ***“Que un día era María significa que muchos han conocido a María como María, pero ahora, en este nuevo período que llega, quiero ser la Señora de todos los Pueblos. Esto lo entienden todos.”***

“Di lo siguiente a los teólogos: La Señora llegó hasta el Sacrificio de la Cruz. El Hijo dijo a su Madre: “Mujer, he ahí a tu hijo”. De modo que el cambio tuvo lugar en el Sacrificio de la Cruz. El Señor y Creador eligió entre todas las mujeres a Miriam, o María, para ser la Madre de su Divino Hijo. A partir del Sacrificio de la Cruz Ella se convirtió en “la Señora”, Corredentora y Abogada. Ésto fue anunciado por el Hijo en el momento de su regreso al Padre. Por éso yo traigo estas nuevas palabras en este tiempo y digo: Yo soy la Señora de todos los Pueblos, que un día era María. Di ésto a vuestros teólogos. Estas palabras tienen para los teólogos este significado” (6.04.1952)

En julio de 2005, la Congregación para la Doctrina de la Fe solicitó que las palabras “que un día era María” fuesen retiradas de la oración de la Señora de todos los Pueblos, en consideración a aquellas personas que no entienden esta frase, y ha presentado la versión siguiente al obispo responsable de Haarlem-Amsterdam, Monseñor Jozef Marianus Punt: ***“QUE LA SEÑORA DE TODOS LOS PUEBLOS, LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA, SEA NUESTRA ABOGADA”***.

Como una misionera que quiere salvar a todas las almas, ya desde su primera aparición la Stma. Virgen manifiesta su ardiente deseo: ***“La oración tiene que ser difundida”*** (25.03.1945). Ella conoce el plan divino de salvación para la humanidad: ***“Esta oración es dada para la salvación del mundo. Esta oración es dada para la conversión del mundo”*** (31.12.1951). Por

eso nos pide: ***“¡Divulgad por lo tanto mi oración, la oración del Señor!”*** (31.05.1957).

Invita a todos los colaboradores a que intensifiquen la difusión en el mundo de la imagen y de la oración: ***“¡Yo les ayudaré!”*** (15.11.1951). La primera encargada es Ida: ***“¡Haz tu trabajo y encárgate de la difusión!”*** (31.12.1951). ***“¡Trabaja sólo en eso y ayuda espiritual y físicamente rezando la oración de la Señora de todos los Pueblos!”*** (17.02.1952).

“Quiero que la difusión se haga en muchos idiomas” (4.03.1951) y que la oración sea llevada “a los países en que la fe ha disminuido” (15.04.1951), ya que “la Señora de todos los Pueblos no está destinada a un solo país, a un solo lugar, sino que está destinada al mundo, a los pueblos” (11.10.1953). “Todos tienen derecho a Ella” (29.04.1951). Así se entiende el deseo de la Señora de todos los Pueblos, de que su oración “tiene que ser rezada en todas las iglesias” (8.12.1952).

“Esta oración deberá ser divulgada en las Iglesias y a través de vuestros medios modernos” (31.12.1951). Sí, los cristianos “tienen que rezar mi oración contra la corrupción, las calamidades y la guerra y llevarla a todos los pueblos” (11.10.1953). En una palabra, la Señora de todos los Pueblos espera que los que colaboran en la difusión actúen rápidamente, con gran empeño y fervor, ya que en definitiva “trabajan para esa causa, que el Hijo quiere ver realizada...” (29.04.1951).



1947

Roma

EL VIDENTE

Bruno Cornacchiola nace el 9 de mayo de 1913, en Porta Metronia, Roma. El ambiente en que vivía con sus padres y cuatro hermanos era de muy mal ejemplo y de una pobreza miserable. Su padre era alcohólico y pasaba temporadas en la cárcel. Su madre lavaba ropa para sostener su familia, pero algunas veces seguía la misma conducta que su esposo.

Bruno tuvo muy poca instrucción académica, únicamente la enseñanza elemental. A los catorce años hizo su primera comunión, pero luego de recibirla cayó por muy mal camino. Años más tarde, el 7 de mayo de 1936, contrajo matrimonio con Yolanda Lo Gatto, por la Iglesia Católica.

Poco después de su boda, estando ya en el partido de acción izquierda, sus amigos le convencieron que fuese a luchar en la guerra civil de España (1936-1939) al lado de los rojos (comunistas). Atrás quedó su esposa Yolanda que estaba próxima a dar a luz.

Bruno fue a parar a Zaragoza, España. Los rojos estaban encendidos de odio contra la Iglesia y la perseguían brutalmente. Allí conoció a un alemán protestante quien empezó a instruirle. Este lo puso en contra de la Virgen, de la Eucaristía, y creó en él un odio férreo a la Iglesia Católica y al Santo Padre. Le decía que el Papa era la bestia del Apocalipsis y también le inculcó odio hacia los sacerdotes, religiosos y religiosas. Llegó a tener un odio tan grande hacia todo lo que era la Iglesia Católica que cuando terminó la guerra de España se dirigió a Roma y, con la intención de matar al Santo Padre, compró un puñal y gravó sobre él: "Muerte al Papa".

Al regresarse a su casa no tenía deseos de ver a su esposa ni a su niña a la que aún no conocía. Cegado por su odio contra la Iglesia lo único que deseaba era decirle a su esposa que debía repudiar a la Iglesia Católica. Su esposa no se dejaba convencer y eso provocaba que Bruno la maltratase.

Llegó un tiempo de tantos abusos que finalmente Yolanda accedió al cambio de religión, pero antes le hizo prometer que comulgaría con ella los nueve primeros viernes de mes, a lo cual el accedió. Terminados los nueve primeros viernes se hicieron adventistas. El mantenía el hogar como tranviario.

LAS APARICIONES DE LA VIRGEN

En abril del año 1947, Bruno tenía 34 años. Los superiores de la asociación de la juventud misionera de Lacio, informaron que todos los líderes debían prepararse porque iban a tener una audiencia pública.

Bruno, siendo uno de los líderes, le tocaba hacer su presentación el trece de abril. Así que el sábado 12 de abril, decidió llevar a su familia a un campo donde le permitiría estudiar la Biblia y para que los niños pudieran jugar. Su esposa se había quedado en casa pues estaba esperando otro hijo.



De camino decidió quedarse en un campo aledaño a la abadía de Tre Fontane, Iglesia sobre el lugar donde fue decapitado San Pablo y, donde según la tradición, al caer la cabeza al suelo rebotó tres veces en el suelo e hizo tres fuentes.

Al bajar del autobús buscó un lugar para que jugasen los niños mientras él se sentó a la sombra de un eucalipto para preparar su discurso para el día siguiente.

Mientras sus tres hijos, Juan Franco, Carlo e Isla, de cuatro, siete y diez años respectivamente, juegan a la pelota, Bruno busca en la Biblia de los protestantes pruebas que confirmen la parte de su conferencia que piensa dedicar a rebatir los dogmas referidos a la Madre de Jesús.

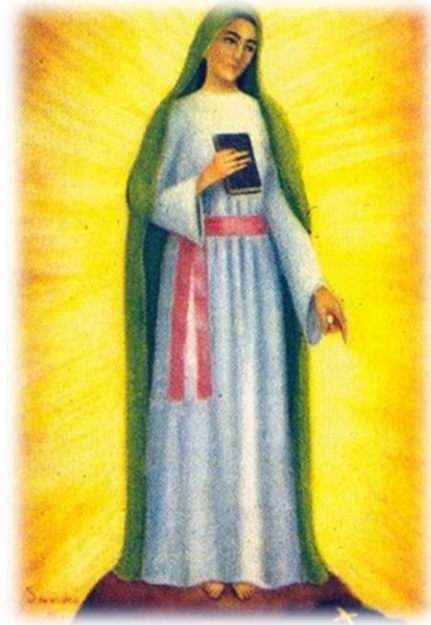
Son las tres y media de la tarde. Los niños, que han perdido el balón y no consiguen encontrarlo, recurren al padre. Bruno interrumpe sus anotaciones, deja el cuaderno de los apuntes en el suelo, bajo el eucalipto, y va a ayudar a sus hijos. El cuaderno quedará en el suelo.

Encontrada la pelota se puso a jugar con ellos y en uno de los tiros que hizo, la pelota, extrañamente se elevó alto y se desapareció. Antes de salir a buscarla encargó a Carlos que recogiera todo, la niña fue a recoger flores para su mamá y a Juan Franco, el más pequeño, lo dejó sentado. Cada cierto tiempo gritaba para ver si Juan Franco todavía estaba adonde lo había dejado.

A la cuarta vez el niño no respondió entonces salió a buscarlo y lo encontró de rodillas con las manitas juntas al pie de la gruta, con sus ojos fijos en la gruta, sonreía y como que conversaba, entonces se acercó y oyó que decía: “Bella Señora, Bella Señora”

Le habló pero el niño no reaccionó. Buscó a Isla, y al llegar ella junto a la gruta cayó también de rodillas con las manos juntas y exclamó. “Bella Señora, Bella Señora”. Él se enojó pensando que se trataba de una broma, llamó a Carlos y él, al llegar junto a la gruta cayó de rodillas también y exclamó lo mismo.

Pensando que se trataba de un juego trató de levantarlos pero no podía porque estaban muy pesados.



Aterrado levantó sus ojos al cielo y gritó: “Dios mío sálvanos”. Apenas pronunció ese grito todo en su alrededor se volvió oscuro y sintió un dolor agudo en sus ojos luego dos manos blancas se apoyaron sobre sus ojos quitando de ellos como un velo.

Cayó de rodillas y una luz muy grande iluminó la gruta y luego se formó la figura de una mujer de apariencia humana, vestida con una túnica blanca y ceñida en la cintura con un cinto rozado.

Los cabellos eran negros y ligeramente recogidos por una cinta verde esmeralda que llegaba, al igual que la túnica, hasta los pies descalzos; en su mano derecha sostenía un libro de pasta color ceniza (El libro de la Revelación: la Biblia).

La Virgen extendió el brazo izquierdo y le mostró una sotana negra y un crucifijo roto, los mismos que él un día había roto. Y con una voz bien dulce le dijo:

“Soy la que está en la Trinidad divina. Soy la Virgen de la Revelación. Tú me has perseguido, ¡ya basta! Entra en el redil, el juramento de Dios es santo, los nueve viernes que hiciste antes de

entrar en el redil de la mentira son los que te han salvado. Obedece a la autoridad del Santo Padre.”

La Virgen habla bastante rato esa tarde de Abril. Entre otras cosas, le habla de su Asunción al cielo (en aquel momento aun no había sido declarado el dogma). Le dice «Mi cuerpo no podía marchitarse y no se marchitó».

Entonces le indica al vidente cómo podrá reconocer después a los dos sacerdotes que lo ayudarán a reconciliarse con Dios y con el Papa, a quien tenía intenciones serias de asesinar con un puñal. En esta primera aparición la Virgen le reveló toda la doctrina Católica le pidió que se confesara y se reconciliara con la Iglesia, de una manera infusa recibió todos los conocimientos de nuestra fe Católica.

María le habló de los tres puntos blancos del amor y de la unidad. Primero, la Eucaristía (hostia blanca y pura). Segundo, la Inmaculada Concepción (blanca pureza de María). Tercero, el Papa, vestido de blanco.

Por eso, él dice:

“He aquí la verdadera Iglesia de Cristo, la Iglesia que vive de Jesús Eucaristía, que reconoce a María Inmaculada y que obedece y defiende al Papa... El que no quiere vivir esta unidad de amor y de obediencia con Cristo Eucaristía, María Inmaculada y el Papa, se opone a la voluntad de Jesucristo”.

Le confió mensajes específicos para los sacerdotes invitándolos a una vida de mayor obediencia al Magisterio, fe intensa a las verdades reveladas, mayor oración, acoger una forma propia de vestir, y un estilo de vida puro y digno de lo que son.



Aquel día se sentía tan feliz que decía:

“Quien ha tenido la alegría excepcional de ver la belleza tan celestial de María no puede hacer otra cosa que desear morir para poder gozar de tanta felicidad en el cielo”.

Al regresar a su casa contó todo a su mujer, y los dos, después de buscar la ayuda indicada por la Virgen, volvieron a la Iglesia Católica. El 7 de mayo de 1947 abjuraron sus errores.

Al día siguiente de la aparición, Bruno fue a colocar a la gruta esta inscripción:

“Yo era colaborador del mal, enemigo de la Iglesia y de la Santísima Virgen, el 12 de abril de 1947, en este lugar, se me apareció a mí y a mis hijos la Santísima Virgen de la Revelación. Me dijo que yo debía, con las señales y revelaciones que me daba, volver de nuevo a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana... Amad a María, nuestra dulce Madre. Amad a la Iglesia. Ella es el manto que nos protege del infierno. Rezad mucho. Rezad”.

Hubieron otras tres apariciones: el 6 de mayo, el 23 de mayo y el 30 de mayo.

En la aparición del 23 de mayo, Bruno fue con un sacerdote y un muchacho comunista a la gruta, éste sin saber nada de las apariciones al entrar en la gruta cae de rodillas, confiesa sus pecados, pide perdón y se convierte.

El día 30 de mayo la Virgen le pide a Bruno que vaya al convento de las hermanas Maestras Pías Filipenses y les diga que recen por los incrédulos y por la incredulidad del barrio.

El día 9 de diciembre de 1949 Bruno visitó al Papa entregándole en sus propias manos la Biblia protestante con la que había dado muerte a muchas almas infundiéndoles su errónea interpretación y el puñal con el que había pretendido matarlo. Pidió perdón al Santo Padre y le

contó todo. El Papa le respondió que el arrepentimiento es el mayor perdón y le dio la bendición aprobando que el fuera a predicar la misericordia de Dios transmitida por medio de la Santísima Virgen.

ESTAS APARICIONES FUERON PREANUNCIADAS

La Virgen en 1937 había informado a la sierva de Dios Luigina Sinapi de las futuras apariciones en Tre Fontane. La mujer fue al interior de la cueva y vio a la Virgen llorando con los ojos bajos; sorprendida miró alrededor y en un rincón, encontró los restos de un feto, casi con toda seguridad abortado y arrojado en ese lugar oscuro, lejos de ojos indiscretos.

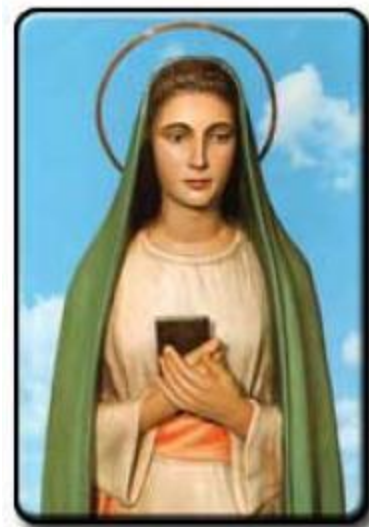
Luigina, después de haber dado sepultura a los pobres huesos, la Virgen la miró tiernamente con un gesto de caridad y amor, y después le dice:

“Voy a volver a este lugar para convertir a un hombre que lucha hoy profundamente contra la Iglesia de Cristo y quiere asesinar al Santo Padre (...). Ve ahora a San Pedro, ahí encontrarás una religiosa que te hará conocer a su hermano, que es un Cardenal. A él, tienes que llevar el mensaje. Desde este lugar llegará a Roma el trono de mi glorificación. Debes decirle al Cardenal que pronto será el nuevo Papa.”

La Sinapi fue en busca de la mujer, descrita por Virgen, incluso la apariencia física, y encontró en San Pedro a la hermana del Cardenal Eugenio Pacelli.

La mística habló con el Cardenal, que la escuchó, con cierta desconfianza, las palabras de esa mujer sencilla, pero animada por una profunda fe.

Diez años más tarde, sin embargo, Eugenio Pacelli ascendió al trono papal con el nombre de Pío XII. Tal vez por la profecía mariana, el nuevo Papa mostró una actitud de especial disponibilidad, y estuvo cada vez más convencido de su autenticidad.



APROBACIÓN ECLESIAÍSTICA

Hechos y curaciones sorprendentes se han dado desde que la gente comenzó a visitar la gruta. Además del sorprendente aroma a rosas y a lirios- al igual que la tierra del lugar donde se apareció la Virgen al ponerla en lugares donde las personas sufren alguna enfermedad son sanados milagrosamente. Muchas conversiones específicamente de dignatarios de la masonería, incrédulos, pecadores, incluso judíos que entran a la Iglesia Católica, cambios radicales en la vida y la fe de aquellos que por toda su vida vivieron réprobamente.

Los Papas han apoyado esta devoción sin declaraciones oficiales. El mismo año de la aparición, el 5 de octubre de 1947, el Papa Pío XII bendijo una estatua de la Virgen que fue llevada triunfalmente hasta Tre Fontane por más de cien mil personas.

El mismo Papa, el 1º de noviembre de 1950, proclamó solemnemente el dogma de la Asunción de María a los cielos, del cual Ella le había hablado en la primera aparición.

Actualmente en Tre Fontane (Roma) existe un gran santuario, construido en 1957, cuya custodia está encomendada a los Padres Franciscanos. Allí se realizan grandes milagros de curaciones y conversiones para gloria de Dios. El santuario está dedicado a la Virgen de la Revelación, es decir, a la Virgen de la Biblia. En 1997 San Juan Pablo II concede al Santuario el nombre de Santa María del Tercer Milenio de las Tres Fuentes.

1947

Montiachiari

HISTORIA DE LAS APARICIONES

Primera Aparición

Pierina Gilli, nacida el 3 de agosto de 1911, ejercía el oficio de enfermera. En la primavera de 1947, se le apareció, en su totalidad, una hermosísima señora que vestía túnica morada y cubría su cabeza con un velo blanco, tenía el pecho atravesado por tres espadas, su rostro estaba triste. Le corrían lágrimas hasta el suelo.

Sus dulces labios se abrían para decir: **“Oración, Penitencia, reparación”**, y guardó silencio.

Segunda Aparición

13 de julio

El domingo 13 de julio de 1947, en el hospital, se apareció nuevamente la Madre de Dios. Vestía de blanco y en lugar de las tres espadas, tres rosas, blanca, roja y dorada, adornaban su pecho.

Pierina le preguntó asombrada: “Por favor, dígame quien es usted”.

Con una dulce sonrisa la señora le contestó: **“Soy la Madre de Jesús y madre de todos vosotros”**.

Después de una pausa prosiguió:

“Nuestro Señor me envió para implantar una nueva devoción Mariana en todos los institutos, tanto masculinos como femeninos, en las comunidades religiosas y en todos los sacerdotes. Yo les prometo que si me veneran de esta manera especial, gozarán particularmente de mi protección, habrá un florecimiento de vocaciones religiosas. Deseo que el día 13 de cada mes se me consagre como día Mariano y los doce precedentes sirvan de preparación con oraciones especiales.”

Su rostro se iluminó con una inexplicable alegría y continuó: “En ese día derramaré sobreabundancia de gracias y santidad sobre quienes así me hubiesen honrado. Deseo que el 13 de julio de cada año sea dedicado en honor de Rosa Mística”.

Luego le explicó el significado de las tres espadas:

- 1- La primera espada, significa la pérdida culpable de la vocación sacerdotal o religiosa.
- 2- La segunda espada, la vida en pecado mortal de personas consagradas a Dios.
- 3- La tercera espada, la traición de aquellas personas que al abandonar su vocación sacerdotal o religiosa, pierden también la fe y se convierten en enemigos de la iglesia.

El significado de las rosas.

La rosa blanca simboliza el espíritu de oración

La rosa roja, el espíritu de sacrificio (para reparar).

La rosa dorada o amarilla, el espíritu de penitencia.



Tercer Aparición

22 de octubre

En la capilla del hospital de Montichiari, durante la celebración Eucarística con asistencia de médicos, empleados y gentes del lugar, hizo su aparición la hermosísima Señora. Todos se percataron de una presencia extraordinaria pero solamente Pierina pudo verla y escucharla. María, Rosa Mística, pidió la práctica de la devoción que ya había recomendado y recalcó: "Mi divino Hijo, cansado por las incesantes ofensas, quiso descargar su justicia, pero oficié como mediadora entre El y los hombres, intercediendo especialmente por las almas consagradas". Pierina, la vidente, le dio las gracias en nombre de todos y ella se despidió recomendándole con majestad y ternura: "¡Vive de amor..., amor al prójimo!".

Cuarta Aparición

16 de noviembre

La aparición de Rosa Mística a Pierina, en una Iglesia parroquial de Montichiari tuvo por testigos a varias personas, entre las cuales se contaban algunos sacerdotes.

Su mensaje puede resumirse en estas palabras: ***"Mi divino Hijo Jesús y Señor Nuestro esta hastiado de las muchas y graves ofensas que se le infieren por tantos pecados contra la santa pureza. Le provoca desatar un diluvio de castigos..., pero usé mi intercesión para que tenga compasión una vez más, por eso pido en desagravio oración y penitencia. Suplico íntimamente a los sacerdotes que amonesten a los hombres para que no sigan en la liviandad. Yo regalaré gracias a quienes ayuden a explicar esos delitos"***.

¿Se nos perdonará entonces? preguntó la vidente.

La Rosa Mística contestó: ***"Sí, en cuanto se les deje de cometer"***. Y con estas palabras se alejó.

Quinta Aparición

22 de noviembre

Pierina le preguntó a nuestra Madre: ¿Qué debemos hacer para cumplir sus deseos de oración y penitencia?

Resplandeciente de bondad, contestó la Virgen: ***"¡Oración!"*** Hizo silencio unos momentos y continuó: "penitencia quiere decir, aceptar las pequeñas cruces diarias y realizar el trabajo cotidiano en espíritu de expiación".

En seguida le prometió solamente: ***"El 8 de diciembre alrededor del mediodía vendré otra vez aquí y será la hora de gracia. La hora de gracia será un acontecimiento de numerosas y grandes conversiones, almas totalmente endurecidas en el mal y frías como el mármol, tocados por la divina gracia volverán a ser amantes y fieles a Dios"***.

Sexta Aparición

7 de diciembre.



Serena y majestuosa la Virgen llevaba un manto blanco y desde la cabeza le caía graciosamente en pliegue: un niño se lo sostenía a la derecha y una niña al izquierdo.

La Madre de Dios dijo: ***“Mañana mostraré mi Inmaculado Corazón que es tan poco conocido por los hombres!”***. Después de un corto silencio prosiguió: ***“En Fátima, propagué la consagración a mi Corazón, en Bonate procuré que penetrara en las familias cristianas, aquí en Montichiari, deseo implantar la devoción a Rosa Mística unida a la veneración de mi Inmaculado Corazón, y deseo arraigarla especialmente en los conventos e institutos religiosos, para que las almas consagradas a Dios obtengan aumento de gracia a mi maternal Corazón.”***

Pierina le preguntó quiénes son los niños que estaban a su lado, Nuestra Señora le explicó: ***“Son Jacinta y Francisco quienes te acompañarán desde ahora en todos tus contratiempos. Ellos también tuvieron que sufrir a pesar de haber sido mucho más pequeñitos que tú. Esto es lo que quiero de ti: sencillez y bondad a semejanza de estos niños”***. Extendió entonces sus brazos hacia la tierra en señal de protección y mirando al cielo exclamó: ***“Alabado sea el Señor”*** y desapareció.

Séptima Aparición 8 de diciembre.

Pierina contempló a la madre de Dios decir.- ***“¡Yo soy la Inmaculada Concepción!”*** y con gran majestad afirmó ***“Yo soy María de las Gracias, esto es, la llena de Gracia, Madre de mi Divino Hijo Jesucristo”***.

Descendió suavemente por la escala y añadió: ***“Por mi venida a Montichiari deseo ser invocada y venerada como Rosa Mística. Quiero que al mediodía de cada 8 de diciembre (Solemnidad de la Inmaculada) se celebre la hora de la gracia en todo el mundo; mediante esta devoción se alcanzarán muchas gracias para el alma y el cuerpo. Nuestro Señor, mi Divino Hijo Jesús, concederá copiosamente su misericordia, mientras los buenos recen por sus hermanos que permanecen en el pecado. Es preciso informar cuanto antes, al Supremo Pastor de la Iglesia Católica, el Papa Pío XII, mi deseo de que esta hora de gracia sea conocida y extendida por todo el mundo. Quien no pueda ir a la iglesia que los haga en su casa al mediodía y conseguirá mis gracias.”***

Luego mostrándole su purísimo corazón exclamó: ***“Mira este corazón que tanto ama a los hombres, mientras la mayoría de ellos lo colma de vituperios”***. Calló unos momentos y continuó: ***“Sí todos, buenos y malos, se unen en la oración, obtendrán de este corazón misericordia y paz. Los buenos acaban de alcanzar por mi mediación la misericordia del Señor, que detuvo un gran castigo. Dentro de poco se conocerá la eficaz grandeza de esta hora de gracia.”***

Notando Pierina que la resplandeciente Señora iba a alejarse le imploró fervorosamente: ***“¡Oh hermosa y amada Madre de Dios, yo le doy gracias!. Bendiga a todo el mundo especialmente al Santo Padre, a los sacerdotes, religiosos y a los pecadores”***.

Ella contestó: ***“Tengo preparado una sobreabundancia de gracia para todos aquellos hijos que escuchan mi voz y toman a pecho mis deseos”***. Con estas palabras se terminó la visión.



1947

Bouchar

RELATO DE LAS APARICIONES

Primera aparición 8 diciembre

Jacqueline Aubry, de doce años, su hermana Jeanette, de 7 años y su prima Nicole Robin de 10, iban de regreso a la escuela después de almorzar. Jacqueline les invitó a pasar por la iglesia a rezar. Allí reciben la primera aparición, aproximadamente a la 1PM, en la Fiesta de la Inmaculada Concepción.

Fueron al altar de la Virgen y comenzaron a rezar una década del rosario; pero no estaban aun por la mitad cuando Jacqueline, de repente, vio a una bella señora frente a ella. Estaba vestida de blanco, con las manos juntas en oración y un rosario sobre su mano derecha. A la izquierda, un ángel la contemplaba mientras le presentaba un lirio. Nicole y Jeanette también vieron la aparición.

La Señora les sonrió y Jacqueline pensó que deberían informar a alguien de lo ocurrido. Corrieron y se encontraron con Laura Croizon, de 8 años y su hermana Sergine, de 13 años. Las cinco niñas fueron al altar. Todas veían la aparición, excepto Sergine. Las otras tenían que describirle lo que veían. A la izquierda del altar de la Virgen hay un vitral de la Virgen de Lourdes, mientras que arriba había una estatua de Nuestra Señora de las Victorias. La aparición estaba varios pies sobre la tierra, entre el altar y la ventana.

Las niñas describieron a una hermosa Señora, rodeada de una luz dorada. Llevaba un vestido blanco brillante con bordes dorados, una faja azul, y tenía consigo un rosario blanco. Su velo era blanco de un matiz diferente y le llegaba casi hasta los pies, aunque las niñas podían ver sus llamativos y largos cabellos rubios que le sobresalían frontalmente, en dos partes, y le llegaban hasta las rodillas. Su sonrisa era maravillosa, y ellas pensaban que su edad era aproximadamente 16 o 17 años.

El ángel, rodeado de una intensa luz blanca, se encontraba inclinado sobre su rodilla derecha en profunda contemplación, y llevaba una túnica blanca-rosada, también con bordes dorados. Al igual que la Señora, el ángel tenía ojos azules y cabellos rubios. En la mano derecha sostenía el tallo de un lirio, mientras tenía la mano izquierda colocada sobre su corazón. El ángel tenía alas blancas, también con ribetes dorados, cuyas plumas brillaban y se movían ligeramente con una "brisa" que las niñas no podían percibir. Las dos figuras se encontraban en una gruta rocosa.

La Señora se encontraba de pie sobre un bloque rectangular de piedra, decorado con una guirnalda que tenía cinco rosas de color rosado, y debajo de dicha guirnalda se encontraban las siguientes palabras inscriptas en letras doradas, de aproximadamente tres pulgadas de alto: "Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a Ti". Esta es la invocación famosa de la Medalla Milagrosa en la aparición de Rue du Bac.



Una vez que las niñas hubieran explicado todo esto a Sergine, la Señora desapareció, y todos salieron de la iglesia. Jacqueline y Jeanette fueron apresuradamente a su casa a contarle a su madre lo que había pasado, pero ella no les creyó. Al volver al colegio, la noticia se difundió rápidamente, ya que Jacqueline volvió a relatar con entusiasmo a una de las hermanas, la Hna. Marie del Niño Jesús, que ella había visto a una bella Señora en la Iglesia, pero se preguntaba quién podría ser - ¿sería la Santísima Virgen? La Hermana creyó instantáneamente, pero temió una reacción general negativa.

El cura párroco, Fray Clovis Ségelle, y la directora, la Hna. Saint-Léon de la Cruz, acudieron al patio del colegio en ese momento, y no se sorprendieron con estos informes. Fray Ségelle manifestó que Jacqueline debió haber visto doble a través de los gruesos cristales de sus anteojos. Debido a su escasa visión y a una conjuntivitis crónica, Jacqueline tenía que usar anteojos y secarse continuamente los ojos.

Jacqueline manifestó que las otras niñas también habían visto a la Señora, y por lo tanto Fray Ségelle y la Hna. Saint-Léon decidieron cuestionarlas por separado. Cada una expuso el mismo relato, y de regreso al colegio, Jacqueline habló una vez más con la directora, quien la despidió bruscamente, y al mismo tiempo le insinuó que ella hubiera permanecido en la iglesia si la Señora era realmente tan bella como decía. Jacqueline no perdió tiempo en buscar a las otras niñas y conducir las de vuelta al altar de la Virgen, donde fueron gratamente sorprendidas al ser recibidas por la sonriente Señora.



No obstante, cuando se arrodillaron ante ella, su expresión se volvió extremadamente triste cuando pronunció lentamente sus primeras palabras "***Digan a los niños pequeños que recen por Francia, ya que su necesidad es grande.***" Jacqueline, aún sin estar segura de quien era la Señora, susurró a Jeanette y a Laura pidiéndoles que preguntaran a la Señora si ella era su "*Maman du Ciel*", (Madre del Cielo). Así lo hicieron, y la respuesta fue "***¡Pero por supuesto yo soy vuestra Madre del Cielo!***" Jacqueline preguntó luego acerca del ángel. La Señora lo miró, y el ángel se volvió a las niñas y les dijo: "***Yo soy el ángel Gabriel.***"

María se volvió luego a las niñas y les pidió sus manos para besarlas, inclinándose para alcanzar las manos de Jacqueline y Nicole. Pero las otras dos niñas eran mucho más pequeñas y no podían alcanzar la altura suficiente. Jacqueline las tomó, una después de la otra, y las levantó como si no tuvieran prácticamente ningún peso.

Las cuatro niñas dieron fe de la solidez y el calor de la mano de María y del contacto de sus labios. Antes de desaparecer en una nube de polvo plateado, ella les pidió que volvieran esa tarde a las cinco y al día siguiente a la una. Luego de que las niñas salieran de la iglesia, se dieron cuenta de que tenían un óvalo blanco brillante sobre los dedos, pero antes de que volvieran al colegio, estos rastros, que habían logrado mostrar a una mujer local, habían desaparecido.

Jacqueline y Nicole hablaron acerca de lo que había pasado, y después de clases las separaron y les pidieron que escribieran los relatos de sus experiencias, que coincidían. Cuando las niñas volvieron a sus casas, advirtieron que sus padres no estaban dispuestos a creerles, y solo Jacqueline pudo volver a la iglesia, para el rosario y la Bendición del Santísimo Sacramento en honor a la fiesta de la Inmaculada Concepción.



María se apareció y la llamó, pero mientras Jacqueline deliberaba si acudir o no a su encuentro, volviéndose hacia la Hna. Saint-Léon para obtener su permiso, asumiendo que ella también podía ver la aparición, la campana sonó para la Bendición, y cuando ella volvió a mirarla, la aparición se había desvanecido. Pero cuando el Santísimo Sacramento había vuelto al tabernáculo, María se apareció nuevamente.

Segunda Aparición

Al día siguiente, el martes 9 de Diciembre, a la una de la tarde, las cuatro niñas se reunieron en la iglesia, y por lo tanto se estableció el esquema general para los eventos de la semana. Ellas se arrodillaron junto al altar de la Virgen y comenzaron a rezar el Ave María, cuando repentinamente una esfera dorada brillante, de aproximadamente tres pies de ancho, provino de la pared y se desplegó como una cortina rectangular de luz plateada, sobre la cual la gruta rocosa sobresalió en relieve.

Los largos y dorados cabellos de María, que tanto habían impresionado a las niñas el primer día, estaban en ese momento escondidos bajo su velo. El ángel estaba arrodillado del otro lado, aunque las palabras escritas sobre las rocas habían cambiado. Ahora decían: **“Yo soy la Inmaculada Concepción”**. Nuevamente, se les presentaron importantes palabras de una aparición mariana previa, esta vez la de Lourdes.

Las niñas también pudieron ver partes de una palabra escrita en letras doradas sobre el pecho de María: "Ma ... cat", pero no comprendían lo que ellas significaban; sus manos tapaban la parte del medio de lo que sería revelado después como, "*Magnificat*", el nombre tradicional dado al cántico de alabanza de María expresado durante la Visitación a Isabel, (Lc 1,46-55), que tuvo lugar poco después de la Anunciación.

La Sra. Trinson, quien era propietaria de una tienda de zapatos de la ciudad, se juntó luego con las niñas. La Virgen María, con una expresión seria, mostró a las niñas la cruz dorada de su rosario, y les pidió que la besaran. Jacqueline y Nicole se levantaron para hacer esto, y la Sra. Trinson se sorprendió al ver a Jacqueline repetir su hazaña del día anterior, levantando a las dos niñas más pequeñas como si fueran muñecas, tan livianas como una pluma, a fin de que ellas también pudieran besar la cruz dorada. El metal era frío a sus labios y las niñas pudieron percibir en la Virgen María una sensación de pesar.

La Virgen hizo luego una hermosa, pero muy lenta, señal de la cruz. Le llevó dos minutos completarla, y las niñas imitaron sus movimientos; la Sra. Trinson observaba todo con gran asombro. Al término de eso, María manifestó a las niñas que les comunicaría un secreto que podrían revelar en tres días, y con gran énfasis mencionó: "Recen por Francia, que en estos días se encuentra en gran peligro". Luego, Ella pidió que el sacerdote acudiera a ese lugar a las dos de la tarde, con las niñas y una multitud, de tal modo a que todos pudieran rezar. Ella también pidió una

gruta, y que su imagen y la del ángel estuvieran colocadas en ella, prometiendo bendecirles cuando así lo hicieran. Luego de eso, la aparición se desvaneció.

Fray Ségelle, no obstante, rehusó ir a las dos, y por lo tanto Jacqueline, Jeanette y Laura, con aproximadamente otros veinte niños, y treinta adultos, se reunieron en la iglesia. Luego de que hubieran rezado diez Ave Marías, la Virgen y el ángel se aparecieron como antes, proveniente de un círculo dorado. Ella pidió himnos y oraciones, antes de decirles que volvieran cada día a la una de la tarde, hasta que todo hubiera terminado. A las cinco y treinta, Fray Ségelle informó al arzobispo acerca de los eventos del día. Ese mismo día, para sorpresa general, los comunistas decidieron cancelar su huelga general.

Tercer Aparición

En el tercer día, el miércoles 10 de Diciembre, ciento cincuenta personas esperaron en la iglesia la siguiente aparición de María. De pronto, la Virgen se hizo presente, y de nuevo solicitó una versión cantada del Ave María, antes de pedir a las niñas que le besaran la mano. La multitud, al igual que la Sra. Trinson, se sorprendió al ver a la frágil Jacqueline repetir su hazaña de levantar a las dos niñas más pequeñas.



Curación milagrosa de la vista

La madre de Jacqueline le dijo a su hija que pidiera un milagro de tal modo a que todos pudieran creer, a lo cual María respondió: "**No he venido aquí a hacer milagros, sino a decirles que recen por Francia. No obstante, mañana tú verás claramente y no necesitarás más usar anteojos**".

Luego, María dijo a las niñas que les iba a contar un secreto, y que debían prometer no revelarlo. Ellas accedieron a esto, y, luego del secreto, la Virgen les pidió que regresaran al día siguiente a la misma hora, antes de desaparecer en la esfera dorada. Esta aparición había durado aproximadamente un cuarto de hora. Como en el caso de otras apariciones auténticas, las niñas no pudieron ser persuadidas, de ninguna manera, a revelar el secreto.

Naturalmente, la gente deseaba saber cual había sido la respuesta al pedido de un milagro, y las niñas comentaron que María había dicho que a partir del día siguiente, Jacqueline vería claramente y no necesitaría usar anteojos. A las cinco de la tarde, Fray Ségelle entrevistó a Jacqueline, y menospreció la idea de que sus ojos, que realmente se encontraban en una condición terrible, pudieran mejorar de un día para otro.

Los padres de Jacqueline se encontraban en un dilema; ellos eran católicos no practicantes y su padre estaba enfadado por ciertos comentarios con respecto a su hija. Pero la transparente sinceridad de su hija mayor lo había impactado profundamente. Tendrían que esperar y ver lo que ocurría a la mañana siguiente.

Cuarta Aparición

Cuarto día jueves 11 de diciembre. Cuando Jacqueline se despertó, pudo abrir los ojos sin ninguna dificultad y tenía una visión normal. Llamó a sus padres con gozo, quienes se sobrecogieron de alegría al ver que los ojos de su hija fueron curados tan milagrosamente. Su padre acudió

rápidamente a buscar al Fray Ségelle, quien exclamó al ver a Jacqueline: "¡Entonces es verdad que Ella ha descendido y ha estado entre nosotros!" El padre contactó inmediatamente con el arzobispo y se le pidió que estuviera presente en la siguiente aparición.

Hacia la una de la tarde la difusión de este milagro había garantizado una iglesia repleta. La Virgen María apareció y pidió que cantaran el Ave María, entonces preguntó: "**¿Rezán por los pecadores?**" Ellas respondieron que sí lo hacían, y les pidió que rezaran todos juntos diez Ave Marías, pero ella solamente rezaba la primera parte de cada oración, el mensaje del ángel Gabriel, y no la segunda parte.

Jacqueline le pidió que sanara a la gente por quien las niñas habían pedido, a lo cual la Virgen respondió que ella prometía que habría "felicidad en las familias". Antes de irse la Virgen preguntó de nuevo acerca de la gruta. Después de esto, las niñas fueron cuestionadas por separado en la sacristía.

Quinta Aparición

El quinto día, el viernes 12 de Diciembre, trescientas personas se encontraban en la iglesia para el encuentro de la una de la tarde. Cuando María apareció, las niñas pudieron ver algo nuevo: la Señora llevaba puesta una "corona" hecha de doce rayos brillantes, cada uno de aproximadamente un pie de largo, dos azules y angostos en el centro y cinco más anchos a cada lado, de color rojo, amarillo, verde, rosado y rojo-marrón.

Esta vez, la Virgen tenía las manos colocadas más abajo, por lo tanto se podía leer la palabra "Magnificat". Las niñas pensaban que la corona se asemejaba a un arco iris. Luego, Ella les pidió que cantaran el Ave María, antes de pedirles que rezaran, como en el día anterior, diez Ave Marías. Luego de esto, ella dijo: ¿"**Rezán por los pecadores?**" a lo cual respondieron "Si, Señora", y luego ella continuó: "**Bien, sobre todo recen mucho por los pecadores**". Jacqueline le pidió un milagro, pero María repitió su afirmación previa de que Ella no había venido para hacer milagros, sino para pedir oraciones por Francia. Luego de rezar otra decena del rosario, desapareció y de nuevo se les hizo preguntas a las niñas acerca de lo que habían visto y oído.

Sexta Aparición

Fue sábado 13 de diciembre, quinientas personas se encontraban en la iglesia a la una de la tarde, cuando la Virgen se apareció de nuevo, pero esta vez sin la corona. María pidió nuevamente oraciones, invocaciones e himnos, mientras Jacqueline repetía su pedido de un milagro, para escuchar la respuesta, "Más adelante". Luego, después de más oraciones e invocaciones, la Virgen les dijo que Ella se aparecería al día siguiente por última vez. De nuevo, las niñas fueron interrogadas posteriormente.

Séptima Aparición

Séptimo y último día de las apariciones fue el domingo 14 de diciembre, L'Île Bouchard estaba repleta de peregrinos y en la iglesia de St. Gilles, una multitud de la rebasaba, habiendo aún más personas en su exterior. Mientras esperaban a las niñas, la gente rezaba el rosario – muchos no habían rezado en años.



Una vez más, María y el ángel visitaron a las niñas en una aparición que duró aproximadamente media hora. De nuevo la Virgen pidió oraciones e himnos, luego de los cuales Jacqueline leyó algunos mensajes que se le había dado, incluyendo uno de la Hna. Marie que decía: "¿qué debemos hacer para consolar a nuestro Señor por el sufrimiento que los pecadores le producen?" La respuesta fue: "**Recen y hagan sacrificios**". Luego de más oraciones e invocaciones, María pidió que la gente cantara el Magnificat, y Fray Ségelle les hizo participar a todos en esto. Luego, Ella volvió a enfatizar la necesidad de rezar por los pecadores.



El rayo de luz milagrosa

Dándose cuenta de que la aparición pronto se terminaría, Jacqueline le pidió a la Virgen que diera alguna prueba de su presencia, a lo cual María respondió con una sonrisa: "Antes de partir, enviaré un rayo brillante de luz solar". Luego, comenzó a bendecir a la multitud. En ese momento un misterioso rayo de luz solar penetró a través de la ventana suroeste del coro, iluminando el punto preciso de la aparición. El rayo creció en intensidad cubriendo un área mayor y forzando a aquellos que se encontraban cerca del altar de la Virgen a cubrirse los ojos. Los afectados también mencionaron el calor de este rayo. Las niñas estaban de espaldas a la luz, pero los afectados estaban colocados de tal forma en que podían ver sus rostros, y las flores que sostenían, se veían iluminadas suavemente por centelleos y luces de colores, como si se hubieran producido por una reflexión proveniente del interior de la gruta.

Este rayo de luz solar era inexplicable en términos naturales, ya que la luz solar normal no se expande como un abanico a partir de un único punto -para que esto ocurriera, el sol hubiera tenido que estar situado virtualmente fuera de la ventana. Además, este rayo, dado su punto de entrada, debió haber sido bloqueado por algunos de los pilares ubicados en la zona del coro. Asimismo, pruebas posteriores demostrarían que era físicamente imposible que un rayo normal de luz solar hubiera iluminado esa parte de la iglesia en el día invernal en cuestión, y por lo tanto nos encontramos en presencia de un milagro.

Al terminar el fenómeno, Fray Ségelle dio a los presentes, varios de los cuales se encontraban llorando, la Bendición con el Santísimo Sacramento, y una vez más las niñas fueron minuciosamente examinadas. Ellas afrontaron muchos más cuestionamientos durante los meses siguientes por parte de los curiosos, y muchas otras pruebas hasta que tuvo que intervenir la policía, pero ellas permanecieron fieles a su testimonio.

Aprobación eclesiástica

El obispo autorizó la construcción de una gruta, luego del pedido de la Virgen, y también permitió peregrinaciones a la iglesia. El culto de Notre-Dame de la Prière, "Nuestra Señora de la Oración", ha sido reconocido, y dicho reconocimiento fue reafirmado en Noviembre de 1988 por Monseñor Honoré, arzobispo de Tours, en una carta publicada en el boletín de la parroquia de L'Ile Bouchard. Varias investigaciones eclesiásticas se realizaron con respecto a las apariciones, siendo la más importante la del Vicario General de la diócesis, Monseñor Fiot.

Sucesivos arzobispos de Tours han permitido la habilitación de una gruta, la colocación de ciertas imágenes de María y el ángel en la iglesia de San Gilles, y la autorización de las crecientes

peregrinaciones a L'Île Bouchard. Asimismo, el teólogo francés Fray Vernet, publicó un extenso estudio favorable a las apariciones en 1992.

Lamentablemente, luego de retirarse Fray Ségelle, hasta la primavera de 1998, una serie de sacerdotes que no favorecían a las apariciones estuvieron a cargo de la parroquia, y esto retrasó la aprobación oficial.

El 8 de diciembre del 2001 el Arzobispo de Tours, André Vingt-Trois, dio su aprobación oficial a las apariciones

ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE LA ORACIÓN

Santa María, Nuestra Señora de la Oración, que acogiste con fe el mensaje del ángel Gabriel, que te convertiste en la Madre de Jesús, el Hijo Único de Dios:

Enséñanos a rezar para crecer en la Fe.

En la Visitación, tú que exultaste de alegría con el Magnificat:

Enséñanos a dar gracias a Dios.

En Caná, tú que le pediste a Cristo el vino para la boda:

Enséñanos a interceder por nuestros hermanos.

De pie, al lado de la Cruz, tú que te ofreciste con Jesús por amor a los pecadores:

Enséñanos a acoger la misericordia del Padre.

En Pentecostés, tú que rezabas con los apóstoles cuando recibieron la plenitud del Espíritu Santo:

Enséñanos a pedir el Espíritu para testimoniar el Evangelio.

Tú que eres la Madre de la Iglesia y la protección de las familias, cuida a cada una de nuestras familias:

Enséñanos a amarnos con fidelidad.

Tú que eres la Madre de la humanidad y la Patrona de Francia, abre nuestro país a las dimensiones universales del amor de Dios:

Enséñanos a servir con generosidad.

Oh María sin pecado concebida, ¡reza por nosotros que recurrimos a TI
Nuestra Señora de la Oración, enséñanos a rezar.



1961

Garabandal

SAN MIGUEL PREANUNCIA LAS APARICIONES

San Miguel Arcángel se aparece 8 veces y les anuncia a cuatro niñas la próxima aparición de la Virgen del Carmen. El 18 de julio 1962, de manos de San Miguel, Conchita, una de las videntes, recibe la Sagrada Eucaristía en la boca, a la vista de todos los presentes. Este era un milagro para prueba de autenticidad de los sucesos. San Miguel explicó que era un milagro para llamar la atención sobre la real presencia de Nuestro Señor en la Santa Eucaristía.



No fue hasta el 1º de julio que San Miguel le habló y les dijo:
“¿Sabéis por qué he venido?, Para anunciaros que mañana, domingo, la Virgen María se os aparecerá como Nuestra Señora del Carmen”.

LA APARICIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

El domingo, día 2, sobre las 6 de la tarde, las niñas fueron hacia la calleja que conduce a los nueve pinos. Se trata de un solitario pinar que se destaca en un elevado junto al pueblo. Eran seguidas por una gran multitud, entre ellos, varios sacerdotes y médicos.

Nada más de acercarse al lugar, las videntes, asombradas, se encuentran con la aparición de la Santísima Virgen que venía acompañada de dos ángeles, uno de ellos San Miguel y el otro desconocido.

Describieron a la Santísima Virgen:

“Viene con un vestido blanco, el manto azul, la corona de 12 estrellas doradas, las manos extendidas, con un escapulario marrón, salvo cuando lleva al niño en brazos: el pelo largo castaño oscuro, con raya en medio; la cara alargada con nariz muy fina; la boca muy bonita, con labios un poco gruesos. Aparenta unos 17 años y es más bien alta”.

Conchita dice que la Virgen ***“es todo Amor, como la mejor de las Madres”***, recuerda con todo detalle las enseñanzas que la Virgen y el Ángel le dieron en Garabandal, entre estas la de obedecer a la Iglesia, ya que Jesús le dijo “Conchita, no te preocupes si te creerán o no te creerán, especialmente para Roma, Yo lo haré todo”, y también la Virgen le decía de cumplir los mensajes y vivir con Dios, ofreciendo todos los sacrificios que trae la vida diaria por amor a Dios y también le decía de visitar al Santísimo, y en especial ir a Misa y rezar el Rosario todos los días.

LOS DOS MENSAJES

La Virgen revela en Garabandal lo que es más importante que deba conocerse: el estado actual de la Iglesia y el mundo, pero sobre todo, su REMEDIO: los DOS MENSAJES. Cada cosa de Garabandal es un signo que contiene mucha doctrina y enseñanza en vivo.



La tercera parte del mensaje de Fátima no se dio a conocer en 1960, tal como Lucia lo pidió de parte de la Virgen y por esto la misma Virgen María pidió a Dios venir a Garabandal en el año siguiente (1961) a decirnos sus Mensajes.

Como remedio para convertir al Mundo, Dios nos envía a su propia Madre, ya que el Corazón de Jesús y el Corazón Inmaculado de María finalmente convertirán al mundo entero. Una gran purificación universal, de origen Divino, precede esta conversión.

Viene un aviso y un milagro para ayudarnos a vivir los mensajes.

Un gran Aviso universal que mostrara al mundo el Amor grande de Dios ("Iloraremos de lo que Dios nos ama" dijo Conchita) y que nos dará una cierta conciencia de la profundidad del pecado. Y un gran Milagro para convertir al mundo.

Durante tres meses y medio la Santísima Virgen preparó a las niñas para que diesen a conocer un mensaje para el mundo el 18 de Octubre de 1961. Su importancia es enorme porque se trata de un Castigo que vendrá si la Copa de las ofensas contra Dios se llena. Por esto se nos dice en el segundo mensaje que la Copa está rebosando y que el Castigo vendrá si no se deja de ofender a Dios. Una nueva oportunidad nos da por medio del Aviso y el Milagro.

Primer Mensaje: (18/10/61): "Hay que hacer muchos sacrificios, mucha penitencia. Tenemos que visitar al Santísimo con frecuencia. Pero antes tenemos que ser muy buenos. Si no lo hacemos nos vendrá un castigo. Ya se está llenando la copa, y si no cambiamos, nos vendrá un castigo muy grande"

Segundo Mensaje (18/6/65): La Virgen dijo "Me da mucha pena decíroslo yo, pero os lo tengo que decir para vuestro bien", por esta causa fue el Arcángel San Miguel quien lo dijo a Conchita el día 18 de Junio de 1965. El mensaje que la Santísima Virgen ha dado al mundo por la intercesión de San Miguel. El Ángel ha dicho:

"Como no se ha cumplido y no se ha dado mucho a conocer mi mensaje del 18 de octubre, os diré que este es el último. Antes la copa se estaba llenando, ahora está rebosando. Los Sacerdotes, Obispos y Cardenales van muchos por el camino de la perdición y con ellos llevan a muchas mas almas. La Eucaristía cada vez se le da menos importancia. Debemos evitar la ira de Dios sobre nosotros con nuestros esfuerzos. Si le pedís perdón con alma sincera, Él os perdonará. Yo, vuestra Madre, por intercesión del Ángel San Miguel, os quiero decir que os enmendéis. Ya estáis en los últimos avisos. Os quiero mucho y no quiero vuestra condenación. Pedidnos sinceramente y nosotros os lo daremos. Debéis sacrificaros más, pensad en la Pasión de Jesús"



APARICIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN EN GARABANDAL

Dos días antes de venir la Virgen por primera vez, Jacinta vió al Señor, de pie sobre una especie de nubecilla blanca, vestido de blanco y manto rojo, mostrando su Corazón, de un rojo vivo y que despedía rayos blancos y dorados, sobre la parte izquierda de su pecho.

No habló a la niña; pero con su mano izquierda le presentaba aquel su Corazón, mientras le hacía señas, con la derecha, para que se acercara. Jacinta obedeció, y quedó deslumbrada por la belleza y resplandor de sus vestidos, más aún de su persona.

Esta visión de Jacinta tuvo lugar en la Calleja. La visión le dejó una impresión indeleble. Dos cosas le impresionaron sobremanera: la mirada de Jesús y su porte majestuoso. Aquella mirada penetraba hasta lo más profundo del alma, aquel mirar del Señor “estaba impregnado de un Amor inmenso”.

Dice Jacinta que no hubiera podido estar así mucho tiempo porque su alma se habría ido con Jesús.

Jacinta González tiene ahora 65 años. Tenía 12 cuando junto a Conchita González, Mari Cruz González y María Dolores Mazón cuando tuvieron las visiones que les marcarían para toda la vida



SÍNTESIS DEL MENSAJE

En Garabandal la Virgen nos llama a:

- La Santidad.
- La devoción Eucarística.
- El uso del Santo Escapulario del Carmen
- El Rezo del Santo Rosario para evitar el castigo
- La purificación del corazón
- La vida sacramental

Aprobación Eclesiástica

En un principio las apariciones de Garabandal fueron condenadas, pero recientemente se reabrió la investigación, ya que el carácter profético de los mensajes de la Virgen hace que no se pueda aún afirmar que es falsa o verdadera, pero aún así es muy positivo el mensaje ya que la Virgen llama a la conversión del corazón, semejante a las apariciones de Medjugorje.

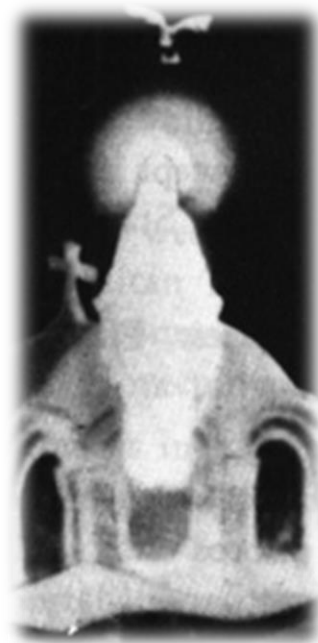
1968 Zeitún

EL LUGAR

Zeitun, también llamado El-Zeitoun, es un distrito en las afueras de El Cairo, Egipto. Allí, Nuestra Señora la Virgen María se apareció sobre el techo de una Iglesia Copta, construida para conmemorar la zona a la que San José huyó con la Virgen María y Jesús de la persecución de Herodes.

La Iglesia Copta celebra 32 días de fiesta en honor de la Bendita Virgen María. El último día cae el 2 de Abril, y conmemora a la Virgen con el título "Nuestra Señora de la Luz".

Mas de un millón de personas vieron personalmente a la Virgen, entre ellas el presidente de Egipto, Abdul Nasser, quien era marxista declarado. Esta escena fue retratada y filmada muchas veces, expuesta en televisión, y hasta publicada en la tapa del New York Times.



LAS APARICIONES

Al atardecer del día 2 de abril, a las 8:30 PM, dos mecánicos de religión musulmana que trabajaban en un garaje enfrente de la iglesia, vieron en el techo de ésta lo que les pareció una monja vestida de blanco en lo alto de la cúpula. "Pensamos que era una monja que se iba a tirar del tejado", declararon. Uno de ellos salió corriendo a buscar al párroco de la iglesia, mientras el otro avisó a un equipo de socorro. En realidad fue el sacerdote el primero en caer en la cuenta de que estaban ante un fenómeno "sobrenatural" que nada tenía que ver con suicidios de monjas.



La Virgen estuvo inmóvil y visible durante un buen rato hasta que desapareció, y como el hecho volvió a repetirse en días sucesivos, al atardecer se reunía ante la iglesia una gran multitud, tanto de cristianos coptos como de musulmanes para contemplar el celestial espectáculo. Algunos, sabiendo que la aparición no era puntual, venían provistos de sillas para aliviar la espera. Las autoridades, siempre dispuestas a aumentar los fondos del erario público o los propios, despejaron y limpiaron el garaje y colocaron en él gran cantidad de sillas que alquilaban a precios módicos para poder ver con comodidad la aparición.

La duración de las apariciones variaba notablemente de unas noches a otras. Al principio estaba más tiempo, a veces varias horas seguidas. La noche del 8 de junio de 1968 la aparición se vio ininterrumpidamente desde las 9 de la noche hasta las 4.30 de la madrugada.

CURACIONES MILAGROSAS

Entre la gran multitud de asistentes hubo muchas curaciones inexplicables que se atribuyeron a la aparición. Las autoridades eclesiásticas instituyeron un Comité Médico Papal, dirigido por el

doctor Shafik Abdel-Malek, poseedor de abundante material sobre los exámenes practicados a las personas que decían haber sido curadas repentinamente de graves enfermedades. Los beneficiados con estas Curaciones no sólo eran los miembros de la iglesia copta, sino también los musulmanes que acudían en gran número cada noche.

Uno de los primeros videntes, un Musulmán, Farouk Mohammed Ata, quien estaba recibiendo tratamiento para un caso de gangrena, al día siguiente cuando fue al hospital para su próxima operación, fue descubierto y certificado que el estaba totalmente sanado, (según reporte de Watani, un periódico Egipcio, el 21 de Abril de 1968).

Los hechos tuvieron tal notoriedad que las autoridades nacionales se interesaron por ellos y el Ministerio encargado de promover el turismo hizo circular por todas las cancillerías del mundo un escrito en el que se informaba sobre lo que estaba ocurriendo en Zeitun y se animaba a cónsules y embajadores a que lo usasen para promover el turismo.

Uno de los hechos más notable fue la gran cantidad de conversiones realizadas.

DISCERNIMIENTO Y APROBACIÓN ECLESIAÍSTICA

Estas apariciones atrajeron largas multitudes por las noches, algunas veces hasta 250.000 personas, ellos eran Cristianos, Judíos, Musulmanes, no creyentes y muchos otros, esto fue un regalo de la Virgen para todas las naciones. Los Musulmanes que observaron las apariciones exclamaban utilizando un pasaje del Koran: “María, Dios te ha escogido; te ha purificado; te ha escogido entre todas las mujeres”.

Las apariciones finalmente terminaron en 1971 dejando una atmósfera de unidad y paz; mucha gente recibió sanaciones milagrosas allí.

Debido a que la Iglesia sobre la que apareció María pertenece al Culto Cristiano Griego Ortodoxo, fueron sus autoridades quienes debieron discernir sobre la autenticidad de las apariciones.

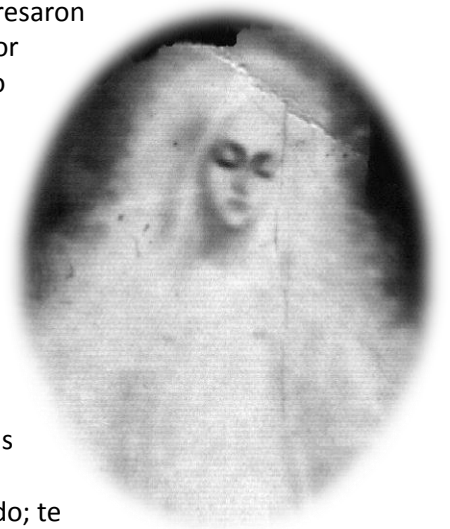
Kyrillos VI, el patriarca ortodoxo formó una comisión para investigar las apariciones. Algunos de los miembros de la comisión fueron testigos de un humo violeta fragante que se elevaba de la iglesia durante las apariciones de una mujer envuelta en un brillante globo de luz.

Las apariciones fueron aprobadas primero por el Patriarca de la Iglesia Copta en Egipto, y después recibieron aprobación de la Iglesia Católica Romana.

El Cardenal Stephanos de la Iglesia Católica hizo todas las investigaciones y las sometió al Papa Paulo VI en Mayo de 1968, quien las aprobó como una visitación de la Madre de Dios.

Algo muy importante de estas apariciones es el hecho de que Nuestra Señora fue visible por todas las personas presentes y permitió que se le tomaran fotografías.

Aunque no dejó mensajes en estas apariciones, Nuestra Señora se apareció muchas veces en posición de rezar como si nos estuviera invitando a rezar. Las palomas volaban a veces haciendo el signo de la cruz, para que la Cristiandad fuera mostrada a millones de personas de diferentes denominaciones religiosas para la Gloria de Dios.



1973 *Akita*

SUCESOS PREVIOS A LAS REVELACIONES

El 12 de Junio de 1973 la hermana Agnes Sasagawa oraba en su convento en Akita, Japón cuando observó rayos brillantes que emanaban del tabernáculo. El mismo milagro se repitió los próximos dos días. El 28 de Junio, una llaga en forma de cruz apareció en la palma de la mano izquierda de Sor Agnes. Sangraba profusamente y le causaba gran dolor.

LAS REVELACIONES

El 6 de julio, mientras rezaba, Sor Agnes escuchó una voz procedente de la estatua de la Virgen María que está en la capilla. Era el primer mensaje. El mismo día, algunas hermanas descubrieron gotas de sangre que fluían de la mano derecha de la estatua. Este flujo de sangre se repitió cuatro veces. La llaga en la mano de la estatua permaneció hasta el 29 de septiembre. Pero ese mismo día, la estatua comenzó a “sudar”, especialmente por la frente y el cuello.

El 3 de agosto de 1973, Sor Agnes recibió un segundo mensaje y el 13 de octubre del mismo año, el tercero y último. El 4 de enero de 1975, la estatua de la Virgen comenzó a llorar y continuó llorando en diferentes ocasiones por 6 años y 8 meses. La última vez fue el 15 de septiembre de 1981, fiesta de Nuestra Señora Dolorosa. Fueron un total de 101 lacrimaciones.

MENSAJES DE LA VIRGEN

Primer mensaje, 6 de julio

“Hija mía, mi novicia, tú me has obedecido bien en abandonarlo todo para seguirme. ¿Es dolorosa la enfermedad de tus oídos? Tu sordera será sanada te lo aseguro. Ten paciencia. Esta es la última prueba. ¿Te causa dolor la herida de tu mano? Reza en reparación de los pecados de los hombres. Cada persona en esta comunidad es mi hija irremplazable. ¿Dices bien la oración de las siervas de la Eucaristía? Entonces recémosla juntas:...

“Sacratísimo Corazón de Jesús, verdaderamente presente en la Sagrada Eucaristía, Yo consagro mi cuerpo y mi alma para que sea enteramente Uno con tu corazón que esta siendo sacrificado en todos los altares del mundo y dando alabanza al Padre, rogando por la venida de su Reino.

Por favor recibe este humilde ofrecimiento de mi ser. Usame como Tu quieras para la Gloria del Padre y la salvación de las almas.

Santísima Madre de Dios. Nunca me dejes estar separada de tu Divino Hijo. Por favor defiéndeme y protégeme como tu hija especial. Amen”.

Reza mucho por el Papa, los Obispos y los Sacerdotes.

Segundo mensaje, 3 de agosto

“Hija mía, mi novicia, ¿Amas al Señor? Si tú amas al Señor escucha lo que te tengo que decir:



Es muy importante. Tú se lo comunicarás a tu Superior.
Muchos hombres en este mundo afligen al Señor. Yo deseo que las almas le consuelen para suavizar la ira del Padre Celestial. Yo deseo, con mi Hijo, almas quienes repararán con sus sufrimientos y pobreza por los pecadores y los ingratos.
Para que el mundo se de cuenta de Su ira, el Padre Celestial se está preparando para infligir un castigo a toda la humanidad.
Con mi Hijo, Yo he intervenido tantas veces para apaciguar la ira del Padre. Yo he prevenido la venida de calamidades ofreciéndole los sufrimientos del Hijo en la Cruz, Su Preciosa Sangre, y amadas almas que le consuelen y forman un ejército de almas víctimas.
La oración, la penitencia y los sacrificios con coraje pueden apaciguar la ira del Padre.
Yo deseo esto también desde tu comunidad; que amen la pobreza, que se santifiquen y recen en reparación por la ingratitud y los ultrajes de tantos hombres. Reciten la oración de las Siervas de la Eucaristía con conciencia de su significado: pónganla en práctica: ofrezcan (cualquier cosa que Dios les mande) en reparación de pecados. Que cada una se esfuerce de acuerdo a su capacidad y posición, de ofrecerse enteramente al Señor.
Aun en un Instituto secular es necesaria la oración. Ya muchas almas quienes desean rezar están en el camino de ser recogidas. Sin ponerle mucha atención al formato, sean fieles y fervientes en la oración para consolar al Amo”.



Tercer mensaje, 13 de octubre.

“Si los hombres no se arrepienten y se mejoran a sí mismos, el Padre infligirá un castigo terrible sobre toda la humanidad. Este será un castigo más grande que el diluvio, tal como nunca se ha visto antes. Fuego descenderá del cielo y destruirá una gran parte de la humanidad, los buenos también como los malos, sin escoger sacerdotes o fieles.
Los sobrevivientes se encontrarán tan desolados que envidiarán a los muertos. Las únicas armas que permanecerán para ustedes serán El Rosario y el Signo dejado por mi hijo. Cada uno recitará las oraciones del Rosario. Con el rosario recen por el Papa, los Obispos y los sacerdotes. El trabajo del demonio se infiltrará aun dentro de la Iglesia en tal forma que uno verá cardenales oponiéndose a otros cardenales, obispos en contra de obispos. Los sacerdotes que me veneren serán ridiculizados y opuestos por otros sacerdotes. Las iglesias y los altares serán saqueados. La Iglesia estará llena de aquellos que aceptan compromisos y el demonio pondrá presión sobre muchos sacerdotes y almas consagradas para que dejen el servicio del Señor.
El demonio será especialmente implacable en contra de las almas consagradas a Dios. El pensamiento de la pérdida de tantas almas es la causa de mi tristeza. Si los pecados aumentan en número y en gravedad, ya no habrá perdón para ellos.
Recen mucho las oraciones del Rosario. Yo sola todavía puedo salvarles de las calamidades que se acercan. Aquellos que ponen su confianza en mí serán salvados”.

BENEDICTO XVI Y AKITA.

En junio de 1988, Joseph Cardinal Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, impartió el juicio definitivo sobre los eventos y mensajes de Akita, juzgándolos confiables y dignos de fe. El cardenal observó que Akita es una continuación de los mensajes de Fátima.

Japón había visto en los siglos anteriores la continuación de la acción iniciada por San Francisco Javier (siglo XVI), con persecución y Mártires surgidos en defensa de la Fe en Cristo. No era precisamente una sociedad donde se conocieran las referencias sobre Fátima u otras apariciones ocurridas en las décadas anteriores.

Particularmente en el convento de Akita poco se conocía sobre estos hechos, concentrándose las hermanas en la Adoración Eucarística, que era el centro de la vida de la congregación.

En este pobre convento vivían, lo más cristianamente que ellas podían, cinco religiosas de un Instituto secular. Ellas disponían de una capilla con la presencia constante del Santísimo Sacramento. Cerca del tabernáculo, había una estatua de madera de vainero, llamado comúnmente árbol de Judea, representando a la Santísima Virgen, parada sobre el globo y adosada a la Cruz.

APROBACIÓN ECLESIAÍSTICA

Una carta pastoral reconociendo el fenómeno, así como los mensajes fue emitida por el Obispo John Shojiro Ito en 1984 después de la consulta y la aprobación del entonces prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el cardenal Joseph Ratzinger. Se decía que los 101 exudados estaban relacionados con Génesis 3:15 (la mujer aplastando a la serpiente).

Una investigación inicial en la década de 1970 había declarado que no se podía establecer lo sobrenatural. Según la historia, se llegó a la conclusión de que la hermana Agnes estaba psicológicamente desequilibrada y manifestaba fenómenos “ectoplásmicos”. Y cuando el Obispo Ito solicitó una segunda comisión, el nuncio papal declinó, por orden de Roma.

Pero el obispo Ito, siguió solicitando una investigación más profunda, y cuando eso se le concedió, los investigadores encontraron que las lágrimas eran químicamente idénticas a las humanas y que una placa de rayos x de la estatua mostró la imposibilidad de fraude.

Esa segunda comisión votó cuatro a tres a favor de reconocer los fenómenos – las lágrimas – como sobrenaturales. El Obispo Ito encontraba a la Hermana Sasagawa muy sana de mente pero desanimada del juicio oficial, hasta que en 1984, la estatua se detuvo de llorar y sucedió la curación milagrosa de Sor Inés de la sordera. En 1988 el cardenal Ratzinger aprobó este dictamen. Sin embargo, un obispo posterior, Francis Keichi Sato, desaprobó los acontecimientos y desterró a la Hermana Sasagawa del convento cerca de Akita. Un seguidor rico construyó la casa de oración y la hermana Agnes, otra monja, y el Padre Yasuda se instalaron allí.

Es allí que el sacerdote pasó sus últimos días con la Hermana Sasagawa, que también es estigmatizada, en una especie de exilio.

El Obispo Sato fue seguido por el actual prelado, monseñor Tarcisio Isao Kikuchi, cuyos puntos de vista exactos sobre el fenómeno no se conocen, pero que transmitió personalmente una invitación a representantes de la capilla de Akita, donde ocurrieron los fenómenos, para participar como santuario oficial con otros nueve santuarios marianos en un evento importante en el Vaticano que fue presidido por el Papa Francisco el 13 de octubre de 2013, para conmemorar la última aparición formal y el milagro del sol en Fátima.

Lo interesante del caso es que la vidente y sus seguidores aceptaron humildemente el destierro pero siguieron insistiendo en la veracidad de las apariciones, lo que no sucede con otros videntes contemporáneos, que han sido cuestionados por obispos y se han revelado.

También otra diferencia estriba en que la vidente habló de la apostasía de la iglesia, y de la de obispos y cardenales, pero nunca llevó una campaña premeditada y mediática contra obispos, cardenales y el Papa.

1976

Betania

LA FINCA DE LAS APARICIONES

Betania es una extensión de tierra montañosa que se encuentra ubicada en el Km. 11 de la carretera Cúa – San Casimiro en el Estado Miranda, Venezuela a unos 65 Km. de la ciudad de Caracas, la capital.

El nombre de Betania viene del nombre original que tenía la finca, la cual en 1974 fue presentada en venta a la Flia. Bianchini, a la Flia. Andreu y a la Flia. Castellano. Al verla, la Sra. María Esperanza Medrano de Bianchini, vidente de las apariciones, sintió que esa era la tierra prometida por Dios desde el inicio de su misión.

Mucho antes de que la Sra. María Esperanza contrajera matrimonio, el Señor le venía comunicando que llegaría a sus manos una tierra de mucha importancia espiritual, que Él le entregaría cuando llegara el tiempo establecido y su significado sería: la tierra de promisión.

Un día, un señor ofreció para la venta una finca en los Valles del Tuy al Sr. Geo Bianchini y al Ing. Jesús Andreu, quienes estaban trabajando juntos.

La Sra. María Esperanza estuvo de acuerdo y se tomó la decisión de comprar la finca, las condiciones fueron consideradas favorables y el dueño fue muy tratable y buena persona. Se supo después que él pertenecía a un grupo evangélico de Caracas y que en la finca se reunían muchos de sus amigos y celebraban ceremonias de bautismo colectivo por inmersión en el río, además de muchas oraciones en conjunto. Por todo esto, se concluyó que ese lugar correspondía con el de las indicaciones anunciadas por la Santísima Virgen María.

La Madre de Dios le indicó luego a la Sra. María Esperanza que debía donar a la diócesis de Los Teques los terrenos correspondientes al Santuario ya reconocido. El día 28 de agosto de 1989 se donaron a la Iglesia 4 hectáreas. A partir de entonces, el Señor Obispo permitió celebrar actos litúrgicos. La indicación divina es la de trabajar juntos en bien de las almas: "Iglesia y pueblo unidos."



LA VIDENTE, SIERVA DE DIOS MARÍA ESPERANZA

La señora María Esperanza nació en San Rafael de Barrancas, Venezuela, el 22 de noviembre de 1928. Su primera experiencia mística la tiene a la edad de cinco años con la aparición de Santa Teresita del Niño Jesús, quien desde las aguas del río Orinoco le lanza una rosa roja. A los doce años se enferma de una bronconeumonía fulminante, pero después de tener una visión de la Virgen del Valle, Patrona de la Isla de Margarita, se recupera milagrosamente. Durante su adolescencia su salud es frágil y su corazón se debilita cada vez más, por lo que unos años más tarde le sobreviene otra enfermedad que la paraliza parcialmente y es desahuciada por veintidos médicos,



de la cual también es sanada después que se le presenta el Sagrado Corazón de Jesús, quien le da el primer mensaje de los cientos que habría de escribir.

Siguiendo sus profundos deseos de ser religiosa vivió un tiempo con las hermanas franciscanas de Mérida y estando en la capilla del Convento, el 3 de octubre de 1954, tiene una visión de Santa Teresita del Niño Jesús quien le dice que su vocación no es ser religiosa sino esposa y madre de familia, y también que se santificaría e iría por el mundo llevando el mensaje de Jesús a través de la Santísima Virgen María. Se casa un 8 de diciembre con Geo Bianchini Giani, y tiene siete hijos, un varón y seis niñas, quienes en la actualidad están casados y con hijos.

La Señora María Esperanza siguió recibiendo de Dios gran cantidad de dones y carismas extraordinarios: estigmatización, visiones del porvenir o profecía, don de curación, apariciones o “materializaciones” de la santa Hostia en su boca, emisión de aromas de flores y frutas, aparición de pétalos de rosa, levitación, bilocación (estar en dos lugares al mismo tiempo, como el Padre Pío), y quizás uno de los fenómenos místicos más impresionantes: el del nacimiento y salida de una rosa que brota de manera espontánea de su pecho, fenómeno éste que se ha repetido dieciséis veces. Ella falleció a mediados del año 2004, para unirse al Señor y a Su Madre, como siempre lo deseó.

La Iglesia ha iniciado el proceso de beatificación y canonización de María Esperanza, en el año 2010 de forma oficial.

APARICIONES EN FINCA BETANIA

La vidente había recibido mensajes de la Virgen anticipándole pistas que le permitieron ubicar el lugar donde las apariciones se iban a desarrollar. Ella reconoce finalmente el sitio el 29 de marzo de 1974 gracias a las descripciones dadas en los mensajes, ya que estas coincidían en forma perfecta con el lugar: la vieja casa, el trapiche, la siembra de caña de azúcar y de café, y la gruta de aguas cristalinas. La confirmación simbólica de que ése era el lugar anunciado y escogido por la Santísima Virgen María la recibe la Señora María Esperanza con el símbolo de una mariposa azul.

En mensajes recibidos muchos años atrás la Santísima Virgen le anunció a la vidente que en el momento que encontrara el sitio de las apariciones, Ella se manifestaría con alas de mariposa azul. Este hecho ocurrió cuando la señora María Esperanza consiguió el lugar Santo con su gruta, de donde salió de improviso una mariposa azul que revoloteó en el lugar, lo cual reafirmó de una manera sencilla pero muy hermosa lo anunciado previamente a través de los mensajes.

Una vez identificado el lugar gracias a las indicaciones de la Reina del Cielo, los acontecimientos de Finca Betania comenzaron el 25 de Marzo de 1976. La señora María Esperanza fue la única persona que vio a la Virgen ese día en el lugar designado para las apariciones, aunque unas ochenta personas más notaron una especie de nube que salía de la colina y otros fenómenos luminosos y movimientos en el sol, así como perfumes desconocidos y cantos corales de origen no visible.

Según las palabras textuales de la vidente, la Virgen le dijo ese día en Finca Betania:

“Hijita: aquí me tenéis con Mis manos enriquecidas de Gracias y envueltas con los resplandores de Luz, para llamar a todos Mis hijos a la conversión. Esta es la Semilla de Gloria que les ofrezco como María Reconciliadora de los Pueblos, porque vengo a reconciliarles. ¡Reconciliación es la



herencia de la Fraternidad Divina de mi Divino Hijo!. Hijita, lleva Mi Mensaje a todos, os guardaré aquí en Mi Corazón desde hoy y para siempre”.

A partir de ese momento muchas personas comenzaron a visitar el sitio para orar, especialmente durante los días de fiesta de la Virgen. El Obispo de la Diócesis, Monseñor Bernal, permitió la celebración de algunos actos litúrgicos. Durante ese año, y los dos que le siguieron, la vidente afirmaba haber visto a la Virgen en algunas ocasiones y haber recibido importantes mensajes.

Entre los mensajes que María Esperanza recibió, en el del 27 de noviembre de 1978 se le profetizó un acontecimiento futuro:

“Hijita mía, para el Año 1983 podrás con gran claridad comenzar a realizar la labor del movimiento de tierra, y luego en el 84, el Gran Acontecimiento de Mi Presencia en el Lugar. Y he allí el Gran Triunfo de una marcha que unifica, restablece y aquilata a multitudes que irán llegando a Mi Lugar Escogido para estos tiempos. Y para un 13 de Mayo, Yo les arrullaré en Mis brazos. Volverán a ser como niños sanos, buenos y honestos. Todos los allí presentes. Me sentirán unos, otros me verán conmoviéndose sus corazones. Hijita, ya llega ese Gran Día...”.

BENDICIONES CELESTIALES EN 1984

Como había sido profetizado por María, el domingo 25 de Marzo de 1984 estaban en Finca Betania un grupo de aproximadamente ciento cincuenta personas que habían sido invitadas para la celebración de una misa campal en horas del mediodía, como venía ocurriendo desde el 25 de marzo de 1976.

Después de la misa, los invitados se dispusieron a comer algo y a descansar. Mientras, algunos jóvenes y niños vieron con sorpresa aparecer a la Santísima Virgen sobre la cascada, en medio de la floresta. Los asombrados testigos vieron durante largo tiempo a la Madre de Dios, presente y amorosamente dispuesta a dejarse admirar. Esa tarde tuvieron lugar siete apariciones que duraban de cinco a diez minutos, menos la última, ya al atardecer, que tuvo una duración de aproximadamente media hora.

Al menos ciento ocho personas atestiguaron esta aparición, el mismo día, con su firma. Esta aparición fue la base para la investigación del obispo, resultando tan contundente por la cantidad y calidad de lo testimoniado, que sustentó la esencia de la aprobación de la Iglesia a la aparición de Finca Betania.

Ese día la Virgen le entregó este mensaje a la vidente:

“Hijos míos: Yo soy María, Virgen y Madre Reconciliadora de los Pueblos que vengo con mi Hijo en brazos para reconciliarles. Oh sublime esperanza la vuestra. Rezad el Rosario. Hijitos, me habéis sentido y visto palpando la realidad de que convivo entre vosotros. Seguid fieles al Llamado que hoy les hago y recorramos juntos el camino. Os conduzco. ¡María Reconciliadora de los Pueblos!”.

A partir de 1984 comienzan a multiplicarse las peregrinaciones a Finca Betania, con multitudes que acuden no solo desde distintos puntos de Venezuela, sino también desde distintos países como Canadá y Estados Unidos.

También muchas más personas continúan viendo a la Virgen en distintas oportunidades, sumándose mas de dos mil testimonios que formal y oficialmente son recogidos por la Iglesia dentro del proceso de aprobación. Pero son muchísimas más las personas que ven a María en el lugar, a lo largo de los años.

Los fenómenos sobrenaturales fueron frecuentes, especialmente a través de formas y colores caprichosos en las nubes, cambios y prodigios en la imagen del sol que se ve en el lugar, el cual giraba en ocasiones produciendo círculos luminosos de diferentes colores, también un profundo olor a rosas, sonidos celestiales de cantos de corales “invisibles” y la aparición sorpresiva de una mariposa azul de gran tamaño, como había sido profetizado por la Virgen varios años antes. Suele también caer una tupida escarcha sobre el lugar y los asistentes, totalmente ajena a las condiciones climáticas reinantes.

MILAGRO EUCARÍSTICO EN BETANIA

El 8 de diciembre de 1991, día de la Inmaculada Concepción, mientras el capellán de Betania, el padre Otty Ossa, estaba celebrando la Santa Misa en la capilla del santuario, en el momento de la consagración la Sagrada Hostia comenzó a sangrar.

El padre Otty explica lo ocurrido:

“Partí la Hostia en cuatro partes. Cuando miré el platillo, no podía creer lo que veían mis ojos: Vi una mancha roja formándose en la hostia y de ella comenzaba a emanar una sustancia roja, de modo similar a la manera que la sangre sale de una perforación. Después de la Misa, tomé la hostia y la protegí en el santuario. Al día siguiente, a las seis de la mañana, observé la hostia y encontré que la sangre era fluida y luego empezó a secarse. Sin embargo, hasta hoy, todavía luce fresca. Asombrosamente, la sangre está solamente por un lado, sin pasar al otro lado a través de la excesivamente delgada hostia”.



La Hostia se conserva en la localidad de Los Teques, en el convento de las Religiosas Agustinas Recoletas del Corazón de Jesús, donde es expuesta para la adoración de los fieles y es visitada por numerosas personas, incluso peregrinos que vienen del exterior. Muchos sucesos han ocurrido con relación a la hostia sangrante. Uno de ellos fue el caso de un norteamericano que hizo una filmación de la hostia y en ella se ve cómo la misma se convierte en una hoguera que despidе llamas de fuego de un color muy intenso y también se ven correr como pequeños ríos de sangre.

ORACIÓN POR LA BEATIFICACIÓN DE MARÍA ESPERANZA

Padre Misericordioso, Tú que bendijiste a María Esperanza con abundantes dones espirituales a fin de consolar a tu Pueblo, sirviéndote como esposa, madre y misionera en la promoción de la unidad de la familia y de la reconciliación de todos los pueblos;

Tú que la hiciste figura central de todas las manifestaciones de la Virgen bajo la advocación María Virgen y Madre Reconciliadora de todos los Pueblos y Naciones, en Betania; concédenos seguir su ejemplo de humildad, esperanza y amor incondicional.

Te pedimos por la intercesión de tu amada sierva María Esperanza, que sanes y reconcilies nuestras familias, y unas fraternalmente a la humanidad entera.

Particularmente te suplicamos por piedad nos concedas (Se pide la gracia.) por los méritos y oraciones de tu sierva.

Asimismo te suplicamos humildemente que sea inscrita en el catálogo de los santos, como modelo universal de las bienaventuranzas.

Todo ello te lo suplicamos conforme a tu santísima voluntad la cual tu sierva amó hasta el final, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Amén.

Se ruega comunicar las gracias recibidas a www.mariaesperanza.org

1981

Kibeho

SITUACIÓN GEOGRÁFICA Y SOCIAL DE LA APARICIÓN

Rwanda está situada en el centro de África y es uno de los países más pobres del mundo, siendo su economía esencialmente agrícola. La mayor parte de sus habitantes son católicos, mientras un porcentaje de personas profesan cultos africanos y una minoría es musulmana.

Por siglos, los Tutsis, gente de altísima estatura, dominaron a los Hutus, siendo las dos tribus predominantes en Rwanda. Una guerra civil terminó con el dominio de los Tutsis en 1959 y muchos de ellos salieron exiliados hacia otros lugares de África. En 1963 exiliados Tutsis invadieron el país con un falso golpe de estado que terminó en una terrible matanza. Rivalidades entre los Hutus llevaron a un golpe que llevó a Juvenal Habyarimana, católico, a la presidencia, sustituyendo a Gregoire Kayibanda, quien había gobernado por 11 años.

Después de una invasión y otro golpe asestado por los Tutsis, se estableció una democracia multipartidista. Muchas luchas raciales llevaron a un acuerdo de paz en 1993, entre el gobierno y los rebeldes del Frente Patriótico Rwandés, liderado por los Tutsis.

Cuando la Virgen apareció en Rwanda en 1981, la situación política era muy compleja y los conflictos étnicos parecían aumentar, llegando a confrontaciones violentas entre las tribus dominantes. Kibeho es una población de 50.000 habitantes situada al sur de ese país cerca de la frontera con Burundi.



LAS APARICIONES

El 28 de noviembre de 1981, a la 12:35 hs, en el comedor de la escuela de Kibeho, Alphonsine Mumureke (17 años), oyó una voz que la llamaba: "**Hija mía**". Se dirigió hacia el pasillo y vio a una bella mujer. La describe así:

"Tenía un vestido blanco sin costuras y en la cabeza un velo también blanco. No sabría definir el color de su piel, pero era de una belleza incomparable. Tenía las manos juntas a la altura del pecho, con los dedos hacia el cielo".

La joven le preguntó: "¿Quién eres?". La respuesta fue: "**Yo soy la Madre del Verbo**". Y siguió: "**Vengo a tranquilizarte porque he escuchado tus oraciones. Querría que tus compañeras tuvieran fe porque no creen con fuerza suficiente**".

La primera reacción de los profesores y alumnas fue de escepticismo. Nadie le creía. Sus compañeras afirmaban que la oían hablar en otros idiomas como francés, inglés, kinyarwanda y otros, que no conocían. Muchos la ridiculizaban. Pero poco después otras jóvenes afirmaron haber tenido también apariciones de la Santísima.

Según Alphonsine, “la Virgen vino a Kibeho para preparar a la humanidad para la venida de su Hijo”. Alphonsine siguió teniendo apariciones durante un período de varios años y afirmaba tener un secreto, confiado a ella por la Virgen, el cual no debía revelar hasta que Ella no se lo indicara. La última aparición a Alphonsine tuvo lugar el 28 de noviembre de 1989, a los siete años de la primera. Alphonsine fue filmada durante algunas apariciones. Un doctor de la comisión de investigación de la Iglesia examinó a la joven durante la aparición.

En enero de 1982, fue Nathalie Mukamazimpaka, una joven de 18 años, muy equilibrada y tranquila, quien vio a la Virgen, casi por 2 años, hasta el 3 de diciembre de 1983.

El 2 de marzo de 1982, Marie Claire Mukamgango, de 21 años comienza a tener apariciones. Éstas terminaron el 15 de setiembre del mismo año. Había expresado en diversas ocasiones que no creía en esas cosas. La Virgen le habló 18 veces, siempre en el colegio de Kibeho; y le encargó la misión de difundir la devoción del Rosario de los Siete Dolores de María.



LOS MENSAJES

La Virgen enseñó: la importancia del rosario, la oración sincera, penitencia, amar, tener una fe viva, conversión, sobre todo un llamado a la reconciliación. También llamó a la renuncia del pecado. Se lamentó de la idolatría, irreverencia, materialismo, hipocresía, inmoralidad sexual. Y dijo que dejar de ir por dos caminos, es necesario seguir uno solo, que lleva a Cristo.

Alphonsine dice que la Virgen vino a preparar a la humanidad para la venida de su Hijo:

“El mundo está llegando a su fin. El regreso de Jesús está muy cercano... La Reina de los Ángeles viene a aconsejarnos que nos preparemos para la venida de su Hijo. Tenemos que sufrir con Jesús, rezar y ser apóstoles para prepararnos para su venida”.

Es muy importante destacar que durante el genocidio de Ruanda se produjeron miles de estos tipos de pecados contra la moral sexual (muchas mujeres fueron violadas, embarazadas e infectadas con virus de transmisión sexual), sobre la idolatría al dinero (los asesinos hutus no solo mataban a los tutsis sino también robaban en las casas de éstos), la hipocresía, entre otros. Así es como la Virgen María nos avisa del futuro.

La Virgen María también le dijo a los videntes:

“Yo he venido a prepararle el camino a Mi Hijo, para vuestro bien, y ustedes no quieren comprender. El tiempo que resta es poco, y ustedes están como distraídos y ausentes. Están concentrados en las cosas de este mundo, que son pasajeras. He visto a muchos de mis hijos perderse, y he venido a mostrarles el camino verdadero”.

El 5 de agosto de 1982, María le dice a Natalia:

“Yo les hablo pero ustedes no comprenden. Los quiero poner de pie pero permanecen en tierra. Los llamo pero están sordos. ¿Cuándo harán lo que les pido? Permanecen indiferentes a todos mis reclamos. Pero ¿cuándo entenderán? ¿cuándo se interesarán de lo que quiero decirles? Les doy muchas señales pero siguen incrédulos. ¿Hasta cuándo seguirán sordos a mis llamadas? “.

A María Clara le dice:

“Cuando me hago ver por alguien para hablarle, lo que quiero es dirigirme a todo el mundo. Si ahora vengo a la parroquia de Kibeho, ello no significa que sólo venga para Kibeho o para la diócesis de Butare o quizás para Rwanda o tal vez para el África. Yo me dirijo a todo el mundo”.

En otra ocasión le dice a la misma vidente:

“Les pido el arrepentimiento. Si recitaran esta corona (la de los siete dolores) meditando, entonces tendrían la fuerza para arrepentirse. Hoy muchos no saben más pedir perdón. Esos colocan nuevamente a mi Hijo en la Cruz. Por ello he querido venir a recordarles, sobre todo aquí en Rwanda, porque aquí hay aún personas humildes que no están aferradas al dinero y a las riquezas”.

En la última aparición a Alphonsine, María le dice:

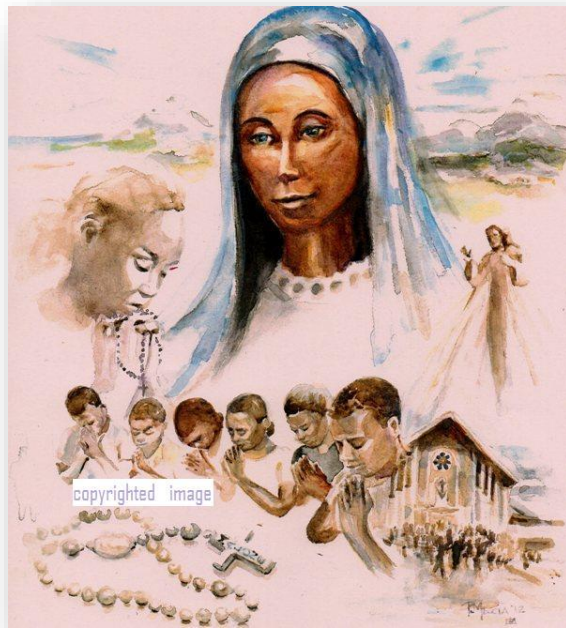
Para los jóvenes: ***“Diles que no destruyan su futuro con una forma de vida equivocada, que puede ser un peso muy grande en su futuro. No pierdan el Cielo por el mundo. Tienen la fuerza para pelear un buen combate. Dejen que los jóvenes que rezan con fervor lo sigan haciendo e ignoren a los que dicen que están perdiendo su tiempo. Aquellos que rezan tendrán su recompensa. Oren, oren, oren... sigan el Evangelio de mi Hijo”.***

A las familias: ***“En momentos de dificultades y grandes pruebas, recuerden a la Sagrada Familia de Nazaret, que tuvo una vida de dificultades en medio de gran pobreza. No olviden que Dios es más poderoso que toda la maldad del mundo”.***

Para aquellos que están consagrados a Dios: ***“Sus vidas son muy importantes para Dios. Deberán permanecer fieles a sus votos. Los sacerdotes en particular, se deben ofrecer ellos mismos mientras ofrecen el santo sacrificio de la misa”.***

Para los que tienen autoridad: ***“Están llamados a servir. Si roban al pueblo, arruinan al servicio al cual han sido llamados. Compartan, no asesinen, no persigan, respeten los derechos del hombre, porque si actúan en contra de los derechos del hombre, no tendrán éxito y esto se volverá contra ellos mismos”.***

A los intelectuales: ***“Han recibido el conocimiento para ayudar a otros a llegar a la verdad, que es Dios. Profesar el ateísmo insulta y ofende a Dios”.***



LA VIRGEN ANUNCIA EL GENOCIDIO DE RUANDA

El 19 de agosto de 1982 es un día muy especial, la Virgen se aparece a las jóvenes y todas la ven muy triste y sumamente contrariada. Ella llora y las videntes lloran con Ella, tiemblan. Más de una vez se las ve caerse pesadamente.

Las apariciones duraron, ininterrumpidamente, más de ocho horas. Ella les mostraba imágenes terroríficas del futuro: personas que se mataban entre ellas, terribles batallas, ríos de sangre, cadáveres abandonados, insepultos, un abismo abierto, un árbol todo de fuego, cuerpos decapitados. Ese día había 20.000 personas presentes. En la multitud quedó una fuerte impresión de miedo, de pánico, de tristeza.

María advirtió a los videntes que si el pueblo rwandés no se convertía y alejaba del pecado, el odio y la corrupción, una masacre iba a azotar a la Nación.

Todo esto ocurrió muchos años antes de la masacre de 1994, e incluso se escribieron libros y filmaron documentales referidos a estas visiones escalofriantes, antes de que la realidad confirmase las profecías que el Cielo realizó allí.

EL GENOCIDIO

Cuando el 6 de abril de 1994, Habyarimana (presidente de Rwanda) y el presidente de Burundí fallecieron en un accidente aéreo (no del todo libre de sospechas de ser un atentado), la violencia recrudeció entre los Tutsis y los Hutus. Se desató entonces una de las mayores masacres de la historia de la humanidad en Rwanda. Doce años después de la advertencia de María.

En los años siguientes, se lee que han sido exterminadas más de un millón de personas, incluyendo 3 obispos, 123 sacerdotes y más de 300 religiosos, cientos han sido quemadas vivas en Butare, ciudad cercana a Kibeho; más de dos millones (un tercio de la población) huyó hacia el Zaire, y el cólera y la malaria hicieron estragos en los campos de refugiados.

Miles de cadáveres yacían sin sepultura por todas partes, muchos de ellos decapitados; cientos de cadáveres fueron echados al río Kagera ensangrentando sus aguas.

En Kibeho fueron masacrados 10.000 Tutsis que se habían refugiado en la Iglesia parroquial, y un año después otros 8.000 fueron asesinados en la plaza en que las videntes tuvieron la visión de la masacre.

No se sabe el paradero de todos los videntes. Se dice que la familia de Alphonsine fue asesinada y ella pudo refugiarse en Zaire. Se piensa que Marie Clarie, Emmanuel y otros videntes fueron asesinados.

La Iglesia Católica fue perseguida a partir de entonces, disminuyendo en gran medida el índice de católicos en el país.

APROBACIÓN ECLESIAÍSTICA

En 1982, el obispo nombró una comisión médica y luego una teológica, manteniendo una postura favorable hacia los sucesos.

En 1986, durante su estancia en Kibeho, el renombrado mariólogo René Laurentín dijo: *“Los frutos son excelentes. Como en Medjugorje, el mensaje invita a la oración y a la conversión. También al ayuno”. “Ha promovido conversiones a todos los niveles y una profunda renovación espiritual. Se advierte un rebrotar sorprendente de vocaciones (sacerdotes, religiosos), no solamente en la diócesis, sino en todo el país. Son un alegre anuncio para Africa, para su Iglesia, para la africanización, en el sentido positivo del término... La Virgen ha impreso en las apariciones*



el estilo propio de la cultura, de la liturgia, de la sensibilidad y de la vida comunitaria de este pueblo y este continente”.

El 15 de agosto de 1988, el obispo Jean Baptiste Gahamanyi aprobó la devoción pública, mediante la dedicación del Santuario de Kibeho a “Nuestra Señora de los Dolores”.

1983

San Nicolás

LAS APARICIONES DE LA VIRGEN

En setiembre de 1983, la población nicoleña se conmocionó con la noticia de que en diversas casas de familias se iluminaban los rosarios, despertando el sentimiento religioso de unos y el escepticismo de otros.

Mientras esto se repetía, cada vez con más frecuencia, congregando al rezo del Santo Rosario a multitud de vecinos, a una mujer sencilla, buena esposa y madre ejemplar, comienza a aparecersele la Santísima Virgen, registrándose el 25 de setiembre de 1983, como la fecha en que por primera vez experimenta este suceso maravilloso.

El mayor mérito de esta mujer consiste quizás, en la discreta conducta observada, ya que nunca intentó cobrar notoriedad pese al extraordinario privilegio de haber sido destinataria de tal gracia.

Comienza así el fluido e ininterrumpido dialogo, donde la Reina del Cielo, avala sus mensajes con citas bíblicas, cuya concordancia resultaría imposible explicar sin la intervención divina, por no contar la receptora, con la mas elemental instrucción bíblica, exegética y teológica necesaria, para armonizar los textos de los mensajes con los de la Palabra de Dios, en forma tan exacta.

Los mensajes, uno o varios por día, constituyen una verdadera catequesis, lo que es la originalidad de esta manifestación mariana, cuya principal temática, al estilo de Lourdes, Fátima o La Salette, o cualquiera de las otras revelaciones de la Virgen son:

- La alianza entre Dios y su pueblo, la necesidad de la conversión de los pecadores.
- La recomendación insistente de orar por la paz del mundo.
- La conveniencia de difundir y practicar la devoción del Santo Rosario.
- La importancia de hacer penitencia y predicar la Palabra de Dios, tema este último, que adquiere en labios de la Virgen un carácter de suma urgencia, las frecuentes exhortaciones a la paz, al amor al prójimo.
- La necesidad de comulgar frecuentemente y orar pidiendo al Espíritu Santo.

La Virgen le dice a la mujer, que hay una imagen suya, bendecida por un Papa, es una imagen de madera de María del Rosario.

En efecto, para sorpresa de los sacerdotes, su imagen con el niño en sus brazos estaba allí desde hace muchos años, olvidada en el Campanario de la Iglesia Catedral.

La imagen es restaurada y puesta a la veneración del pueblo de Dios.

Las actas conservadas en la parroquia, dan fe de que la misma data de 100 años, época en que llega con motivo de la inauguración del templo parroquial y fue enviada desde Roma por León XIII, quien la bendijo, para que fuera honrada y bendijera al pueblo de San Nicolás.

Consta también en los archivos, que la cofradía del Santísimo Rosario, fundada por el entonces Cura Párroco, Mons. Cecarelli, rezó por primera vez la oración compuesta por Santo Domingo de Guzmán, frente a la venerada imagen, el 25 de setiembre de 1884.



"Me tenían olvidada, pero he resurgido, ponedme allí, porque me veis tal cual Soy"

La celeste aparición se manifiesta a la vidente, como la "Virgen del Rosario" y le comunica su complacencia en que, para distinguirla de los otros lugares donde se la venera con esa advocación, se la llama "MARÍA DEL ROSARIO DE SAN NICOLAS"

"Yo Soy la patrona de esta región. Haced valer mis derechos"



Y no hay duda que lo es, y de que tiene sobrados derechos, ya que antes de la creación del Curato de los Arroyos, aproximadamente a partir del año 1700, fue construida en la desembocadura del Arroyo del Medio, un oratorio en honor a la Santísima Virgen del Rosario, donde periódicamente se celebraban los oficios religiosos, pues era la única capilla de la entonces pequeña población nicoleña.

En 1730, se crea el Curato de los Arroyos con asiento en la actual ciudad de Rosario, y la Virgen del Rosario fue su Patrona. Dicha jurisdicción se extendía desde el Arroyo de la Hermanas, hasta el Río Carcarañá, perteneciendo a la misma la población de San Nicolás.

Posteriormente a su creación , Rafael de Aguiar, que tenía proyectada la capilla en honor a San Nicolás, hizo reconstruir el oratorio del Rosario (del Arroyo del Medio) , pues un malón lo había destruido parcialmente.

En la segunda mitad del siglo pasado, cuando explota el polvorín cercano al viejo Templo de San Nicolás, se recupera de entre los escombros, ya que el Templo se había derrumbado, la única imagen de la Virgen del Rosario.

Esta sucinta narración histórica es para revalidar los títulos de Nuestra Señora, la que con dulzura, pero con firmeza, exige se atiendan sus pedidos y se transmitan sus mensajes, basta como ejemplo que:

Leed Exodo 25,8

"Háganme un santuario, para que Yo habite entre ellos"

"Haz que te apoyen en lo que dices. Quiero estar cerca de vosotros"

EL LLAMADO A REZAR EL ROSARIO

Es importante señalar que uno de los primeros mensajes que trascendió a la población, fue una jaculatoria para rezar después de cada misterio del Santo Rosario, prometiendo una gracia especial a quienes así lo hicieran, por la siguiente intención:

"El Señor tenga misericordia con el mundo entero y que el mundo entero responda a su llamado de conversión, que el hombre se entregue totalmente a Dios y que no deje pasar este momento tan especial"

La jaculatoria, que actualmente muchísimas personas rezan, respondiendo al pedido de la Virgen es la siguiente:

"Padre líbranos de todo mal, con tu santa sabiduría Señor sálvanos de todo pecado. En nombre de todos cuantos te queremos Señor, llévanos por el camino del bien, amen."

"Con el Santo Rosario se puede enfrentar cualquier peligro, ya que en él está presente Cristo y la Madre de Cristo. Es la oración profunda, la inmediata comunicación con el Señor y con María. Es el regalo que os estoy dando para que vosotros lo aceptéis y lo conservéis mediante su rezo. Amén, amén".

"El arma que constituye mayor influencia sobre el mal, es el rezo del Santo Rosario. Con este rezo, se ahonda en la vida espiritual, el espíritu crece en amor a Dios y lo aleja así, del pecado. Disipa las sombras del espíritu y hace que éste permanezca fiel a Dios.

Agradad hijos míos, al Señor, orando, ya que de esta manera, se rechazan las tentaciones del maligno. Por siempre sea glorificado el Señor. Hazlo conocer a tus hermanos".

"Digo a tus hermanos: Estáis rezando el Santo Rosario, tal como lo pido, es necesario hijos míos, por eso mi insistencia. Si todos lo hicierais, encontraríais en el Santo Rosario, el nexa que une a los hijos con la Madre del Cielo. Junto con vuestra Madre, está Cristo Jesús, disponéos desde ya, a seguir orando y alabando al Señor. Amén, amén".



LA MEDALLA Y EL ESCAPULARIO



El 2 de diciembre de 1984, la Virgen le dijo a Gladys:
"Debéis hacer acuñar una medalla con mi advocación de María del Rosario de San Nicolás, y en el reverso, la Santísima Trinidad con 7 estrellas".

El 25 de septiembre de 1985, segundo aniversario de la primera aparición, le dice a la vidente:

"Hija mía, te diré el significado de las 7 estrellas: Son 7 gracias que mi Hijo Jesucristo concederá a quien la lleve sobre su pecho. Alabado sea el Señor."

El 5 de marzo de 1986 la Virgen le pide a Gladys que se haga un escapulario:

"Hija mía: Encárgate de que se haga un Escapulario.

Que sea de color blanco, ya que el blanco es el símbolo de la pureza.

Mi imagen llevará los colores celeste y rosado.

Este Escapulario deberá ser destinado a los enfermos del cuerpo y del alma, y lo llevará aquel que realmente sienta esa necesidad



en su corazón, porque con el Escapulario, irá el compromiso de orar a María del Rosario. Este pedido apremia. Amén. Amén".

Con un decreto el obispo concedió la aprobación para el Escapulario de María del Rosario, no considerando necesaria la imposición solemne, sino que fuese bendecido por un Sacerdote, con la fórmula habitual.

LOS ESTIGMAS DE LA PASIÓN EN LA VIDENTE

Gladys estaba acostumbrada a pasar desapercibida, pero esto se le hace cada vez más difícil porque muchos acuden a ella por ser la mensajera de la Virgen, además de la curiosidad que despiertan sus estigmas, los cuales, al principio, no eran visibles, sino mostraban una inflamación interior de la piel, irritación y dolor punzante; después se le presentaron los signos exteriores. Los estigmas se hacen más evidentes durante la Cuaresma.



En ocasiones, Nuestro Señor Jesucristo le ha participado a Gladys los dolores de su Pasión.

El Padre Carlos Pérez, Director Espiritual de Gladys, y Asesor Pastoral de todo lo referente al culto a la Virgen del Rosario, ha expresado lo siguiente: "Quiero dejar expresa constancia de que me siento profundamente convencido de la autenticidad de este hecho, como consecuencia de todo lo que me tocó vivir como receptáculo de las vivencias de la Sra. de Motta... Las cosas del cielo, diríamos que la han sacado de un modo simplemente

humano de verlas, para vivir el gusto de la presencia del Señor, en las manifestaciones de la Virgen... Los sufrimientos que esta misión le han significado a la señora de Motta sería muy difícil explicarlos en palabras. El principal es la incompreensión, por cuanto vive una experiencia inexpresable y las palabras no le alcanzan..."

Muchos Santos o videntes, (de un modo u otro, instrumentos eficientes de Dios) sufren los estigmas de la Pasión del Señor.

Esto es parte de los misterios del Cielo. Con estudiar la vida del Padre Pío podremos entender a las claras cuán importante es entregarse a sufrir, aunque más no sea una parte de lo que Jesús sufrió y aún sufre por nosotros.

APROBACIÓN ECLESIAÍSTICA

Monseñor Domingo Salvador Castagna, Obispo de San Nicolás, se encargó de la diócesis en octubre de 1984, encontrándose frente a una serie de acontecimientos extraordinarios y a un creciente movimiento de devoción Mariana. Sus palabras demuestran la aceptación que le dio al hecho de las apariciones:

"Creo firmemente que esto es un acontecimiento de la Virgen. No puedo decir más de lo que la Iglesia dice. La Iglesia pone entre paréntesis todo esto. No lo rechaza ni tampoco define que es verdad, sino, simplemente, dice: "Miren, puede ser verdad, por lo tanto, lo tomamos respetuosamente" y no hay ningún elemento que diga que no es verdad, al contrario, los

elementos existentes son positivos. Entonces yo digo lo mismo. Evidentemente ésta es una manifestación promovida por Dios a través de la Virgen".

La obra de San Nicolás tuvo desde su inicio una relación directa, a través de la obediencia de la vidente, con la Iglesia.

El resultado logrado es gigantesco en términos de conversiones, tal cual como Dios lo planeó!

No podemos negar que todo acontece de acuerdo a la Voluntad Divina, de acuerdo al plan de Dios.

De tal modo: el Obispo era el apropiado, el lugar también, el momento, la vidente, el clima social era el necesario.

Todo fue planeado adecuadamente por el artífice verdadero, que es el Espíritu Santo que obra a través de las criaturas, ¡aunque ellas muchas veces no sean concientes de ello!



El actual Obispo de San Nicolás, Monseñor Héctor Cardelli, el 22 de mayo de 2016 aprobó las apariciones de San Nicolás con un decreto, aquí una parte:

"En virtud de todo lo afirmado, y como obispo diocesano facultado para este tipo de pronunciamiento; motivado por un sentido de conciencia justa, decreto con certidumbre moral, buena intención y esperanza; cumpliendo los requisitos del discernimiento sugeridos por la santa sede; buscando la mayor gloria de Dios y el bien de nuestra Iglesia; invocando el nombre de Dios Altísimo, Padre, Hijo y Espíritu Santo, el nombre de María del Rosario de San Nicolás, el de su esposo San José, reconozco el carácter sobrenatural de los felices acontecimientos con los que Dios a través de su hija predilecta, Jesús por medio de su Santísima Madre, el Espíritu Santo por medio de su dilecta esposa, ha querido manifestarse amorosamente en nuestra diócesis".

Cabe aclarar que es un hecho sin precedentes, ya que las apariciones de San Nicolás continúan sucediendo diariamente.

1988

El Cajas

LA VIDENTE

En 1988 Patricia Talbot (Pachi) quería ser una mujer exitosa. Soñaba con destacarse como modelo, viajar mucho y luego, casarse y formar una familia. A sus dieciséis años ya formaba parte de un grupo de jóvenes modelos que querían dar a conocer en el exterior la moda de su país. Católica, mas no muy preocupada por la religión, a Pachi no le interesaba lo espiritual. En su colegio, un día la invitaron a ver un video sobre las apariciones de Nuestra Señora en Medjugorje, pero no quiso ir, aduciendo que en estos tiempos esas cosas no pasaban. Su madre, Carmencita, se preocupaba porque notaba en ella signos de vanidad y porque los continuos viajes que ya había comenzado a realizar resultaban muy costosos. Nunca pensó que Nuestra Señora se le aparecería y que los acontecimientos siguientes a este hecho cambiarían su vida para siempre.

LAS APARICIONES

Las apariciones ocurrieron en un corto período de dieciocho meses. Empezaron el 28 de Agosto de 1988 y continuaron hasta el 3 de Marzo de 1990. En total se registraron más de cien apariciones, de las cuales unas veinticuatro sucedieron en la habitación de Pachi, cuatro en México, y dieciocho en capillas de Quito, Guayaquil y Paute. Casi todas las manifestaciones restantes ocurrieron en El Cajas, un lugar montañoso de Los Andes ecuatorianos.

En reiteradas ocasiones Jesús y la Virgen María, en la advocación de Guardianas de la Fe, se presentaron ante la vidente Patricia Talbot, quien en 1988 tenía 16 años y cursaba el 4º curso de secundaria.

El 15 de junio de 1989, Patricia, guiada por la Virgen encuentra su jardín a 3.500 metros de altura, en el sector de El Cajas, a 28 kilómetros de Cuenca. La mayoría de los mensajes se dan allí, hasta marzo de 1990, en que la Virgen María indica que era el último y que ya se retiraba. Desde entonces se producen grandes peregrinaciones de fieles de varias ciudades del Ecuador.

Las mayores concentraciones se dieron en septiembre de 1989, más de 100 mil personas caminaron unas 7 horas sin comida y sin que nadie enferme. Y el de despedida en marzo de 1990, con la asistencia de unos 118.000 creyentes. En el evento se observaron diversas señales de la presencia celestial que hizo posible la conversión personal de miles de personas.

Las manifestaciones de María como Guardianas de la Fe se dan en un jardín del macizo montañoso andino (altitud 3500 m.s.n.m.) del Área Recreacional de El Cajas, a 28 km de la ciudad colonial de Cuenca (Azuay, Ecuador), capital provincial declarado patrimonio cultural de la humanidad, de 250.000 habitantes y situada a 2530 metros de altura.

Primera Aparición

El 28 de Agosto de 1988, despertándose a las 4:30 de la madrugada, Pachi vio su cuarto iluminado por una luz brillante. Pensó que se había quedado dormida con la luz encendida, pero enseguida



notó que la luz era tan fuerte que aún tapándose los ojos con la cobija, seguía viendo la potente luz. Estuvo un rato esperando que la luz se desvaneciera, sin el valor de mirarla de frente, y finalmente retiró la cobija de su cara.

Dentro de la luz vio la figura de una joven mujer, muy bella, la cual le dijo:

“No temas, Yo soy tu Madre del Cielo. Cruza tus manos sobre tu pecho y ora. Ora mucho por la paz del mundo.

Te amo mucho, hijita mía. Cambia. Reza por los Sacerdotes y los Religiosos, porque Satanás los tienta con el pecado, y su principal ataque será la confusión.

Mañana, a primera hora, deseo que tú, hijita mía, me hagas un altar en este sitio y coloques velas benditas.

Yo soy la Guardiania de la FE, y estaré siempre contigo. Ahora, mi pequeña, llama a tu mamá; ora hasta el amanecer como te he mostrado. Te amo mucho, mi pequeña niña.”

Pachi se asustó mucho, pero no estaba aterrada. Y cuando la Señora le dijo que cruzara sus manos sobre su pecho y orara, comenzó a orar muy rápido, diciendo Padre Nuestro, que estás en los cielos...

Pero la Señora le dijo: ***“Así no, sino así”***, y empezó a orar con ella, diciendo, muy despacio: ***“Padre Nuestro, que estás en los cielos...”***

Al terminar de hablar, la bella Señora desapareció, dejando un delicado aroma de flores, el cual permaneció por tres días en toda la casa.

Pachi se sintió confundida por lo que acababa de experimentar y empezó a llorar. Entonces despertó a su mamá y le relató lo que había sucedido, poniéndose las dos a orar hasta el amanecer, como Nuestra Señora le había pedido.

Más tarde, esa misma mañana, con algunas amigas a quienes les había confiado lo sucedido, Pachi fue a comprar velas y poder acondicionar un pequeño altar.

En los días siguientes, toda la familia se congregó para rezar con regularidad y poco a poco los amigos cercanos comenzaron a creer, y luego otras personas venían a orar al sitio.



APARICIONES EN MÉXICO

A principios de octubre, Pachi se preparaba para ir a Costa Rica y México con el grupo de modelos. En Ciudad de México, Pachi, sintió la necesidad de arrodillarse ante un altar lateral dedicado a Nuestra Señora de Guadalupe. Allí tuvo una experiencia que transformaría su vida.

Al cerrar sus ojos para orar, Pachi sintió un profundo arrepentimiento de sus pecados, y tuvo una visión en la que niños de todas las razas del mundo, cubiertos de llagas, estaban en un campo de donde salía una gran humareda. Era una visión de la condición humana, necesitada de sanación. Nuestra Señora le dijo:

“Hijita reza mucho por la paz del mundo, porque es ahora cuando más lo necesita. Estoy deteniendo el brazo de mi Hijo. Cambien y conviértanse. Te amo mucho. Adiós”.

Patricia hace esta descripción de la aparición de María:

“Estaba descalza sobre una nube, con un velo azul que le cubría la cabeza hasta los tobillos y una túnica blanca con una pechera roja. Tiene los ojos grandes y rasgados color miel, al igual que el cabello que le sale por los lados del velo; la nariz pequeña y recta, sus labios delgados y su rostro

fino. La piel es dorada. Lleva el rosario en su mano derecha y lo sostiene del otro extremo cerca de la cruz, con la izquierda. El rosario es café y la cruz tiene un Cristo de metal”.

Allí María le enseña a rezar pausadamente porque, le dice, **“las oraciones rezadas con precipitación no llegan al Cielo”**. Esto ocurría el 7 de octubre a las 16 horas.

Allí mismo, en México, pero en la Basílica de Guadalupe, María se le manifiesta otras dos veces, el 8 y el 10 de octubre. En esta segunda ocasión, María revela su nombre de Guardiana de la Fe y le avisa que le va a comunicar un gran secreto en correspondencia al revelado a otros videntes. Y al mismo tiempo le expresa el eje de la misión que le encomienda: la conversión del mundo.

En este viaje, Pachi es acompañada por la responsable del grupo de modelaje, la Sra. Bernardita Jerves, que también recibe gracias especiales de conversión y misión.

Fue como una confirmación para Patricia de que no estaba engañada.

En otras apariciones posteriores, María le dijo:

“Yo seré tu Madre y la guardiana de tu fe. Te voy a revelar un gran secreto que corresponde al décimo revelado a otros videntes*. Éste no puedes revelarlo a nadie hasta que Yo te ordene.

Pongo en tus manos la gran misión de la conversión del mundo... Si ella no se realiza, vendrá la gran prueba, pero mi Corazón Inmaculado permanecerá contigo, envolviéndote bajo mi manto. Te amo mucho y jamás te abandonaré, mi pequeña”.

*: Posiblemente los de Medjugorje.



SUCESOS LUEGO DEL REGRESO A ECUADOR

De regreso a Cuenca, la vidente fue a ver al Arzobispo, le contó sobre las apariciones de Nuestra Señora y le entregó los mensajes recibidos.

Pachi sentía que su vida estaba cambiando y ya no quería ser modelo. Pero las presiones que tenía eran muchas, y entonces, un día, rezando en su habitación, nuevamente vio a Nuestra Señora, que le dijo:

“Soy tu Madre del Cielo, la Santísima Virgen María, la Guardiana de la Fe. No sabes cuánto me alegra verte de nuevo, mi pequeña alma. Has tomado una sabia decisión”.

Pachi sintió una gran paz. En enero de 1989 las estatuas y las estampitas religiosas de la habitación de Pachi comenzaron a exudar aceite. Ese aceite ha servido para aliviar a los enfermos y atribulados.

En ese entonces el Obispo Luna creó una comisión para estudiar las apariciones. El primer informe no reconocía la sobrenaturalidad de los hechos (recordemos que era tiempo de la Teología de la liberación, que ponía en primer lugar la justicia social antes de la oración y la “mística”, ya que no se podía permitir que la gente muriera de hambre y hubiera gente rezando...) pero en 1990 se reabrió la investigación que espera dar una conclusión definitiva.

EL CAJAS

Desde junio de 1989 los encuentros con Nuestra Señora fueron en El Cajas, donde se aparecía los jueves y los sábados. Algunas personas tuvieron experiencias especiales.

Veían movimientos muy llamativos en el sol (como en Fátima) y las caras y manos de los presentes brillaban con pequeñas escarchitas. Hubo muchos frutos de conversión y nació una misión de ayuda a los más necesitados.

En el mes de junio de 1989, la Virgen le invita a ir a orar a la montaña. Ella va con Bernardita y algunas amigas y suben al lugar conocido con el nombre de El Cajas.

Desde entonces, las apariciones tienen lugar en ese sitio los jueves y los sábados. Miles y miles de personas se han hecho presentes en distintas oportunidades en ese lugar, llamado por María, “mi jardín” y que es un centro de peregrinación.

Última Aparición

Para la última aparición, más de 115 mil personas viajaron hasta El Cajas. Nuestra Señora les dio la bendición y les manifestó su inmenso amor. Les pidió seguir orando y no olvidar el gran mandamiento del amor.

El 22 de Febrero de 1991, casi un año después de la última aparición, Pachi experimentó su primera locución interior. De ahí en adelante comenzó un período de visiones y locuciones de Nuestra Señora, de Jesús, de San Miguel Arcángel y de San José, hasta 1994.

En la última aparición, el 3 de marzo de 1990, María se despide con diversas afirmaciones, exhortaciones y promesas:

Hijos, al final Dios triunfará sobre todas las cosas.

Hijos, sacerdotes y religiosas, ayuden a la conversión del mundo, la redención de las almas y la purificación.

Al final de todas las apariciones en el mundo dejaré una gran señal en este lugar y en todos en los que he estado.

Quiero que en este lugar se haga mi Santuario en donde se adorará a Dios Padre, a mi Hijo y al Espíritu de Dios.

Mis lágrimas son derramadas por la maldad que existe en el mundo, por el ateísmo y el materialismo, por la adoración a dioses falsos, por ignorar la Palabra de Dios y los sacramentos.

Yo no he venido para que me reconozcan a mí sino para que reconozcan a mi Hijo Jesús en su corazón.

Yo soy la Madre de todos: de los que creen y no creen en mí.

El dolor por haberles avisado lo que se viene sobre el mundo llena mi corazón de tristeza. Yo también fui madre y sentí el dolor de desprenderme de mi Hijo; así siento hoy el dolor de despedirme de ustedes: porque yo soy su Madre.

Muchas visiones son de Jesús, sufriente, que pide almas víctimas que se identifiquen con su Santísima Humanidad. No sólo pide el Señor la conversión, sino almas semejantes a Él. El llamado de Jesús y de María Santísima es un llamado a la santidad.



1990
Salta



HISTORIA DE LAS APARICIONES

En el año 1990 comienzan las apariciones de la Santísima Virgen en Salta a una mujer, María Livia Galliano de Obeid, una mujer casada desde el año 1970, madre de tres hijos. Su vida hasta el año 1990 fue muy simple, como ama de casa cumpliendo sus deberes y llevando una vida muy tranquila y feliz en su hogar con su esposo y sus hijos.

Ella nunca imaginó ver a la Virgen y nunca lo pidió.

A principios del año 1990 comienza a tener las primeras manifestaciones sobrenaturales, siendo ella misma la primera sorprendida.

Un día escucha una voz interior que le habla, esta voz es extraordinariamente hermosa y sobrenatural, e inmediatamente produce un cambio en su corazón.

Estos coloquios se suceden a partir de allí con frecuencia. La voz que le habla se presenta como la "Madre de Dios".

La señora al principio no comenta de esto a nadie, ella quiere guardar este secreto que tiene con la Madre de Dios; no obstante esto, aunque lo disimula muy bien, hay un cambio muy elocuente en ella, porque siente un inmenso deseo de recogimiento y una gran felicidad en su alma. Sin embargo, poco tiempo después, movida por un gran deseo de compartir esta dicha y felicidad, siente la necesidad de confiarse a su esposo y a su hija mayor, y lo comparte también con su pequeño entorno familiar, padres y hermanos; lo hace de manera espontánea y natural. En ese entonces María Livia reflexiona en su interior y piensa que esto no va a trascender más allá de la intimidad de su alma.

Con este pensamiento ella abre cada vez más su corazón a la Santísima Virgen; y el diálogo entre ambas se va haciendo cada vez más íntimo. Estos primeros diálogos de amor, calidez y respeto de parte de esta extraordinaria visita de esta Señora del Cielo son muy sorprendentes para María Livia; ya que la Santísima Virgen le pregunta lo siguiente:

¿Me recibes en tu casa? ¿Aceptas compartir tu hogar conmigo?

Respuesta: "Madre acepto. Ven y comparte todo mi hogar. Es tuyo, te pertenece a partir de hoy. Te lo entrego". La Virgen sonrío. Otro día le dice: "**Hija deseo ser coronada como Reina en este hogar**".

Respuesta: "Sí. Si ese es tu deseo seré obediente y lo haré inmediatamente". La Virgen sonrío ante la respuesta.

Otro día: "**Hija, deseo que me entregues a tus hijos**".

Respuesta: "Madre te entrego a mis hijos, desde hoy te pertenecen. Son tuyos" La Virgen sonrío.

Otro día: "**Hija hoy he venido a pedirte un deseo de mi corazón, deseo estar entre tu y tu esposo**."

Respuesta: "A partir de hoy Madre, Tu estarás siempre en medio de los dos" La Virgen sonrío con mucha alegría.

Después de esto la Madre le dijo: **“Dios tiene designios sobre ti desde toda la eternidad. ¿Aceptas esto de parte de Dios?”** Respondiéndole la señora que aceptaba todo lo que Dios haya dispuesto, La Virgen María volvió a sonreír.

La Santísima Virgen se le aparece por primera vez, en la intimidad del hogar; y esto va a ser una experiencia transformante para ella, pues en función de esta aparición todo va a ser distinto en su sencilla vida.



RELATO DE LA VISION DE LA SANTISIMA VIRGEN

Siente una fuerza que la pone de rodillas, el alma se eleva con esta fuerza que la obliga a levantar su cabeza, y allí en medio de una inmensa luz, aparece una joven de alrededor de 14 años, tiene sus manos y brazos extendidos hacia abajo, desde donde salen purísimas luces que se extienden hacia abajo como rayos de cristal.

Esta joven mujer es de una extraordinaria belleza. María Livia no duda que Ella es la Bienaventurada Virgen María. Esta aparición permanece mirándola en silencio, tiene un rostro de niña y sus ojos de color azul mar son grandes y profundos, sus rasgos son muy marcados, de tal manera que quien la ve no podrá olvidarla jamás y su recuerdo quedará en el alma de tal manera que queda impreso.

Lleva un vestido blanco purísimo, un manto azul profundo con destellos verdosos, cubre su cabeza con un velo blanco. Apoya sus pies descalzos sobre una pequeña nube que permanece a pocos centímetros del suelo.

Esta joven le habla presentándose en persona.

Después de esta experiencia María Livia por tres días no comió y apenas podía tragar su saliva.

A partir de este suceso que el Señor le permite vivir, la vida ordinaria continúa, y ha de adecuarse a este nuevo estado tan sobrenatural. Es como volver a nacer.

La Santísima Virgen continúa dialogando con ella todos los días intensamente con la intención de instruirla y prepararla para que se cumplan los designios que Dios tiene para ella.

La Virgen le confía varios secretos con pedidos expresos, algunos que se cumplirán inmediatamente, otros que debían cumplirse más adelante y que debían guardarse hasta el momento en que Ella lo manifestara. Durante 5 años guarda riguroso silencio. Se confía a su confesor, obediéndole en todo.

En este período de silencio la obra crece en espíritu; es un período de preparación interior profundo. Un silencioso peregrinar sin interferencias humanas, guiada en el silencio por la Virgen y el Señor.

DIFUSIÓN DE LOS MENSAJES

En el año 1995, la Virgen le pide que se dirija al Monasterio San Bernardo de Carmelitas Descalzas de Salta. Con un mensaje para esa comunidad. Este mensaje consiste en el siguiente pedido:

“Que sean transmisoras de mis mensajes, convertíos en voceros míos, y para que esto sea efectivo acompañad esto con mucha oración.” (16/11/1995).

Después de esto los mensajes son transmitidos en forma privada a los que los soliciten.

Cumpliendo este deseo de la Virgen en que se den a conocer.

A partir de allí la Comunidad de Carmelitas adopta espiritualmente a María Livia; compartiendo estas experiencias de este nuevo camino, entre rosas y espinas.

Desde entonces toda la Comunidad la sostiene con sus oraciones y amor hasta estos días. Son las delicadezas de una Madre Celestial que un día le dijo en un mensaje privado:

“Hija mía: Yo soy tu escudo, mi escapulario te protege. Hay muchas espinas en tu camino, para mitigar el dolor de tus pasos pondré abundante cantidad de rosas sobre ellas. ¡ Yo estoy a tu lado. El triunfo es seguro”.14/08/1996 (Dado en Salta).

La Bendita Madre le dice, cuando debe transmitirle algún mensaje al Carmelo. “ Hijita, lleva este mensaje a tus hermanas carmelitas”.

Desde entonces esta hermandad espiritual continúa en profunda unión y caridad y se extiende a la familia de María Livia.

Se solicitó al Sr. Arzobispo de Salta Moisés Julio Blanchoud autorización para publicar el libro con los mensajes recibidos. Esta autorización es otorgada por la autoridad eclesiástica el 30 de Octubre de 1997.

A partir de ese momento se imprimen varias ediciones.

Cuando en el año 1990 la Virgen le manda guardar silencio sobre algunos mensajes dados en esa oportunidad hasta que el tiempo de Dios este cumplido, le dijo lo siguiente:

“Te mandaré a que lo cumplas en esos días”.

APARICIONES DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

La señora también tiene apariciones de Nuestro Señor Jesucristo y mensajes de El, en donde Nuestro Señor le manifiesta la obra que hará desde este lugar y comenzará primero con los consagrados.

El 1 de Abril de 1995 María Livia tuvo una visión:

En este día mientras hacía el Vía Crucis (en su dormitorio) vió delante del sagrario de su parroquia el Corazón herido de Jesús, el Corazón tenía una profunda herida, y cuando latía, de la herida salía una gota gruesa de sangre que se derramaba. A la vez, El Señor le daba a conocer el sufrimiento que había en ese espasmo, al salir las gotas de sangre, dolor físico y moral, era algo tan inenarrable ese dolor, que al transmitírselo El Señor, no pudo soportarlo y comenzó a desmayarse y sintió que su corazón no resistiría, pero El señor se lo quitó, pues de no haberlo hecho ella habría muerto. El Señor le mostró cuanto AMOR hay en su Corazón Adorado, ¡Cuánto AMOR guarda Él en el sagrario VIVO y PRESENTE! ¡Inmenso, Infinito AMOR por nosotros, sufriendo a través de los siglos SU PASION SALVADORA! La Trinidad Santa, está presente en el Sacratísimo Corazón Eucarístico de Jesús.

Luego de terminar esta visión le aparecen estas palabras:

“YO SOY EL SACRATISIMO CORAZON EUCARISTICO DE JESUS, ADORADME PERPETUAMENTE EN REPARACION”, y le dictó la siguiente oración para ser rezada a los pies del Sagrario: (ver las consagraciones abajo).

PEDIDO DE LA VIRGEN

En el mes de Marzo de 2000 la Virgen le solicita entre otras cosas (en un mensaje privado de los que habitualmente recibe) lo siguiente:

“Edificadme un Santuario elevado para que se cumpla lo que te revelé”.

El día 8 de Diciembre de 2000 recibe otro mensaje privado en donde la Virgen le dice entre otras cosas lo siguiente:



“He puesto en ti mi confianza, me obedeces, eres fiel servidora. Debes ahora mi hija hablar pronto con el obispo.”

En este mismo mes de diciembre es recibida por el Sr. Arzobispo Mario Antonio Cargnello, quien se interiorizó de estos hechos y de los pedidos de la Santísima Virgen.

En el correr de estos años la Virgen no tiene aún advocación. María Livia se lo pregunta en reiteradas oportunidades pero la Virgen siempre sonrío sin contestar. Hasta el día 13 de Setiembre de 1996. María Livia tiene la siguiente visión:

“Hoy mientras estaba en oración vi a la Santísima Virgen que con gran esplendor y gloria bajaba del cielo con ángeles vestida de blanco, manto azul celeste y velo blanco. Con sus manos juntas en actitud de oración y una leve sonrisa en su hermosísimo rostro.

Mi alma quedó elevada ante la solemnidad de la visión. Frente a la Santísima Virgen apareció una estrella que brillaba como el sol. La Virgen se arrodilló en profunda adoración, después solo vi en medio de la luz dorada la SANTA HOSTIA y el Corazón herido de Jesús y la voz de la Santísima Virgen que decía:

“Bendito y adorado sea el Sacratísimo Corazón Eucarístico de Jesús”

Después de esto la Madre dijo:

“SOY LA INMACULADA MADRE DEL DIVINO CORAZON EUCARISTICO DE JESUS”

Le pregunté: ¿Así quieres ser nombrada?

Y ella dijo: “Si, así me conoceréis.”

Y luego con dulce sonrisa levantó su mano y bendijo ampliamente y ascendió.

La Virgen ha dictado a María Livia una oración de consagración a su Purísimo Corazón: (ver las consagraciones abajo).



EL MENSAJE CENTRAL

1. Volver a amar el Divino Corazón Eucarístico de Jesús. Adorar perpetuamente en reparación al Corazón Eucarístico vivo y presente entre nosotros en la Sagrada Eucaristía.

2. La Evangelización y Consagración del mundo entero al Corazón Eucarístico de Jesús y al Inmaculado Corazón de María.

“Seguid predicando mis mensajes y especialmente la devoción al SACRATISIMO CORAZON EUCARISTICO DE JESUS, no ceséis en este empeño, que cada alma se Consagre a Él, y así todos recibirán la Infinita Misericordia de su Corazón. Predicad su Consagración, avisando que toda alma a El consagrada, recibirá todas las Gracias que brotan de la Divina Misericordia del Señor. Esta Consagración, al Sacratísimo Corazón Eucarístico de Jesús tendrá el sello de Eternidad en las almas y obrará un cambio grande en ellas. Será la llave que abrirá el alma para su Conversión”

3. La unión de Occidente y Oriente.

4. La preparación para la segunda venida de Nuestro Señor Jesucristo. Que consiste en un mayor conocimiento del Amor de Dios.

5. La esperanza, el camino que nos conduce a Dios. Vivir el Amor, vivir con el Amor de su Divino Corazón, vivir un tiempo de eternidad.

APROBACIÓN ECLESIAÍSTICA

En la actualidad las apariciones siguen en curso, especialmente los días sábados donde la Virgen María y Jesús descienden del Cielo para “abrazar” a todos los presentes a través de la oración de intercesión de la vidente, María Livia.

Por eso, aún la Iglesia no se ha definido en si son o no verdaderas. El P. René Laurentin apoya y aprueba este fenómeno y lo considera “muy positivo” por sus frutos.



CONSAGRACIÓN AL SACRATÍSIMO CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS *Dictada por Jesús*

Sacratísimo Corazón Eucarístico de Jesús, Yo confío inmensamente en Tu Misericordia. Te pido humildemente que me des la fe que necesito para abandonarme a Tu Infinita Misericordia, porque ya se han agotado mis recursos humanos y ahora solo me cabe volverme con confianza a Tu Infinita Compasión, porque sé que Tú no desoirás mi súplica. Aquí estoy Señor a Tus pies pidiendo con fervor arregles todas mis cosas y problemas, según Tu Amor y Beneplácito divino, que sé, será lo mejor para mí, concédeme lo que te estoy pidiendo, si es para bien de mi alma. ¡Toma Señor mi problema! ¡Toma mi corazón! ¡Yo confío en Ti, Corazón Eucarístico de Jesús! ¡Yo confío en Ti, Corazón Eucarístico de Jesús! ¡Yo confío en Ti, Corazón Eucarístico de Jesús!

Amén.



CONSAGRACIÓN AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA *Dictada por la Virgen María*

Purísima Madre mía, quiero consagrarte mi corazón, mi voluntad, mi vida entera. Llévame al Corazón de tu Divino Hijo Jesús, para que El habite en mí. Quiero ser totalmente tuyo Madre mía y a partir de hoy, servirte fielmente en lo que me mandes. Sé dulce compañía en mi vida, no permitas que jamás me separe de Ti y en la hora de la muerte ven a buscarme para gozar de la eternidad en Tu compañía. Bendita y Alabada seas por siempre Madre Mía. Amén

Queridos amigos...

Lejos de ser una “enciclopedia de apariciones” este pequeño libro quiere ser una ayuda para todos ustedes a acercarse al Inmaculado Corazón de María para oír sus palabras y vivir sus mensajes. María tiene un mensaje y una enseñanza para ti en cada aparición, para que la aceptes y vivas.

Hay cientos y miles de apariciones más, algunas quizás aprobadas por la Iglesia más que otras que están aquí aún no aprobadas, pero las principales que María nos llama a difundir son estas. María te llama... ¡respondamos a su llamada!



*“Lo que empecé en Fátima lo terminaré en Medjugorje...
¡Mi Corazón triunfará!”*

Mensaje dado en Medjugorje

¡Trabajemos por su triunfo!

Bibliografía consultada.

Muchas gracias por hacer posible este libro a quienes han brindado su información en los sitios. Este libro fue compilado por nuestro centro con información y fotografías e imágenes de los siguientes sitios.

- EWTN
- SCTJM
- Foros de la Virgen María
- Santuario de Lourdes
- Santuario de Pontmain
- Devocionario Católico
- Mary Pages
- Cari Filii
- Virgen de Garabandal
- Santuario María del Rosario de San Nicolás
- Sitio Oficial de las Apariciones de Salta.
- Fotografías e imágenes: (algunas): Archivo Centro María Reina de la Paz (Medjugorje) Argentina.



Por cualquier consulta, rogamos comunicarse inmediatamente con nuestro Centro: (sin los corchetes): [cmrpa@hotmail.com]